

**SIETE NIÑOS**

**LA GRAN LIBERACIÓN,  
UNA ALQUIMIA SAGRADA**

**TOMO IV**

**Cuarto mes de gestación**

**EDICIONES  
MAESTROS ESPIRITUALES**

**Colección  
SENDERO DEL ALMA**

Colección Sendero del alma.

Internet 2005.

Se permite la reproducción total o parcial de este texto, su almacenamiento en un sistema informático, su edición o transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico o fotocopia, sin ninguna autorización previa.

No se ha hecho ningún depósito legal de esta obra, ni existen derechos reservados que legalicen la propiedad de la misma por parte de cualquier persona física o jurídica.

**Somos los siete niños, y al comenzar nuestro cuarto mes de gestación El Padre nos otorgó la Gracia de cuatro meditaciones que debíamos realizar en cuatro días consecutivos.**

**La primera meditación consistió en meditar acerca del siguiente mensaje del Padre:**

**Muchos son los caminos pero uno solo aquel que te conducirá a la eternidad. Desprended del alma vuestra mente y entonces podrás elevarte a esa región donde no existe ningún tipo de medida.**

**Abrazad esta luz que te envío y tu recompensa será el fin de las cadenas de vidas y muertes.**

**Entonces tu ser alcanzará la liberación.**

**Soy el niño 4 y tengo la soledad abrazando mis pies,  
pero el temor no me invade.**

**He encontrado mi camino y por él transito a mi destino.**

**Soy el niño 5 y sin angustias en el corazón me desintegro  
En los brazos del Padre que me espera.**

**Soy la niña 6 y acudo a mi destino.**

**No me resisto, tengo claro y presente el camino.**

**Señor, a ti me entrego.**

**Soy el niño 7, rondando en pos de Ti  
voy, estoy yendo a Ti.**

**Abro mis brazos entregándome a Ti.**

**Soy el niño 8,  
y en Ti pienso,  
en Ti siento,  
en Ti entiendo que en Ti soy.**

**Soy la niña 9 y escucho un sonido tan dulce  
que me transporta en sus notas,  
tal es el embeleso que me disuelvo en ellas.**

**Soy el niño 10,  
retumba mi corazón porque siento que me acerco  
al encuentro con El Padre.**

**Este fue el mensaje del segundo día.**

**Medita en tu alma y todos los misterios del universo  
te serán revelados.**

**El alma es el principio y el fin.**

**Soy el niño 4 y veo una energía que se desprende  
de una fuente,  
describe un círculo  
y regresa a la fuente.**

**Mientras describe el círculo,  
a medida que se aleja de la fuente,  
va perdiendo la luminosidad,  
que luego recobra al retornar a la fuente.**

**Soy el niño 5 y siento mi alma como algo que se estira,  
se estira tanto,  
y es tal el sufrimiento  
que cuando estiramiento y sufrimiento alcanzan el tope,  
todo se diluye  
y mi alma alcanza al Padre.**

**Soy la nina 6 y algo confuso presiento,  
y es que mi alma no siento.  
Señor quita mi confusión,  
y aquello que presiento,  
se torne en luz  
para volver a tu encuentro.**

**Soy el niño 7 y siento que mi alma**

**entra en una espiral ascendente.  
En el vértigo de este ascenso  
nada me perturba  
porque sé que solo Tú me esperas.**

**Soy el niño 8,  
y siento la dicha de mi alma  
saltando a tu Ser.**

**Soy la niña 9 y vivo  
la dulce paz de sentirme completa.  
Y esto hace que a Ti te sienta.  
Arribaré al final del Gran Camino  
sin necesidad que mi voluntad se esfuerce en ello.  
Solo la entrega.**

**Soy el niño 10 y sin razón alguna,  
en Ti comienzo,  
sin razón alguna,  
en Ti termino.  
Señor,  
si es en Ti en quien siento  
que se haga en mi tu Voluntad.**

**Al tercer día El Padre nos dijo:**

**El esfuerzo de encontrarse a si mismo es un  
esfuerzo inútil porque no hay sí mismo.**

**Soy el niño 4 y siento el sentido de la Nada.**

**Si la Nada es Todo.**

**¿Para qué buscar lo que no existe?**

**Soy el niño 5.**

**El principio se toca  
con el fin que comienza.**

**¡Qué extraño es todo!**

**En este círculo no hay principio sin presencia del fin.**

**Entonces**

**¿Cuál es la razón de existir?**

**Soy la niña 6.**

**Si es doble la existencia  
que transita por caminos paralelos.**

**¿Cuál es la razón de la afirmación y la negación?**

**Soy el niño 7.**

**Si cuando voy vuelvo  
y cuando vuelvo estoy yendo,  
el punto del comienzo es mi única seguridad porque,  
sin haber comenzado ya he terminado.**

**Se abre el misterio de una respuesta corta y clara.**

**Soy el niño 8.**



**¿Quién soy?, me pregunto.  
Ante el espejo de la Verdad me miro,  
y me devuelve una imagen  
que es la transparencia de la inexistencia.**

**Soy la niña 9.  
¿Hay alguna razón para hacer lo que está hecho  
o deshacer lo que no se hizo?  
¿Cuánto esfuerzo para un sin sentido!  
La Gracia del Padre hace claro el camino  
y es un camino que empieza sin retorno  
porque en cada momento se borra a si mismo.**

**Soy el niño 10.  
Cuando empecé el plan estaba claro  
y al llegar encontré el sin sentido  
¿Para qué empezar lo que no existe  
si el final es la disolución?**

**Esta fue la cuarta meditación.**

**No importan los actos en el plano  
porque como el plano no tiene esencia  
son vacíos.**

**Lo único que tiene sentido es la conexión,  
entonces la quietud detendrá la proyección.**

**Los siete niños por distintos caminos llegamos a un lago.**

**Nos quitamos la ropa y la dejamos en la orilla.**

**Nadamos hacia el centro del lago**

**y al volver la vista**

**no hay ropa, no hay orilla.**

**Nos disolvemos en el centro**

**donde llegamos todos por distintos caminos,**

**pero por la misma razón.**

## **LA GRAN LIBERACIÓN, UNA ALQUIMIA SAGRADA**

### **Cuarto mes de gestación**

- EL RETORNO A LA TIERRA DEL PADRE
- EL PALACIO EN EL DESIERTO.
- EL TEMPLO DE SALOMÓN,



## **EL RETORNO A LA TIERRA DEL PADRE**

Los niños deberán caminar por el desierto junto con Moisés y la guía del maestro Yukteswar, pero esta vez será el éxodo del mundo de los demonios. En el viaje se presentan los fantasmas de las almas condenadas en la arena, y los caminantes verán en sus rostros sus propios rostros, y esta será la gran prueba para poder arribar a la Tierra del Padre.



Cuando termina un mes de gestación, esto es un ciclo de experiencias, el maestro Yuktewar nos da unas vacaciones de unas cuantas horas para que descansemos, disfrutemos, hagamos lo que queramos.

Soy el niño 4 y estamos en el country del planeta iluminado donde jugué al fútbol con los ángeles futbolistas, modestia aparte, ¡les hice cada caño!, mientras la niña 6 estaba totalmente concentrada en un cuadro que estaba pintando, los niños 8 y 9 jugaban un doble al tenis con los niños 7 y 10 y el niño 5 pasaba totalmente inadvertido, enfrascado en su computadora, que había depositado en el césped, y jugaba a un video juego que consistía en que un hombre común, poblado de ignorancia, pasiones y apegos, enfrentaba a esos demonios hasta ir obteniendo, a medida que superaba niveles, fe, discernimiento y amor, armas con las que debilitaba y a su vez desenmascaraba sus intenciones, y el juego era ganado cuando la pantalla mostraba que había llegado al estado de Buda.

De pronto la niña 6 dejó sus pinturas y gritó:

"A la piscina... a la piscina...".

Todos dejamos lo que estábamos haciendo, incluso el niño 5 al que le faltaban unos cien mil niveles para llegar al estado de Buda, y como el country tenía una hermosa piscina con agua del mar de la purificación, nos arrojamos de cabeza, porque la natación era uno de nuestros deportes preferidos, menos la niña 9 que, más temerosa, lo hizo de pie, y yo me sentía en la gloria cuando, haciendo la plancha, flotaba suavemente en esas aguas purificadoras experimentando una inmensa paz.

"Miren, miren -dijo el niño 7 que contemplaba el agua desde lo alto del trampolín- como se están disolviendo las oscuras capas de la historia que transitamos".

"Y también las de la insoportable prehistoria", agregué yo que no la pasé nada bien entre caníbales, cazadores y otros personajes por el estilo.

"Esos tipos sí que son densísimos -me apoyó la niña 6 adivinando mis pensamientos- caníbales de una gula incontenible, cazadores que mejor no ponérseles adelante, chamanes negrísimos que deben haber convocado millones y millones de demonios, guerreros que inauguraron la placentera diversión de la muerte masiva y violenta".

"Miren como el agua se los va tragando", señaló el niño 7 desde su trampolín.

La niña 9 subió al borde de la piscina y como era completamente vulnerable a la tentación de la filosofía, esto es decir palabras difícilísimas que nadie entiende pero que suenan fashion, comenzó con un discurso al que podría patentar como somnífero y que por supuesto me arruinó esa parte de las vacaciones porque no entendí nada, pero como tengo buena memoria y soy buen repetidor, con la ayuda del niño 5, que lo grabó en su computadora, se los voy a repetir.

"Todo lo que vimos se está disolviendo y esta vez para no aparecer más porque desbaratamos el juego de los demonios que consiste en hacerlo siempre revivir pero mostrándolo como algo diferente, sin embargo a la vista de la intuición es lo mismo con otra forma.

¿Cuál es la trampa de esta historia que vemos como se está disolviendo?

Muy sencillo, como los demonios son irreales solo pueden proyectar irrealidades.

¿Y entonces?

Ahí viene la cuestión, nuestros amigos tienen un poder, que no es ninguna maravilla, pero que hasta ahora les funcionó a la perfección.

¿Cuál es este poder?

La tentación, la tan conocida tentación.

¿Y en qué consiste este poder de la tentación?

En una debilidad de los hombres que los ha llevado y los lleva permanentemente a la perdición.

Esta debilidad es sentirse atraídos a atrapar esas imágenes irreales para hacerlas reales. Y para esto ponen en juego sus pasiones, las imágenes de su imaginación, los conceptos que tendrán por función organizar la irrealidad para darle coherencia y verosimilitud... y así nace lo que llamamos realidad, que no es más que una idea de realidad.

Todo funcionaría como un reloj que funcionase, pero las cosas no son tan fáciles como los demonios quisieran.

Hay una ley, porque todos los planos funcionan con leyes, que marca:

El no ser, por la irrealidad de su existencia se resiste a ser.

¿Y dónde aparece el problema?

En que el hombre quiere que sea y para eso busca atraparlo, como les dije, con pasiones, imágenes, conceptos, ideas de realidad, pero el no ser se rebela, y se resiste ferozmente, y en esta lucha en la que el no ser quiere seguir no siendo y el hombre que sea, estalla el conflicto, la locura, la desarmonía, lo antinatural, la guerra constante.

¿Saben lo que estalló? La historia, niños, la historia, tanto la colectiva como la personal.

¿Se dan cuenta ahora lo que es la historia?

La inútil pero desgarradora tentativa de hacer real lo irreal.



Esa historia es la que, ahora estamos viendo, se está disolviendo en las aguas de la piscina y como el hombre que resurgirá en el planeta será el hombre ángel, podrá comprender que a lo irreal no hay que molestarlo, ese hombre instalado en su alma lo dejará pasar en sus fantasmagóricas imágenes que naturalmente se irán perdiendo en la misma Nada de donde han venido.

El hombre ángel sabe que lo irreal es irreal y que lo único Real es El Padre,

La voz del maestro Yuktswar interrumpió afortunadamente, al menos afortunadamente para mí que no entendía nada, el discurso de mi compañerita, anunciándonos que las vacaciones habían terminado y que debíamos acudir a la sala de reuniones del planeta.

"Niños los he reunido para anunciarles el próximo viaje", dijo el maestro Yuktswar, pero esta vez sus palabras no tuvieron el impacto de otras veces cuando nos anunciaba un viaje, como el que hicimos en el segundo mes a la ciudad de los demonios, o en el tercero a la prehistoria.

Soy el niño 7 y miré la reacción de los otros niños y me di cuenta que ya éramos demasiado viejos y expertos en este cuarto mes de gestación para temerle a un nuevo viaje.

El maestro, observando que solo esperábamos los detalles de la aventura que tendríamos que emprender y no tenía que convencernos de la conveniencia de nada, fue directamente al grano.

"En este proceso, después de atravesar, y lo han hecho satisfactoriamente, los laberintos de la historia es necesaria la purificación en el desierto, y allí se reencontrarán con Moisés, ¿lo recuerdan de las enseñanzas bíblicas que recibieron?, entonces sabrán que fue el guía que sacó a su pueblo de Egipto donde eran esclavos para conducirlos a la Tierra Prometida".

"¿Por qué la purificación que viene después de la historia debemos realizarla en el desierto?", preguntó la niña 6,

"El desierto es un plano de neutralidad".

"¿Qué quieres decir con que es un plano de neutralidad?, no lo entiendo", insistió la niña 6.

"Quiere decir -dice el maestro tratando de explicar lo que es muy difícil de explicar- que dentro de los conceptos planetarios el desierto es lo que más se asemeja al campo de lo neutro".

Todos lo miramos como siguiendo sin entender.

El maestro trató de salir de la explicación conceptual.

"Mediten en esta palabra 'desierto' y verán como al ir profundizándola penetrarán en el sentido del vacío", y no agregó nada más.

"¿Por qué nos reencontraremos con Moisés?. Pregunto **por** si hay reencuentro es porque alguna vez nos encontramos antes", inquirió la niña 9.

"Todas las almas se conocen, por lo tanto se encontraron antes", dijo enigmáticamente el maestro y sin interrumpirse siguió hablando.

"Moisés es la imagen del maestro para los demás, guía de multitudes, el líder".

"¿Y tú, maestro, nos acompañarás en este viaje por el desierto?", pregunto el niño 5.

"Yo los acompañaré porque soy el Moisés íntimo, mi tarea es trabajar en lo profundo y no

en lo superficial, en lo individual de cada alma, dejando para el Moisés exterior conducir lo masivo o en este caso lo grupal, ya que el grupo son ustedes".

"¿Cuál es la razón para que en esta experiencia se unan lo individual y lo colectivo?".

El que interrogó fue el niño 10 y el maestro respondió:

"La Unidad debe manifestarse en lo múltiple, por eso lo individual y lo colectivo son los componentes esenciales de la experiencia.

Es la misma relación que la que tiene el alma con sus múltiples personajes que aparecen no solo en una sino en todas las vidas en que transitó en la Tierra.

Mediten en esto, es muy importante que lo comprendan para que esta experiencia que van a vivir les resulte fructífera.

Miren, ahí llega el carro de Krishna para trasladarlos al desierto".

Krishna sonriente nos saludó invitándonos a subir a su carro y ahora sí, a pesar de que éramos viejos y expertos empezamos a sentir cierta inquietud por este camino que debíamos recorrer hacia la Tierra del Padre.

**470**

*Es un desierto celestial donde reina el silencio.*

*En este desierto habita un pastor con miles de años de experiencia.*

*Este pastor cuida un rebaño de ovejas inteligentes que van a hacer juntas con el pastor el largo viaje.*

Grabado en las arenas del desierto

Él carro de Krishna, el carro dorado con los caballos blancos, nos dejó en el desierto, y digo que nos dejó, soy el niño 8, porque ni bien nos depositó en las arenas desoladas volvió a levantar vuelo y se fue perdiendo en la Luz del Padre.

Temerosos, miramos la Nada.

¿Qué se escondía oculto en el desierto?

Sentí que también los otros niños empezaban a intuir ese vacío que el maestro Yuktswar no podía traducir en palabras.

Ahora teníamos la certeza que en el silencio y la quietud, cuando las sombras descansasen depositando su tristeza en la arena, eso oculto en el desierto se mostraría para contarnos su secreto, porque necesitaba mostrarse, y entonces podría desencadenarse del recuerdo, ese recuerdo que era el castigo del fracaso, el fracaso de no haber comprendido y por no comprender, condenarse y condenar a los otros, a los que quedaron atrapados en la bruma de las imágenes, con el alma perdida en infinitésimas partículas en la inmensidad del espacio tormentoso, tormentoso y vacío.

Estoy sentado en el círculo con los otros niños y presiento este desierto como un enorme sufrimiento tapado por la arena, un desierto que contiene voces encapsuladas en sórdidas prisiones donde el silencio, pero otro silencio, un silencio terrible, las acalla con sus gritos.

Afino los oídos para romper ese silencio, pero el silencio se ha formado con capas de piedra que no solo son piedras sino bloques enormes, tan enormes como la misma Tierra, bloques fríos, endurecidos por el cansancio y el tiempo inmóvil, un cansancio y un tiempo inmóvil que ha devorado todos los tiempos y todos los cansancios para erigirse en un único tiempo y en un único cansancio que congela las noches y los días y paraliza los ritmos de la vida, y ya sin vida clama su triunfo porque las voces impotentes enmudecen su lamento contra los bloques fríos y endurecidos por el cansancio y el tiempo inmóvil.

Intuyo la absoluta quietud que rompe la pétrea barrera del silencio y lo que ahora entiendo después de muchas vidas y de muchas muertes, es que el silencio del abismo casi no se mueve, es una tenue ondulación y que solo en la quietud es posible ver ese movimiento y penetrar en los espacios donde las almas fragmentadas en minúsculas partículas están atrapadas.

¿Qué son esas voces que no escucho? ¿A quiénes pertenecen? ¿Qué dolor inconfesable quieren confesar?

Son voces que se agitan, las siento agitarse todavía mudas, porque las voces callaron por temor al castigo prometido si se atrevían a la palabra y prefirieron hundirse en las arenas del desierto y permanecer allí ciegas en el cansancio y el tiempo inmóvil, y ser solo voces que no pueden ser, y en el temor a ese castigo prometido su único atrevimiento es tantear en los abismos.

Y nosotros llegamos al desierto a desenterrar esas voces, a pedirles que se atrevan a hablar, a contar sus milenarias penas, a comprender el miserable engaño a que han sido sometidas.

El Sol juega en la arena y dibuja figuras increíbles, ¿y qué son esas figuras increíbles? Misteriosos mándalas iluminados. ¿Y qué es un mándala iluminado? Una puerta de salida. ¿Salir de dónde? Del abismo. ¿Y quiénes tienen que salir? Las voces capturadas por milenios en las pétreas murallas del silencio.

Y cuando las voces salen en la arena, los insondables sonidos se transforman en palabras, palabras primero silenciosas pero que ya pueden ver, y atreverse a mostrarse en los gestos, hasta que también pueden pronunciarse y nos hablan de amores en los que creyeron, de guerras interminablemente perdidas, de dioses engañosos con promesas incumplidas, de caminar en el cansancio y el tiempo inmóvil extraviadas en el desierto.

Y el fuego del Sol las saluda y las voces despiertan y anuncian su regreso.

Ahora es otro silencio, el silencio que abre las compuertas de los mándalas dibujados por el Sol jugando en la arena del desierto.

Y una figura acarreado su sombra comienza a poblar el desierto. Triste figura que rompe la soledad de milenios, y el cansancio por fin descubre un reposo, y el tiempo inmóvil comienza, lentamente, muy lentamente, a moverse hacia el silencio,

Y la figura y su sombra buscan con los ojos lastimados reconocer el desierto.

Y la figura y su sombra saben, porque así lo anuncian las nuevas profecías, que convocaron multitudes, y serán multitudes de rebaños, de cantos, de alabanzas, de aquellos que brutalmente murieron en la arena, de patriarcas, de jueces, de reyes, de los viejos profetas, de incalculables hombres y mujeres que esperan revivir en el Silencio, que es el Silencio del Padre que busca acogerlos en su Gracia... pero todavía hay miedo, mucho miedo, los siglos sepultados carcomieron la fe, ahogaron la eternidad, taladraron las almas con su trabajo despiadado.

Y esa figura y su sombra que se yerguen solitarias parecen querer despojar a la arena del olvido.

"Es Moisés", dice el maestro Yukteswar.

Moisés se frota los ojos porque le molesta el reflejo del Sol en el desierto, y se sorprende de poder ver porque esos ojos estuvieron ciegos y solo podían ver las imágenes reiteradas y obsesivas que su mente proyectaba, una oscura mente despiadada que encontraba su gozo y alimento en la tortura de su alma.

Ahora, por Gracia del Padre, Moisés está resucitando y al resucitar, la visión de esos hombres y mujeres que mueven sus cuerpos en las arenas del desierto, lo estremece.

Moisés recuerda que han abandonado todo y se arrojaron al vacío.

¿Por qué? Tal vez la esperanza. ¿Qué esperanza? ¿La esperanza de convertir en vivencia ese Dios que es solo una palabra, una línea difusa en el horizonte de sus vidas? ¿O los mueve la angustia de la esclavitud que los oprime?.

Moisés sabe que Dios y la angustia son uno en el camino, y las dos son inevitables para caminar en el desierto.

¿Porqué tuvieron que pasar milenios para saber que eran necesarias la angustia y la fe para transitar el vacío?

De haberlo sabido, si no hubiese escuchado las voces de los demonios que sote le mostraban la angustia y le velaron la fe, otro hubiese sido el destino.

Mientras reflexiona Moisés vuelve a sentir esa misma Voz que una vez escuchó y que después silenció con sus gritos blasfemos.

Y esa Voz le repite lo que aquella vez escuchó.

"Siente con los sentidos aquello que no entiendes y se abrirán para tí las puertas de la comprensión".

Solo la angustia y la fe podían llevarlo.

"¿Y qué es la fe?", sorprendido se pregunta de preguntarse la pregunta olvidada.

"Entregarse al destino que va sucediendo, asirse de la mano de aquello que no se conoce pero se presiente", le repite la Voz.

"¿Y qué es la angustia?", vuelve a preguntar sorprendido. ¿Acaso no sabe qué es la angustia? ¿Cómo no va a saberlo si es el sentirse devorado en los abismos del desierto?

¿Entonces por qué pregunta? Moisés se responde que pregunta porque no lo sabe ya que al devorarlo la angustia se le oculta. ¿Y qué es ocultarse para la angustia? Mostrar solo su rostro devorador y terrible.

Y la Voz le responde.

"La angustia es el acto desesperado de sentirse saltando para no caer en el abismo. Es la hermana de la fe, y las dos guían al hombre en el camino. Pero cuando el miedo y la duda invaden el corazón del hombre, la angustia le suelta la mano a la fe y se convierte en su enemiga".

Moisés comprende que convirtió a la angustia en su enemiga y entonces perdida la fe se desprendió de la mano del Señor: Y al perder la fe, la angustia que lo acompañaba en el camino mostró su otro rostro y lo arrojó al abismo.

Soy la niña 9 y con el maestro Yukteswar y los otros niños nos acercamos a Moisés que tiene clavados sus ojos, que ahora pueden ver, en esos cuerpos que se mueven en el desierto.

"Ven Moisés, te veo cansado, acompáñanos a nuestra tienda".

Las palabras del maestro alivian la soledad de Moisés, que se mira las piernas y comprueba que caminan, que volvían a caminar después del destierro del alma en las profundidades de las arenas del desierto.

Moisés camina con nosotros hasta la tienda que lo iba a proteger de la noche que llegaba y del frío del desierto.



Estamos en la tienda sentados en el suelo, mirando a Moisés y al maestro Yukteswar que nos miran y Moisés nos mira y nos habla con la tremenda nostalgia de la amargura,

"Estuve en este desierto algún tiempo. El Padre me había pedido que guiase a mi pueblo, pero un día mi alma se envenenó y desprecié a mis hermanos porque me creí el elegido.

Nada es castigo suficiente para enmendar lo que he hecho.

¿En qué me equivoqué?

¿Cuál fue el error?"

Moisés pregunta como en una súplica, soy el niño 10 e intuyo que por primera vez, después de repetir incansablemente estas preguntas, durante el destierro de su alma, ahora espera una respuesta.

"Cálmate Moisés, deja de flagelarte con esa pena inútil que te encadena al tiempo interminable del dolor.

En aquel momento El Padre te eligió porque representabas un instrumento de su Gracia y podías comenzar tu purificación y la de tu pueblo,

El Padre te encomendó una misión y la fuiste cumpliendo hasta que el ego te jugó una mala pasada, haciéndote olvidar para quien cumplías esa misión".

Las palabras del maestro reviven la memoria de Moisés y su mente revive ese tormentoso pasado.

"Es verdad, en algún momento me pasó eso de que me hablas.

Me sentí con mucho poder, un poder sobrenatural que creí propio, y aunque externamente nada parecía haber cambiado y seguía tratando demostrarle a los hombres las leyes de la vida, lo esencial había cambiado, y ya no éramos peregrinos buscando al Padre sino un pueblo miserable, perdido en el desierto.

El gran castigo fue tener que contemplar impotente durante los interminables siglos del destierro de mi alma, el atroz infortunio de mi pueblo, un infortunio que lo sigue persiguiendo,

¿Cómo puedo evitar sentirme el gran culpable?"

"Moisés, El Padre a través de mis palabras te anuncia que estamos aquí, en tu desierto, para remediar tu falta"

Moisés escucha las palabras del maestro y comprende que encierran las respuestas, y nos

mira, al maestro y a los niños, pero a quien está mirando es al Padre,

Yo, el niño 10, interrumpo el silencio.

"¿En qué momento perdiste el contacto?"

"Creo que fue cuando me apoderé de la fuerza que dominaba mis actos.

Ahora sé que el Demonio manejó los hilos para que creyese que yo, Moisés, era el que conducía a mi pueblo a la Tierra Prometida.

El engaño, que aún perdura, fue terrible y doloroso porque la Tierra Prometida era El Padre, y precisamente del Padre nos habíamos extraviado.

¿De algo sirve mi arrepentimiento?"

"De nada sirve", le contesta el maestro a esa alma dominada en el demoníaco e interminable juego entre la culpa torturante y el arrepentimiento inútil.

Moisés puede ver las cadenas de la culpa y del arrepentimiento y dice, preguntándose a si mismo y al maestro, y lo dice con la voz neutra de quien se está hundiendo más allá del sufrimiento y la esperanza.

"¿Cómo romperlas?"

"Solo con la fe".

Moisés siente que la vibración de las palabras del maestro empiezan a deshacer los eslabones de infinitas culpas y arrepentimientos que construyeron las cadenas que lo atan.

"Con toda tu fe debes retornar a tu conexión con El Padre. El transmuta todo error. Comprende que después de todo los humanos cometen errores y horrores, esa es su condición en la Tierra, pero lo que los demonios pretenden es que te castigues eternamente por tu desvío al que ellos te indujeron. ¿Y en que consiste el castigo? En el juego sin salida de la culpa y el arrepentimiento, un arrepentimiento que no te libera de la culpa sino que la potencia para que el juego continúe, cada vez más intenso y desesperado.

No le hagas caso Moisés, no sigas jugando ese juego, aprovecha tu desvío para aprender y emprender el verdadero camino".

El niño 4 lo acaricia con sus palabras.

"¿Te sientes más aliviado?"

"Comienzo a sentir una alegría que me invade el alma. Siempre creí que El Padre podía perdonar a todos, pero era tan atroz lo que había hecho que yo estaba fuera de ese perdón".

"Tranquilízate, Moisés, ya El Padre te perdonó", le digo yo, el niño 10

Caminamos con Moisés por el desierto, soy el niño 7 y lo veo luchar con sus pensamientos.

"El Padre me pide recomenzar el camino para cambiar la historia y tengo mucho miedo, y el miedo me hace dudar".

"¿Por qué dudas?". Lo golpea el maestro Yuktswar, sacándolo de su soliloquio

"El pedido del Padre me tortura. ¿Cómo sé que no volveré a fracasar?".

Moisés hace un silencio que él mismo quiebra.

"El Padre me pide ésta vez otro éxodo, no de Egipto sino de la Tierra poblada de demonios. Si primitivos demonios del desierto fueron capaces de tentarme con su farsesco poder prometiéndome como premio el ridículo aplauso de los hombres por los siglos de los siglos, ¿qué puedo esperar ahora que deberé enfrentarme a los terribles custodios del planeta?".

"Moisés, por favor no delires -le dice el maestro con una sonrisa comprensiva- lo que te pide El Padre y te transmitimos nosotros es que detengas tu mente, ya que todo pensamiento es un estorbo al fluir de la Energía Divina y tu mente está llena de enloquecidos pensamientos

El Padre solo te pide que tengas fe, porque solo la fe te permitirá convertirte en canal y tu no conducirás a nadie, ni enfrentarás a nadie. El Padre lo hará por tí".

"Maestro, ¿cómo llegar a ese estado de fe tan pura?".

"Sabiedo que eres una alma.

No juzgando el resultado de los actos".

Moisés pregunta más con sus ojos que con sus palabras.

"No entiendo, maestro, porqué he vuelto a ser elegido".

"Porque tienes la angustia carcomiéndote el corazón, y esa angustia te impulsa a la fe y la fe te llevará al encuentro con El Padre.

Debes entregar la sombra que te oculta el sentido de lo que crees ver y entender, ten fe Moisés y la duda que cabalga en la angustia se transformará en certeza y en esa certeza serás solo un instrumento del Padre.

Mira este desierto. Moisés -le dice el maestro señalando ese camino que parece infinito- es el camino que El Padre te pide que sigas.

Es un camino especial, diferente a todos los caminos que hasta ahora transitaste porque es el camino de tu alma.

Está en tí la decisión de transitarlo o no.

Mientras tanto le esperamos".

Moisés permanece mirando el camino.

Estoy sentado inmóvil en la arena y tengo los ojos entrecerrados buscando elevarme al Padre.

Soy Moisés y voy bajando por una pendiente de arena que conduce al Mar Rojo.

Atrás viene mi pueblo, enebido de una fe primaria y confiando en su guía.

Llegan y penetran en las aguas..., pero yo me quedo en la orilla mirando sus espaldas.

La duda me paraliza.

Una bola gigantesca viene rodando la pendiente que acabamos de bajar, es como una lava de volcán que amenaza alcanzarme.

Solo tengo que girar medio paso para salir del peligro, pero no lo hago y soy consumido por ese fuego.

Mientras mis cenizas son alimento de los peces que luego son alimento de los hombres, y así mi energía penetra en las conciencias de aquellos que se alimentaron con los peces que comieron mis cenizas

Ahora comprendo lo que me pide El Padre y me levantó de la arena y corro hacia el maestro

Yukteswar pero ya no hacen falta las palabras.

El maestro Yukteswar le da su bastón a Moisés, este le agradece y el pequeño grupo empieza, mejor reanuda, digo reanudamos, soy el niño 8, el camino del desierto.

Moisés se detiene a poco de empezar a caminar, mira atrás y ve en la inmensa lejanía, infinitísimos puntos esparcidos en la arena.

No entiende y sus ojos le preguntan al maestro que le responde:

"Son la gente de tu pueblo, todavía muy lejanos del camino que has emprendido, pero no te preocupes, ya te seguirán y volverán al desierto pero esta vez para llegar al Padre".

Moisés no dice nada, hace un leve gesto afirmativo y continuamos la marcha por la arena.

No hay nada más monótono que el desierto.

En el desierto no hay señales.

¿Dónde estamos?

¿Cuánto quedó atrás?

¿Cuánto queda por delante?

Ningún caminante del desierto jamás pudo saberlo.

El mundo del desierto son unas pocas sensaciones, dolor, algún alivio, sombra, luz, frío, calor, el sonido del viento que golpea la cara, la arena lastimando los ojos,

¿Y el tiempo? Solo una pesadez que se siente en el cuerpo, cansancio, fatiga, agotamiento.

Soy el niño 7 y seguimos caminando por el desierto.

El niño 4 está fastidiado y le pregunta a Moisés:

"¿Falta mucho para llegar?".

"No tanto como lo que dura la vida en la Tierra", responde Moisés y la niña 6 replica.

"Sí, pero por lo menos allí veo colores, me recreo con las imágenes, escucho sonidos que alimentan mi sensibilidad, percibo el olor de las flores, saboreo los manjares, toco la suave tersura de lo que me agrada"

"En la Tierra no ves nada, ni escuchas, ni percibes con el olfato, ni saboreas, ni tocas tersuras agradables, porque nada de lo que experimentas con los sentidos es real. Solo puedes ver, escuchar, olfatear, saborear, tocar, si lo quieres llamar así, aunque no es así, cuando el alma entra en contacto con lo Real, con lo único Real que es El Padre.

Entonces es cuando te encuentras con la verdadera luz y el sentido de tu existencia".:

La niña 9 la increpa a la niña 6,

"Siempre hablando de más, por culpa tuya nos van castigar a todos"

"Nadie castiga a nadie -replica Moisés- cada uno se castiga a si mismo con los actos que hace.

El Padre no culpa ni castiga, siempre espera,

Esta es otra lección que tendrán que aprender"

Tratamos de prestar atención a lo que dice Moisés, pero sentimos el cansancio del camino, las piernas quieren detenerse y el cuerpo caer en la arena, falta el aire, y la mente está confusa y cargada con una pesada densidad.

"¿Hasta dónde llegaremos?".

"¿Falta mucho?".

"No puedo más".

"Por favor, paremos".

Nuestras voces se confunden y parecen rebotar contra la arena que escucha indiferente.

"Nunca llegaremos porque nunca hemos partido.

Tienen que entender que el cansancio no les pertenece, solo lo viven en su mente.

Cuando puedan desidentificarse del cuerpo, de las sensaciones de lo que creen real, podrán darse cuenta lo que les estoy diciendo".

El niño 4 masculla por lo bajo.

"Diga lo que diga, yo estoy cansado".

Moisés, al que no se le ocultan las palabras apenas pronunciadas, lo mira comprensivo.

"Si no te abres a la experiencia todo va a ser muy difícil", y cuando su voz se silencia escuchamos otra Voz que viene de lo Alto.

"Ya pueden abrir los ojos".

Azorados, cuando abrimos los ojos nos damos cuenta que nunca estuvimos caminando, que todo el tiempo permanecemos sentados en la arena.

El cansancio se disuelve de la mente y la Voz se despide diciendo:

"Recuerden esta experiencia, les será muy útil en la Tierra".



El maestro Yukteswar nos habla enseñado que en la noche debíamos mirar el cielo donde viven los ángeles y las estrellas, era el mejor antídoto contra la soberbia.

Soy la niña 9 y quiero enterarme qué es la soberbia porque temo que ese será mi gran problema cuando me encuentre en la Tierra y como sé que Moisés fue poseso por este terrible demonio, en este instante después de contemplar el cielo donde viven los ángeles y las estrellas, bajo la vista y miro atrás de la noche donde están sentados en la arena frente al fuego Moisés, el maestro y los niños, y le pregunto a Moisés qué es la soberbia.

Moisés también mira al cielo y hablándole a los ángeles y a las estrellas dice:

"Soberbia es no comprender que uno no es Dios.

Soberbia es no comprender que el faraón no es Dios.

Soberbia es no aceptar con humildad la oportunidad de trascender la Tierra"

"Moisés, pudiste haber sido el faraón".

Moisés lo mira al niño 4, porque el niño con su pregunta le revive la densidad que lo acoso durante mucho tiempo.

Sigue mirando al cielo y sigue hablando

"He sido tentado por el demonio de la soberbia del faraón.

He sido tentado a convertirme en Dios entre los hombres, porque no hay más Dios en Egipto que el faraón".

"¿Y cómo fue esa tentación?". El que habló fue el niño 7.

"La más terrible de las innumerables que tuve en mi vida. Cuando creí haberla vencido estuve convencido que podía empezar la vía de la liberación y liberar conmigo a aquellos que por más fascinación que tuviesen por la figura del faraón no podían verlo como un dios, porque pertenecían a un pueblo que creía en el verdadero Dios.

Pero dije que creí haber vencido la tentación, aunque ya saben que no fue así, la serpiente de la magia y el poder me siguió invisible por el desierto hasta que su paciencia fue premiada y pudo inocularme su veneno,

Ahora, con ustedes nuevamente en el desierto, empiezo a comprender que yo no soy El Padre, que no soy Dios, pero Dios puede ser en mi, y cuando Dios sea en mi ya no existiré".

El maestro Yuktswar ocupa el espacio de silencio que dejó Moisés.

"Muy pocos entienden la causa profunda de la soberbia.

Es el ego mismo con su ilusión de poder, de voluntad absoluta de querer apropiarse del mundo, de creerse Dios en la Tierra.

¡Qué fácil son engañados los nombres por este demonio!

Niños, el hombre pisa una hormiga y se cree Dios.

¡Ah, niños, cuánto deberá caminar el hombre por el desierto para ver donde está la trampa y que esta trampa no lo pise con su pies!

Pero el hombre ni siquiera tiene pie, ni voluntad, ni ego, nada más que un demonio gordo que pisa su alma con infinita soberbia creyéndose Dios, de la misma manera que él pisa la hormiga con infinita soberbia creyéndose Dios.

Ramsés II está en medio del desierto y el faraón parece tener la edad de ese desierto. Esta atado a una enorme columna de uno de esos templos que tenían los egipcios y de pronto abre la boca, que es la boca de un dragón, de donde salen lenguas de fuego: es el fuego del odio.

Soy el niño 7 y los niños miramos curiosos la imagen del faraón y empezamos a entender ahora de verdad, aquello que Padmasambhava nos mostró en el reino de la muerte, el infierno como repetición, una interminable y circular repetición a la que está condenada el alma. ¿Y cuál es la condena? Mirar la repetición, entenderla, vivirla en ese límite de la angustia que es el tedio, un tedio infinito... y no poder hacer nada.

Y la repetición a la que está condenado Ramsés es el odio que lo consume sin terminar nunca de consumirlo, pero no es la única repetición a la que está condenado el faraón, hay otras, tal vez muchas repeticiones, y la que ahora nos presenta está representada por un puñado de arena que trata de atrapar en sus manos aunque se le escurre entre los dedos, pero las manos no pueden permanecer vacías y se vuelven a llenar de arena para volver a escurrirse.

Y en forma simultánea giran en la mente de Ramsés repeticiones de muertes, hasta la repetición incesante de su propia muerte, escenas de poder, incesantemente repetidas, de amantes repetidas hasta el hartazgo, de su voz repetida en los ecos que rebotan sin parar en la arena del desierto.

Los niños también miramos a Moisés mirando al faraón y vemos que Moisés ve en los ojos del faraón su propio infierno- ¿Cuántas veces nació en Egipto en la casa de Levitas? ¿Y cuántas lo recogió la hija del faraón cuando flotaba en el río? ¿Cuántas sacó a su pueblo de Egipto y pasó el Mar Rojo, y guerreó contra los Amalecitas, y subió al Sinaí para recibir los mandamientos, y luchó incansablemente con Jehová y maldijo al becerro de oro? ¿Cuántas veces creyó que había muerto para después saber que no podía morir porque resucitaba siempre en las imágenes repetidas que lo devoraban?

Moisés tuvo compasión por el faraón, pero no era por el faraón sino por Moisés por quien se compadecía ¿Era la compasión también una repetición del infierno? Moisés intuye que no, que la compasión la siente por primera vez, que es una Gracia. Moisés sabe que ese instante de compasión es el que lo va a salvar.

Moisés sonríe con ironía y se dice:

"Los dos nos creímos poderosos, los hombres más poderosos de la Tierra, más que hombres, dioses que gobernaban a los hombres a su antojo. ¿Y qué fuimos? Pequeñas, pequeñísimas, insignificantes piezas del gran juego de los demonios".

Moisés se miró en la arena y miró al faraón que miraba impotente como la arena seguía cayendo por entre sus dedos y se miró a si mismo condenado a vagar por el desierto, a repetir un éxodo circular e interminable.

Yukteswar se acerca al faraón y le dice:

"Cuéntame, ¿qué te pasó? ¿Por qué estás aquí? ¿Qué buscas? ¿Qué piensas?".

El faraón despierta de un letargo de milenios, de las pesadillas de su vida que lo siguieron acosando en su muerte, y solo puede decir.

"No lo sé, solo siento el odio como un fuego devorador y solo veo la arena que se escurre entre mis dedos ... nada más, no tengo otro mundo, carezco de recuerdos.

Estoy perdido en el desierto y nada más".

Ramsés, tienes muchos mundos en tu mente, pero el infierno juega con el olvido y el recuerdo, ahora es la arena y el odio, y luego la olvidarás y recordarás algún crimen que se repetirá hasta enloquecerte, y luego lo olvidarás y amarás una amante muchas veces y luego olvidarás ese recuerdo y así cumplirás el ciclo hasta que vuelvas a este desierto cargando tu odio y tu arena.

"¿Y qué piensas de los otros? ¿Están perdidos como tu lo estás?", le pregunta el maestro,

"No puedo pensar en los otros como otros, no hay otros, solo hay pérdida".

"Ya lo ves Ramsés, eres un fantasma vacío que sin alguna posesión no es nada".

Moisés escucha las palabras que Yukteswar le dice al faraón y comprende que él sin la posesión de su pueblo, de su gloria, de la alabanza y la repetición de su nombre y de su hazaña por miles de años por todos los que alguna vez lo veneraron y lo veneran, él, Moisés también es nada, solo una sombra huyendo en el desierto.

Y Moisés sabe, porque lo acaba de aprender en los ojos del faraón, que la sombra de Moisés huyendo en el desierto debe desaparecer para que su alma, un alma sin nombre pueda nacer en El Padre.

"¿Puedo preguntarte algo?", le dice el faraón a Yukteswar.

"Lo que quieras", le responde el maestro,

"¿Tu eres parte también de mis pesadillas repetidas?".

"Yo soy quien viene a liberarte de esas pesadillas, un enviado del Padre".

Soy el niño 8 y el maestro Yukteswar nos indica a los niños y a Moisés que debemos reanudar la marcha en el desierto.

Abraham está frente a una zarza ardiente, pero no es una zarza, soy el niño 10 y percibo que el fuego que veo no es el de un árbol que se quema sino un fuego divino que toma la forma de una zarza.

El Padre le habla a Abraham a través de la voz de Yukteswar que surge del centro del fuego.

"Aquella vez escuchaste mi Voz y en tu corazón sembré la semilla, después vinieron las aves y se apoderaron de esos brotes que en tu corazón crecían.

Hoy vuelvo a tí a madurar aquellas semillas, permíteme que pueda llegar a ellas".

Abraham, conmovido, cae de rodillas y mientras se funde en el fuego, susurra.

"Padre, tu Voz obra en mí milagros".

La imagen se disuelve y seguimos caminando en el desierto.

El desierto es misterioso, el paisaje vacío está poblado de vivencias desconocidas, es muy difícil explicarlo, lo que ocurre es un permanente desconcierto porque interiormente se revelan energías nunca antes experimentadas, no sé como decirlo, es como si la acostumbrada identidad de lo que uno cree que es empezase a deshacerse.

Mejor les cuento, soy la niña 9, lo que sentí en un región recóndita de mi adentro.

Era la vibración de Adán y Eva, pero solo una vibración. Adán y Eva no tenían imagen, eran un estado que se revelaba en lo profundo.

Viví un estado inexplicable, algo así como estar vacía perdida en la Nada, es el instante en que se pierde la conexión, el alejamiento del Padre, el desgarramiento de la caída y el pacto demoníaco.

La voz de Adán confundida con la de Eva resonó en mi desierto interior.

"Caímos por el peso de la ilusión que albergamos.

La ilusión proyectada.

La ilusión densificada.

No quisimos escuchar las palabras del Padre.

Dominados por el orgullo lo abandonamos.

¡Oh, Padre, perdónanos!

Sentimos vergüenza.

No podemos mirarte".

Están, estoy, en un lugar tenebroso cubierto de ciénagas, pero rompiendo esa oscuridad ven, veo, un río cristalino que las va bañando y corren, corro, al encuentro del río, y se sumergen, me sumerjo, en esas aguas, y en el reflejo del río miran, miro, los demonios que huyen.

Sentado en su trono Ramsés dirige las construcciones pero éstas, que comienza al amanecer, se desvanecen en la noche.

Los días son circulares, terminando todo siempre en el punto de partida.

Desconcertado el faraón manda llamar a los magos para que expliquen lo que está sucediendo.

Los magos responden a través del gran mago.

"Tal vez los dioses no están complacidos con las obras que estás construyendo".

"Todo lo que hago es para buscar sus favores y esta es mi manera de rendirles tributo", contesta el faraón.

La apreciación de Ramsés no conforma a los magos, que siempre a través del gran mago, insisten.

"Si un proyecto no avanza es señal que no agrada a los dioses".

Ramsés, furioso, se levanta de su trono gritando.

"Pues si estos dioses no están complacidos buscaremos otros que lo estén".

Soy la niña 6 y junto con el maestro Yuktswar contemplamos la escena.

"¿Qué significa todo esto, maestro?".

"Esta escena es simbólica, no es que haya ocurrido en la historia.

Ramsés representa al hombre ciego frente a lo que ocurre a su alrededor, y esto es así porque su conciencia tomada por los demonios no puede ver la verdad, que se oculta tras la pantalla de los acontecimientos.

Este hombre, al no poder tener una experiencia interna, queda atrapado por la ilusión de lo que se le presenta ante sus ojos".

"¿Es lo mismo que lo que nos pasó a nosotros?", pregunta Moisés.

"Exactamente lo mismo, así como el faraón no podía ver la inutilidad de sus construcciones, ustedes tampoco pudieron ver que de lo que tenían que huir no era de Egipto sino de los demonios que posesaban su alma".

Las imágenes del faraón, de los magos, de las construcciones y del éxodo se esfuman en el desierto y continuamos nuestro camino.



Desde el interior de ese fuego en forma de zarza, Abraham se dirige al Padre.

"¿Cómo he de transmitir lo que nunca fue comprendido?

¿Acaso ahora los hombres podrán entenderlo?

¿Podré encontrar la manera de guiarlos?

¿Por qué habrían de seguirme?

¿Qué tengo que ofrecer si tan solo soy capaz de sembrar mis propias dudas?".

El Padre le contesta.

"Lo que has de ofrecer no es alimento para los sentidos sino para el alma.

No importa lo que digas, es mi Energía lo que debes canalizar.

No hay nada que pueda modificar el resultado ya que Yo te he elegido".

Moisés, después de presenciar esta escena le pregunta a Yukteswar:

"¿Qué paso con nuestro patriarca?".

"Abraham fue un patriarca venerado, sus enseñanzas fueron escuchadas pero pronto tergiversadas. Algunos hombres embriagados por el poder se apoderaron de éstas y las usaron para su propio beneficio, que en realidad era para el beneficio de los demonios.

El patriarca, hay que reconocerlo, hizo todos los esfuerzos pero fue inútil".

Soy el niño 4, Moisés recoge su bastón y todos seguimos caminando,

Jehová, un dios con larga barba gris y vestido con una túnica también gris percibe que el maestro Yukteswar lo está mirando y éste, después de mirarlo, le dice.

"Bueno, bueno, un dios solitario, que interesante.

Tantos te nombran y tu aquí solo, sin público".

El dios contiene su ira ante la ironía del maestro y trata de defenderse, hablando con una voz mecánica y ruda que brota de su boca contenida.

"En realidad nunca me escucharon.

El viento que mezcla las conciencias confundió sus almas y calló mis palabras".

"Es cierto lo que dices -le responde el maestro-, tendremos que destapar sus oídos, pero Jehová, ¿no crees que también debes destapar los tuyos?".

Jehová recibe el impacto pero no reacciona y se pregunta:

¿Tampoco yo puedo escuchar al Padre?

Moisés, que está junto al maestro, mira con lástima a ese dios que tanto temió.

El maestro lo mira abriendo los brazos como señal de comprender su desconuelo y le dice:

"¡Qué decepción. Moisés!

Tanto temor a un pobre dios que ahora ves vencido y sordo a las palabras del Padre.

Jehová, o ese dios que tomó el nombre de Jehová para identificarse ante los hombres, era un dios menor al que El Padre puso a prueba para guiar a tu pueblo.

Lo ideal hubiese sido que El Padre mismo los guiase, pero puedes comprender que estaban muy lejos de esa posibilidad, sus miedos, sus pasiones, su deseo de un pedazo de tierra en la Tierra los alejaba de una guía cuyo único propósito era despertar su alma.

Pero como El Padre nunca abandona a sus hijos les envió a Jehová, un pequeño dios que muy pronto se creyó Dios, y así se lo hizo creer a los hombres que debía guiar, y les dijo que serían los elegidos si se sometían a su mandato.

Y los hombres, que no eran mejores que Jehová, y como envidiaban su poder, le creyeron porque estaban convencidos que a ellos también les sería otorgado por el dios ese poder.

Vamos, dejemos a Jehová rezongando en su solitaria roca.

Ya volveremos Moisés, los dioses necesitan la piedad de los hombres".

Soy el niño 5 y mientras seguíamos nuestro camino en el desierto, muchas cosas comenzaron a desmoronarse mi alma.

La Voz del Padre llena con su sonido el desierto, y esa Voz tiene un destinatario: Adán.

"Adán, he venido a redimirte.

En ti está resumido el error de una experiencia separada de mi Esencia.

Has comprobado que nada hay fuera de Mí, y lo que creíste como la vida no eran más que sombras insustanciales.

Es hora de tu regreso".

Soy el niño 5 y esta noche en el desierto comprendo que todos somos Adán y Eva porque somos la conciencia separada y el Paraíso que debemos recobrar significa que deberemos volver a ser parte de Dios.

Ramsés viene de las sombras, soy el niño 7 y lo veo de una dureza implacable, es un hombre de piedra.

Moisés camina lentamente por la arena y su lentitud hace expectante el encuentro.

Moisés se detiene casi tocando el aliento del faraón y se da tiempo de sentir contra su rostro el aire del desierto antes de decirle que se deshaga de ese personaje, que no le sirve de nada, que es un ridículo fantasma que no puede asustar ni a un niño de pecho.

"¿Quién eres tu para hablarme de ese modo?".

El faraón quiere seguir hablando, amenazar a Moisés, decirle que él ha dominado a los hombres y al mundo, que con un solo gesto puede..., pero no logra decir nada, solo puede callar.

Moisés lo mira en silencio y en su mirada lo alienta a que hable, a confesarse ante el primero que después de mil años es capaz de escucharlo.

Ramsés se rompe por dentro y como un niño que ha sido descubierto en una travesura dice:

"A mí solo me enseñaron a tener poder.

¿Por qué me culpas de ser el faraón?"

Yo solo sé que el poder debe demostrarse en todo momento, de lo contrario se escapa de las manos como esta arena del desierto", dice mostrando la arena que se le escurre entre los dedos.

"Ramsés..., Ramsés, eso ocurrió hace mucho tiempo y pareces haberlo olvidado.

Dime, ¿de qué te sirvió tanto poder?".

El faraón siente como si de pronto frente a Moisés se descubriese a si mismo. Es cierto y se repite sabiendo la dolorosa respuesta a la pregunta que le hizo Moisés, ¿de qué valió todo? Mira sus recuerdos que ahora es como si se hubiesen despertado y ve la época dorada de Egipto que se le escurre como la arena del desierto se le está escurriendo entre los dedos.

Ese hombre es su enemigo, piensa el faraón, y en su mente nace por primera vez una pregunta.

¿Acaso los enemigos no son los que escribieron nuestra historia y nos congelaron en un odio irremediable que estalla cada vez que nos convocan los lectores de esta historia para hacernos representar nuestros patéticos personajes?"

Los que escribieron el relato grabaron en la profundidad de la mente de los hombres que había tomado 600 carros cargados con guerreros selectos y el dios endureció su corazón para que persiguiese a Moisés y a su pueblo.

¿Ocurrió esto? No lo sabía, los recuerdos de su vida se habían borrado para ser ocupados por los recuerdos del relato. Pero aunque nunca haya ocurrido y solo haya sido un invento, ocurre y les ocurre a cada instante cuando lo lee cada lector solitario, lo recrean los teólogos, los convocan en las sinagogas y en las iglesias y vuelven a odiarse, y eso alimenta ese odio por su persecución frustrada, y él, Moisés, pobre Moisés, porque nunca llegó, nunca nadie llega a la Tierra Prometida.

"Moisés, me preguntas de que me sirvió tanto poder- Creo que hay más cosas que perdí que cosas que gané, si es que alguna vez gané algo.

Solo me guiaba el temor a perder lo que suponía había ganado, y ese temor me endureció de tal modo el corazón que lo único que podía satisfacerme era el poder para humillar a los otros".

"Ramsés -le dice suavemente Moisés- ¿había algún sentimiento en tu corazón?

¿Qué sentimiento se puede albergar en el corazón cuando se está solo, absolutamente solo y las únicas voces que se escuchan son las de los demonios reclamando el alma?

¿Y entonces qué hacías, Ramsés?".

"El tormento que daba vueltas y vueltas en mi cabeza me aprisionaba el alma y solo podía hacer lo que me mandaban esas voces".

"¿Aún te sientes así?".

"Las voces devastadoras nunca han cesado, vienen de lo profundo, las siento como alaridos que se han convertido en mi única eternidad en el desierto".

Moisés lo mira con infinita piedad, tal vez la misma piedad que siente por sí mismo. Es como si el odio que cargó en su corazón y que se recreaba y potenciaba cada vez que alguien los convocaba, por Gracia del Padre se hubiese transformado en piedad.

¿Quiénes era él y Ramsés? Dos actores que actuaban un pequeño y mediocre papel cuando eran llamados al escenario para representar ese guión escrito en un libro que los hombres creían sagrado.

¿Hubo alguna vez un éxodo y un faraón? ¿Egipto y el Sinaí existieron más allá de sus pesadillas?

No lo sabía, de lo único que tenía la certeza en ese instante era que eran dos prisioneros en el desierto, encarcelados en la mente de los hombres, de esos hombres que también eran sus

prisioneros, porque ellos los tenían prisioneros de esa historia de Egipto y el éxodo, y distraídos con esa historia, estaban distraídos de su alma y del Padre.

Moisés lo miró ahora sin rencor, como un compañero condenado en la misma prisión.

"¿Sabes, Ramsés que hay otra realidad más allá de este desierto?"

Esta que estamos viviendo es solo una pesadilla que transcurre en la mente de los hombres engañados por nuestra actuación".

"¿Otra realidad? ¿Puede haber otra realidad más allá del desierto?", y al escuchar sus palabras en el faraón se desliza una leve esperanza

"La realidad de tu alma, Ramsés, pero para eso tienes que saber que todo lo vivido fue una ilusión.

Acompáñame Ramsés, yo puedo guiarte más allá de este desierto".

Parado frente a la escena, soy el niño 7, miro a Yukteswar que dice:

"Bajen el telón y apaguen las luces, esta escena ha concluido. Preparen el escenario para la nueva representación".

Soy la niña 9 y veo a Moisés que observa a Jehová caminando dificultosamente por el desierto, lleva un bastón que le sirve de apoyo en sus lentos pasos, y en su rostro envejecido se dibujan unos ojos obsesionados, clavados en un imaginario horizonte.

¡Qué viejo está nuestro dios!

Viejo, cansado, vencido,  
parece querer huir de su destino,  
huir del Padre,  
esconder su fracaso que ya no puede ocultar  
con palabras huecas.

Y Moisés musita en sus pensamientos su decepción mientras apura su paso y alcanza a Jehová, que no oculta la molestia por la presencia de ese hombre, más que molestia es vergüenza por tener delante al más importante de sus seguidores, alguien que lo conoció en su gloria, cuando era un poderoso dios y ante su ira todos temblaban, y ahora es humillante estar ante él como un anciano decrepito casi arrastrándose en el desierto.

Jehová no detiene sus grotescos pasos, pero no puede evitar que Moisés lo acompañe y le pregunte.

"¿Dónde crees que vas?"

Le va a contestar inflamado de ira.

"Qué te importa adonde voy".

Y Jehová piensa cómo un impertinente humano puede atreverse a palotear a un dios.

Pero Jehová no se atreve a decir nada, se da cuenta que su ira no puede estallar y su voz, que era un trueno que hacía estremecer el desierto y postrar a los hombres, ahora es solo un murmullo, un murmullo árido y débil que haría reír a carcajadas a Moisés si quisiese imponer la autoridad de un dios.

Entonces, tal vez desconcertado ante sus propias palabras, el dios vencido solo puede pronunciar algo donde se mezclan el lamento y la queja.

"Quiero ir a la soledad donde pueda estar a salvo de los reclamos de los hombres, de los impertinentes como tu que me acosan en el desierto haciéndome culpable de sus desgracias.

¿Acaso fui yo quien cometió sus crímenes? ¿Quiénes adoraron el becerro de oro? ¿Pueden culparme a mi de haber violado todos los mandamientos que te entregué inscriptos en las Tablas de la Ley?

No soy el mejor dios, lo sé, tal vez sea uno de los peores, no niego que fui un dios lleno de ira y soberbia y que me olvidé del Padre porque fui tentado por el poder que me ofrecieron los demonios, eso lo sé y no me queda más remedio que admitirlo, por eso cargo el cuerpo dolorido y la mente posesa, arrastrándome por el desierto.

Estoy extraviado. Moisés, no puedo ocultarlo, pero lo que no quiero es que me achaquen culpas que no son mías, ¿no fueron ustedes los que vendieron su alma?

No estoy vencido Moisés, no detengas mi paso, recuerda que una vez, aunque ahora puedas burlarte por lo que te digo, yo quise salvarte y salvarlos, pero en nuestra ceguera construimos este nefasto destino que ahora nos acosa y nos enfrenta".

Moisés detiene su paso y entristecido mira al ciego dios ir perdiéndose en el desierto y ahora recién comprende que no fue el dios que los condenó a ellos sino que fue ese pueblo el que condenó a Jehová.

"¡Qué ironía!", casi grita Moisés, como si el desierto pudiese escucharle y responderle.

"Quisimos un dios perfecto que nos guiase cuando nosotros solo aceptábamos ser pastoreados por los demonios", y sigue hablándole al desierto.

El Padre solo pudo enviarnos un dios a nuestra medida para que sea un espejo donde pudiésemos reflejarnos. Y así fuimos modelando a Jehová con nuestro descreimiento, con nuestras perversiones, con nuestras traiciones.

Jehová fue creado a nuestra imagen y semejanza, pervertido con nuestras perversiones, adulterado en su fe con nuestras dudas.

El dios fue creado con nuestras proyecciones.

El dios mintió porque nosotros mentimos y lo convencimos de la mentira.

El dios fue el hijo de un pueblo colmado de ira y de soberbia.

El dios extravió el camino del Padre porque nosotros primero lo extraviamos.

Nosotros condenamos a Jehová al abismo, y ahora le reclamamos que nos haya condenado.

Jehová fue el hijo que engendramos.

Jehová es el hijo que tenemos que redimir para redimirnos".

Moisés está solo en el desierto que permanece callado, Jehová ha desaparecido en una tormenta de arena.



Yo también veo a Jehová desaparecer en la tormenta de arena, y en ese instante en la inaltable soledad del desierto vivo la enorme tristeza del alma que contempla un dios vencido.

¿Qué lo derrotó a Jehová? Ver impotente como el pueblo que guiaba devoraba la energía que a través suyo le enviaba El Padre, emponzoñándola con sus fines egoístas.

Y ahí enloqueció, quiso enderezar la conducta de ese pueblo con amenazas y castigos porque no llegó a comprender, esa fue la ignorancia del dios, que su tarea era simplemente dejar fluir la Energía del Padre ajeno a todo resultado. Lo que hiciesen los hombres era cuestión de los hombres.

Jehová dominado por su soberbia se identificó con los resultados, y ese error, el más común que tienen los dioses y los hombres, lo llevó a su degradación.

Soy la niña 9 y lo veo a Moisés emprender el regreso a donde se encontraban el maestro Yukteswar y los niños.

Moisés camina en su viaje de regreso pero sus pensamientos navegan sobre la imagen de Jehová, cuando alguien lo saluda sacándolo de sus ensoñaciones.

Soy la niña 9 y escucho que Abraham le dice:

"Moisés, este trayecto parece interminable pero es solo una fantasía para doblegar nuestro espíritu.

Confío ciegamente en que a pesar de lo difícil que sea esta tarea llegaremos a la meta".

"Estoy de acuerdo contigo -le contesta Moisés, abrazándolo en el encuentro-. Los caminantes siempre son acosados en la arena del desierto".

"Claro Moisés, pero nuestro paso es firme, no perdemos el ritmo, y el corazón está fortalecido con la Energía del Padre".

"¿Sabes, Abraham? Ahora veo que esa adversidad no es más que un infantil juego de los demonios para detenemos en el camino".

Abraham se ríe, dan gracias al Padre, se despiden con otro abrazo, y cada cual continúa su camino.

Adán, cubierta su desnudez con un taparrabos, mira asombrado el desierto, siente como si una energía inexplicable se hubiese instalado en la arena.

No sabe qué hacer ni adonde ir.

Los rayos del impiadoso Sol del desierto van formando llagas en su cuerpo.

Contempla el infinito que lo rodea y sabe que en ese desierto no puede encontrar refugio.

Asustado, de pronto ve a Moisés a su lado. ¿Quién es ese hombre que salió de la Nada?, pero su pregunta se transforma en una sensata reflexión: qué importa quien es ese hombre ni de donde viene, es alguien que quizás pueda ayudarlo.

"¿Qué te ocurre?", le dice Moisés con una voz que lo tranquiliza, es como si Adán intuyera alguna protección ante tanta desolación.

Adán está hundido en el olvido, solo sabe **que** está haciendo en el desierto pero mirando los ojos de ese hombre lo invade un recuerdo.

"Me dijeron que debía regresar".

"¿Regresar adonde?".

La pregunta de Moisés lo desconcierta un instante pero después responde:

"Espero que a un lugar menos impiadoso que este desierto".

Moisés viendo el cuerpo lastimado de Adán se quita su manto y se lo ofrece.

Adán le agradece y Moisés le pregunta:

"¿Estás huyendo?".

"No sé si esa es la palabra, pero me siento perseguido, como si una fuerza poderosa no me diese tregua".

"¿Sabes de qué se trata?".

"Nunca lo supe pero ahora lo presiento, son mis traiciones que me persiguen".

"¿Has cometido muchas?".

"Me bastó con cometer la primera para empezar a vivir el sufrimiento en que me ves sumido".

"¿Por qué cometiste esa traición?".

"Por la promesa de la felicidad que me daría el poder de convertirme en un dios.

El engaño fue burdo pero recién acabo de comprenderlo, por eso debo regresar".

"¿Conoces dónde queda ese lugar que buscas?".

"Creo que alguna vez lo conocí, pero ya no lo recuerdo, solamente sé que está".

"¿Y cómo debes hacer para llegar a ese lugar?".

"Entiendo que ese lugar solo es accesible para aquellos que se arrepienten y entregan todo de sí".

"Sí, me hablaron de ese lugar", confirma Moisés.

Adán, alentado por las palabras que escucha de Moisés, confirmando que ese lugar existe y no es producto de su fantasía, sigue hablando.

"También comprendo que el desierto es el camino a ese lugar.

Todo me indica que el trayecto no será nada fácil, pero la dificultad es necesaria para comprender en que mundo he caído.

Gracias por el manto, me protegerá del Sol del camino.

No te pregunté aún como te llamas".

"Moisés, mi nombre es Moisés, y el tuyo es Adán, ¿no es así?".

"Sí, veo que me conoces, ya me había olvidado en esta soledad quien era.

Te agradezco Moisés que me hayas recordado quien soy".

Adán inclina su cabeza indicando la despedida y comienza a caminar en el desierto.

Soy la niña 9 y lo saludo a Adán aunque no pueda verme.

La tormenta de arena corre amenazante en el desierto, sin embargo Moisés no se inmuta, solo espera que llegue a su lado y se detenga.

Cuando la tormenta a su lado se detiene. Moisés observa como del ojo de ésta es expulsada Eva, que queda tendida en la arena haciendo esfuerzos desmesurados para no hundirse en sus profundidades.

La tormenta se detiene y Moisés le tiende una mano que Eva toma sin mirarlo, solo queda de rodillas mirando el horizonte que parece estar señalándole adonde tiene que llegar.

"¿Estás bien?", le pregunta Moisés poniéndose en cuclillas a su lado.

Ella responde:

"Creo que sí, de todos modos estoy acostumbrada a situaciones como esta, donde creo estar al borde de un abismo que amenaza con tragarme.

He caído tantas veces, mi debilidad ha sido tan grande que no he podido evitar vivir una y mil veces este pánico.

Pero ya no soporto más, por eso estoy aquí para que me ayudes a salir de este tormento.

Quisiera retomar al Principio; a mi Origen, ponerme en manos del Padre para que sea El quien me guíe.

Nunca debí perder su orientación".

Moisés la mira a los ojos y le dice.

"Es importante entonces que atraveses este desierto, en él encontrarás tu purificación".

Soy la niña 9 y sin que Eva me perciba, acompaño sus primeros y vacilantes pasos en ese desierto.

Lo veo a Moisés regresar de las lejanías del desierto, camina en silencio, soy el niño 4 y tengo curiosidad de saber de donde viene Moisés, por eso se lo pregunto al maestro Yukteswar.

"Regresa de las profundidades de su mente, ha empezado a vaciar los contenidos de su historia.

Ha comprendido el sentido de la renuncia porque solo después de renunciar puede dejar de caminar en círculos en este desierto y empezar el regreso al Padre.

¿Por qué es posible ese regreso? Al renunciar se encuentra con su ser interno, y en este ser la conciencia se ilumina y al iluminarse sabe que lo que ocurrió en realidad nunca ocurrió.

Ese es el simple secreto, pero lo simple no es fácil, al contrario.

El logro que el alma revele ese secreto hay que ganarlo paso a paso en el desierto, y cuando finalmente el corazón llegue a entenderlo, solo entonces le es posible al alma desprenderse de aquello que no existe.

Ahora es posible caminar hacia El Padre".

Moisés está sentado cerca del fuego, somos los niños 9 y 10 y lo vemos abatido.

Soy la niña 9 y se lo pregunto:

"¿Estás así por las intrigas y peleas?"

"Niña mía -me dice con tristeza Moisés- la única pelea que deberían tener los hombres es con sus demonios.

Sin embargo allí los tienes, complotando, haciendo y deshaciendo intrigas, por lo menos en Egipto tenían disciplina.

¡Mira qué pocos oran! Prefieren divertirse con la música de los demonios".

"¿Qué te pasa Moisés?". Soy el niño 10 y me atrevo a recriminarlo.

"Veo tu enojo con El Padre".

"Es cierto, tengo un gran resentimiento, yo iba a ser el pastor de mi pueblo, el guía espiritual que los iba a llevar a una nueva vida.

¡Mírame ahora! ¿Qué soy? Un pastor miserable llevando por el desierto un hato de demonios blasfemantes.

"Son solo hombres. Moisés".

"Yo también", me dice llorando.

Soy la niña 9 y le digo al niño 10.

"Percibo que este es el momento en que Moisés desvió su camino y siguió el rumbo que le marcaron los demonios".

Vuelvo mi mirada hacia Moisés.

"No te desesperes, antes estabas muy solo pero ahora estamos nosotros contigo para que puedas purificar tu alma".

La Luz del Padre se presenta, envolviendo a Moisés, purificando la desdicha de su alma y la furia de su cuerpo.

El maestro Yukteswar se acerca y nos dice:

"Les agradezco esta ayuda que le hicieron a Moisés pasando con él la fatídica noche en que abandonó el camino.

Lo que hicieron fue acompañarlo porque Moisés se sentía solo, por eso los demonios pudieron llegar hasta él y bloquearle la percepción del Padre.

A partir de ahí Moisés perdió la conexión que ahora le estamos ayudando a recuperar.



Vamos caminando con Moisés, soy el niño 5 y le pregunto.

"¿Qué puedes decirnos de la vida en el desierto?".

"El peor desierto es enfrentar el vacío de la ausencia del Padre.

El desierto termina cuando el alma, alimentada por la Gracia, regresa al Padre".

"Hay algo que me inquieta Moisés -dice la niña 6-, el pueblo que guiabas, ¿conocía el sentido de la travesía que estaba haciendo en el desierto?".

Moisés sonríe con la decepción que casi siempre tienen las sonrisas en el desierto, y en esa sonrisa mira los recuerdos de su pueblo caminando por el desierto.

"El pueblo se asemejaba a un rebaño que había que cuidar y alimentar... es así, no los cuestiono, eran almas primitivas que no podían ver más allá de la arena que pisaban".

El maestro Yukteswar agrega sus palabras a las palabras de Moisés.

"La guía del Padre ha sido ofrecida numerosas veces a través de los más diversos canales, pero las almas estuvieron siempre inmersas en un sopor que las alejaba de su propio ser".

"Es así maestro -afirma Moisés- las almas son incapaces de sentir las emanaciones divinas".

Seguimos caminando, hundiendo los pies en la arena, con las piernas doloridas y el aire caliente que quema los pulmones, soy la niña 6 y escucho que Moisés le dice al maestro Yuktewar.

"El desierto es tan inhóspito que ni siquiera los demonios quieren habitarlo".

"Moisés, hay dos desiertos, el desierto de los demonios, el lugar que ahora tú y los niños están experimentando, ese desierto torturante que penetra en el cuerpo y la mente y parece que quisiera hacerlos estallar, y otro desierto que aparece como transformación por un profundo acto de fe, de ese espacio demoníaco. El desierto ahora se convierte en el camino de regreso al Padre".

"Maestro -digo yo, el niño 8- presiento en mí ese desierto donde la Nada se hace palpable, donde no hay distracción posible y abrir o cerrar los ojos es lo mismo. Todo es lo mismo, escuchar o estar sordo, hablar o permanecer callado.

En este desierto todos los sentidos se anulan, y en ese estado puedo darme cuenta que el mundo no está afuera mío, que todo lo que existe vive en mi interior.

Ahora en este desierto entiendo la soledad como el único camino, porque solo en esa soledad me reconozco en el otro, porque en esa soledad sé que no soy lo que creía que era.

En esta soledad caminando en el desierto sé que no somos nosotros nueve sino uno en la Nada.

El desierto es uno y sin embargo está formado por pequeñísimos granos de arena, pero en la soledad comprendo que lo múltiple es uno.

En el desierto me muevo sabiendo que no voy a ningún lado, me doy cuenta de la inutilidad de la acción, el sin sentido del movimiento, y más profundamente comprendo la actitud de no esperar frutos de esa acción.

Veo los espejismos como los demonios del desierto buscan atrapar al caminante distraído.

En el desierto los demonios enloquecen porque no tienen donde depositar su energía, entonces buscan tender la trampa del espejismo, son los mismos demonios los que se disfrazan de espejismos.

Pobre del caminante que cae fascinado por un espejismo, solo le espera la locura y la muerte, esa locura y muerte que los demonios le han transferido para no ser ellos los que enloquezcan y mueran.

Ahora sé que la fe y la entrega me van a dar lo que necesite para vivir".

El niño 8 sigue caminando en silencio y el resto preguntamos al unísono:

"¿Vamos a tener que permanecer mucho tiempo más aquí?".

"El tiempo necesario para que el fuego del desierto pueda incinerar sus egos", responde el maestro.

Estamos extenuados y hambrientos. Soy el niño 7 y escucho a Moisés que nos dice que nos detengamos. Sentados en la arena miramos con curiosidad a Moisés que saca de una alforja unas raciones de maná con las que nos convida. Luego se acerca a una roca de la que hace brotar agua, con las que llena unas vasijas.

La niña 6, mientras come el maná, comenta.

"Esto es lo más sabroso que he probado jamás".

Los otros niños con un movimiento de cabeza, porque tenemos la boca ocupada con el maná, aprobamos entusiasmados lo que dice nuestra compañerita, mientras Moisés, que está llenando nuestros cacharros de barro con agua, nos explica.

"Este es el alimento del desierto, es el alimento puro porque no está hecho con elementos de la tierra ni por las manos del hombre. Está elaborado sin intervención de la naturaleza ni tampoco por la obra de los demonios".

"No entiendo, Moisés ¿entonces quién lo hizo?", pregunta perplejo el niño 4.

"Es el alimento que confecciona El Padre para aquellos que caminan por el desierto para purificarse, no sientan hambre ni sed, que siempre tengan energías en ese dificultoso viaje y recuerden que El Padre todo lo provee".

Estoy sorprendido, soy el niño 10 y le digo a Moisés.

"Ya entiendo, porque este es un alimento del Padre su gusto es tan indescriptible".

"El Padre sabe las necesidades de sus hijos que lo buscan. ¿Cómo podrían los peregrinos del desierto sembrar, cosechar, cocinar y guardar los alimentos sin la ayuda de los demonios?

Por eso El Padre los provee en medio de esta Nada".

"¿No deberíamos llevarnos un poco de maná para sembrarlo en otro lado?", acota la niña 9.

"No niña -le dice Moisés- el maná del desierto solo se come en el desierto, no puede ser guardado, eso sería atesorarlo y revelaría una falta de fe en El Padre que siempre lo va a proveer cuando se lo necesite.

Es el alimento de la purificación que aparece cuando se lo necesita y desaparece al tiempo que alimenta.

No tengan dudas, el maná volverá la próxima vez que sientan hambre en el desierto.

No pueden guardarlo, es un compromiso de la fe absoluta no guardar nada porque de nada deben preocuparse, solo deben caminar y atravesar el camino del desierto.

Este no es un camino de sacrificio, El Padre no quiere que sus hijos peregrinos sufran dolores físicos, ni sufrimientos espirituales provocados por la ilusión.

El maná cae del Cielo porque nada tiene que ofrecer la Tierra.

Le pregunto al maestro Yukteswar, soy el niño 10, si vamos bien por el camino del discernimiento que nos ha señalado.

"Ir bien -nos hace reflexionar el maestro- es comprender que el discernimiento es no apegarse a las cosas que van sucediendo en el camino.

Es muy sencillo lo que explico y muy difícil de ponerlo en práctica. Consiste en dejar fluir la energía hacia El Padre".

Moisés se muestra, preocupado y el maestro le pregunta qué le pasa.

"Trato de entender lo que le enseñas a los niños, y escuchando tus enseñanzas acerca del discernimiento me doy cuenta que de lo que se trata es de la trascendencia del alma hacia El Padre.

Dolorosamente comprendo que fracasé en la misión que me encomendó El Padre por falta de discernimiento, me quedé apegado al camino que llegué a creer real".

"No mires el pasado Moisés, porque si entonces te quedaste apegado al camino, ahora será mucho peor porque te quedarás apegado al pensamiento que te quedaste apegado al camino".

La respuesta del maestro nos impacta a todos y la niña 9 concluye;

"Esto es discernimiento puro".

Caminar por el desierto, aunque parezca que en el desierto no hay nada, siempre depara sorpresas, y quedamos sorprendidos cuando en medio de esa nada que es el desierto vimos un hombre que con un montón de maderas y clavos y herramientas, que era inimaginable pensar de donde las había traído, estaba construyendo alguna cosa.

Nuestra presencia no lo sorprendió a pesar de que estábamos solo los niños, ya que el maestro Yukteswar y Moisés se nos habían adelantado para explorar el territorio y detectar las emboscadas de los demonios..., bueno sigo, soy el niño 4, lo normal hubiese sido que ese hombre dijese o por lo menos pensase ¡qué hacen estos niños tan pequeños en el desierto!, pero como les cuento no dijo nada y siguió totalmente concentrado en su trabajo como si no existiésemos.

Como soy un niño curioso y no pude contener mi curiosidad, lo abordé con un tono que se parecía al de un policía del desierto interrogando a un sospechoso.

"¿Quién eres y qué estás haciendo?".

El hombre no se sobresaltó ante mi intempestiva pregunta, detuvo su trabajo y nos miró como si fuera totalmente normal que siete niños viajasen por un inhóspito desierto y con una insospechada amabilidad que reveló al saludarnos con una leve inclinación de cabeza, dijo:

"Soy Noé y construyo un Arca".

"Tu Arca tiene la forma de un barco", disparó el niño 5, porque realmente esa construcción parecía la de un barco.

Noé sonrió y nos pidió que nos sentáramos en el suelo para escuchar lo que tenía que decirnos.

"Niños, este encuentro no es casual, sino que lo preparó el maestro Yukteswar como parte del proceso de aprendizaje que están llevando a cabo en este desierto.

'Noé -me dijo el maestro- los niños con los que te encontraras en el desierto cuando estés construyendo tu Arca, tendrán que nacer en la Tierra, dentro de unos meses para cumplir con una misión que les ha encomendado El Padre'.

"¿Y qué tiene esto que ver conmigo?", le pregunté al maestro que me contestó que yo tenía que transmitirles la información acerca de qué se trataba el Arca.

"¿Y de qué se trata?", intervino impaciente la niña 6.

"El niño 5 la vio como un barco -comenzó a explicar Noé-, pero lo que estoy construyendo tiene un significado muy profundo que creo muy pocos pueden entenderlo".

"¿Nosotros somos unos de esos pocos?", manifestó con cierto orgullo el niño 7.

"No lo sé ni me importa -dijo secamente Noé-, no es mi problema, el maestro Yukteswar me pidió que los participase de esta enseñanza y yo lo hago, que harán ustedes con esta enseñanza, sí es que alguno la entiende, es cuestión de cada uno de ustedes".

"Que hombre tan antipático", le susurró la niña 6 a la niña 9. "Sí es muy antipático -le contestó la niña 9-, ¿no se parece a Platón, que nos decía cosas terribles cuando lo encontramos en Grecia en nuestro recorrido por la historia?". "Sí, sí, se parece", reafirmó la niña 6. "Historia o desierto, es todo lo mismo", acotó yo, el niño 4, totalmente desencantado con Noé que había simulado una simpatía que era totalmente falsa.

Noé pareció no escuchar nuestros comentarios, que a pesar de que los hicimos en voz baja, en ese desierto donde no había el menor ruido, no podía menos que escucharlos; lo más probable es que los escuchara y no le importaran en absoluto.

Noé comenzó a hablar y a medida que iba hablando se fue volviendo más simpático.

"Por inspiración del Padre que es Uno debo revivir todo lo viviente en parejas con la finalidad de que puedan convivir en armonía a pesar de las diferencias.

¿Cuál es el objetivo de lograr esta armónica convivencia? Que puedan sobreponerse a la experiencia del Diluvio purificador que durará algún tiempo, y quienes lo logren estarán preparados para percibir la presencia de lo Divino en la Naturaleza, percepción que se perdió con la lamentable caída de mis hermanos Adán y Eva.

Mi tarea en el interior de este Arca será construir en las conciencias de los vivientes la idea de integrarse al mundo natural como necesidad de un camino evolutivo, y en cuanto al hombre, luego de este proceso, si cumple su purificación tal como debe ser cumplida, podrá nuevamente alcanzar la conciencia de Dios.

Bueno niños, esto es lo que me pidió el maestro Yukteswar que les transmita, disculpen si fui un poco rudo pero también debí hacerles entender que soy totalmente ajeno al resultado de mis actos.

Mediten en lo que les he dicho y les deseo, cuando llegue el momento, un feliz nacimiento",

Noé se despidió como nos había recibido, con una leve inclinación de cabeza y siguió concentrado en su trabajo como si hubiésemos desaparecido antes de hacerlo.

Nos levantamos en silencio y seguimos nuestro camino en el desierto.



Y como de construcciones se trata, después de caminar un largo trecho, nos topamos con un albañil que cargaba un montón de materiales destinados seguramente a una gran construcción.

Soy el niño 5 y me adelanto, preguntándole adonde se dirige. El hombre no me contesta y sigue su camino transportando la pesada carga. Nosotros lo seguimos en silencio hasta que llegamos a un lugar donde se observa un frenético movimiento de gente que va y viene de una construcción no muy definida pero que se alza imponente en una altura que no puedo calcular en medio de esa ciudad a la que acabamos de llegar.

Estábamos totalmente desconcertados en medio de esa situación inesperada cuando sorprendentemente el hombre se da vuelta, mira nuestro desconcierto, señala con la mano una tienda y nos dice:

"Pregunten allá, ellos son los que saben".

Ni lerdos ni perezosos corrimos a la tienda que nos indicara el hombre y sin pedir permiso, la vida primitiva en el desierto nos había alejado de lo que los hombres llaman la moral y las buenas costumbres, entramos en el lugar.

Allí vimos unos hombres dibujando en unos planos extendidos sobre una mesa. Al advertirnos, el que parecía el jefe nos increpó con dureza.

"Niños, este no es un lugar para jugar, váyanse inmediatamente".

Otro de los hombres, tomándose la cabeza ensayó una diatriba contra la niñez, y entre otras cosas, algunas no reproducibles, iba deslizando su queja.

"Esto es el colmo, los niños están cada vez peor.

¿A quién debemos culpar? ¿A los padres? ¿A la escuela? ¿A la sociedad? Nadie podrá decir que la culpable es la televisión porque la televisión todavía no existe".

El niño 10 hizo un gesto para que permaneciéramos callados y asumió la defensa de nuestra intempestiva irrupción en la tienda.

"Señores, disculpen si los hemos molestado pero nos ha enviado Nuestro Padre para que nos cuenten qué están construyendo".

El hombre que parecía ser el jefe, al escuchar las palabras del niño 10 que nombraba al Padre, nos pidió disculpas por la confusión porque esa ciudad estaba llena de niños vagabundos, por darles un nombre, que ni trabajaban ni estudiaban. El hombre se dio cuenta que no estábamos ahí para escuchar la historia de los niños vagabundos, por eso muy amablemente nos pidió que nos sentásemos en unos taburetes que rodeaban la mesa de trabajo, dado que nos iba a explicar qué estaban haciendo y porqué lo hacían, y después de esta introducción el hombre comenzó su disertación.

"Hubo un tiempo en que recibimos un mensaje que nos decía que debíamos alcanzar el Cielo.

Dimos vueltas y más vueltas para encontrar el significado de ese mensaje, hasta que alguien sugirió que debíamos construir una torre que llegase al Cielo.

Nos pusimos muy contentos por haber entendido el significado de esa revelación, y sin perder tiempo comenzamos a poner en marcha el proyecto.

Diseñar los planos nos costó mucho trabajo, eran cálculos muy precisos los que teníamos que hacer, pero ni bien estuvo todo preparado comenzamos la construcción.

Y acá estamos, muy atareados pero felices y orgullosos de cumplir con el pedido que nos hizo El Padre.

Ahora los invito a que puedan ver esta maravillosa creación y comprueben lo adelantada que está la obra. Los magos nos anunciaron que ya falta muy poco para que llegemos Cielo".

En medio de la excitación que le producían sus propias palabras, el jefe de los constructores vio que un hombre de largos cabellos blancos y barba también cana se asomaba en la tienda, pidiendo permiso y disculpas por interrumpir pero justificando su actitud porque estaba buscando unos niños que se habían extraviado en la ciudad cuando habían llegado del desierto para hacer unas compras.

El jefe de los constructores le pidió al extraño que ingresase en la tienda, y cuando lo hizo al comprobar nuestra presencia dio un suspiro de alivio por habernos encontrado.

"Oh, gracias a Dios que están aquí, ya puede entender mi preocupación, las ciudades son cada vez más peligrosas, se habla de secuestros frecuentes, es así señor, la delincuencia aumenta pero por suerte encuentro a los niños y afortunadamente muy bien protegidos".

"No le quepa ninguna duda que están bien protegidos señor,...".

"Yukteswar, mi nombre es Yukteswar".

"Bien señor Yuktswar, ya que tengo el placer que se encuentre con nosotros, le hago extensiva la invitación que les hice a los niños para que admiren la increíble construcción que estamos realizando".

El maestro le agradece la invitación y Junto con el jefe de los constructores y sus ayudantes nos dirigimos hacia una enorme torre, que daba la impresión que no se terminaría nunca de construir, y que según nos había explicado ese hombre, tenía la intención de alcanzar el Cielo.

El jefe de los constructores, inflándose como el sapo de una fabulita que alguna vez leí y cuyo autor creo que se llama Esopo, nos preguntó que nos parecía esta grandiosa torre, esperando acaso una respuesta tan elogiosa que lo inflase aún más.

Pero el maestro Yuktswar, con la poca cortesía a la que recurría cuando lo consideraba conveniente, pinchó sin ningún miramiento ese sapo inflado.

"Lamento decirle que entendieron muy mal el mensaje que les envió El Padre.

La construcción que tenían que hacer no era con ladrillos y piedras en medio de una ciudad, sino que la construcción que tenían que hacer era en la intimidad de cada corazón, debían construir con los materiales de la fe, el discernimiento y el amor para poder de ese modo llegar al Cielo.

Estos materiales eran para construir la torre que llegase al Cielo, pero también para destruir el túnel al infierno que había sido construido con la ambición, las ansias de poder, la locura que posea la mente, la falsa personalidad que les ciega el camino que conduce al Padre.

Lo que ustedes están construyendo lamentablemente, y digo lamentablemente por el enorme e inútil esfuerzo que ponen en la tarea, es precisamente ese túnel al infierno".

Soy el niño 5 y no sé si el hombre entendió lo que le decía el maestro, pero mientras nos íbamos alejando de la torre lo vimos pinchado, lo mismo que a sus ayudantes, como el sapo de ese fabulista que creo que se llama Esopo.

Los sueños en el desierto no son sueños  
porque no tienen futuro ni presente.  
Futuro y presente son solo arena inútil en la noche del desierto.  
El sueño se instala en el pasado, o mejor  
en el no tiempo de lo que sigue estando condenado en el desierto.  
Soy el niño 8 y las sueño, Sodoma y Gomorra,  
sueño su gloria y sus ruinas,  
y sus almas corrompidas sin retorno.  
También sueño el fuego que las salva por el lacerante sufrimiento.  
Veo demonios aullantes convertirse-  
Sodoma y Gomorra ya cumplieron su destino  
en la noche del desierto.  
Ahora retoman al Padre.

.....

Dolor, sacrificio están frente a mí cuando sueño la imagen de Abraham levantando el  
cuchillo dispuesto a sacrificar a su hijo Isaac.

¿Qué es esto?, grito en el sueño desesperada porque no entiendo el sacrificio de lo más que-  
rido. Soy la niña 9 y una Voz en el sueño me contesta.

"Yo soy Aquel que vive en ti,  
pero debes morir para que yo renazca,  
porque tu muerte será el soporte en el cual  
Yo me sostendré.  
Y desde ahí renaceré a una existencia  
que gracias a tu sacrificio alcanzaré.  
Soy tu alma que habla en ti".

.....

Sueño ángeles que suben y bajan por la escalera de Jacob y estoy fascinada cuando en el sueño el maestro Yukteswar me reprende, soy la niña 6, por mi distracción.

"Mira esa escalera desde la quietud de la intuición y no quedarás atrapada por el movimiento de las imágenes de tu mente.

Ascender, descender,

Vivir o morir,

Son los estados primarios que contiene la mente para moverse en el mundo".

.....

Cuando despierto le pido al maestro que me explique lo que no entendí del sueño.

El maestro me pide que me concentre y lo escuche con atención.

"¿Qué viste en el sueño?

Proyecciones de tu mente.

Lo que suponías la realidad, esos ángeles que subían y bajaban, eran solo tu concepto de realidad porque la realidad no existía en esas imágenes que subían y bajaban.

Y a través de esta fascinación con tu concepto de realidad, solo podías pensar el cómo, el dónde y el cuándo de lo que veías.

¿Qué sentido revelador tenía el sueño?

Lo que revelaba era que el cómo, el dónde y el cuándo debían ceder su espacio al qué, al para qué y al porqué.

Este sutil cambio, te hubiese permitido subir por la escalera.

El cómo, el cuándo y el dónde inevitablemente se terminan densificando en el *yo creo, yo hago, yo decido*, y entonces el camino es a la inversa, y en vez de ascender se desciende.

¿Qué es lo que modifica esta ilusión?

Una toma de conciencia que se traduce en *yo no estoy*, y este es el momento en que la asimilación de la experiencia se transforma en prueba.

¿En qué consiste la prueba? En haber comprendido en un nivel profundo el sentido del estar, esto es el qué, y una vez que esto se ha registrado surge el concepto del para qué, y ahora estarás en condiciones de recibir la revelación precisa del porqué, y en la conciencia se iluminará el sentido de la existencia".

Jehová se siente muy molesto al enfrentarse al maestro Yukteswar que le intercepta el paso en su dificultoso camino por el desierto.

"Déjame en paz, ya he tenido bastante con cargar este mundo a diestra y siniestra", lo increpa furioso al maestro.

"Deja de cargar el mundo, esa no es tarea tuya. Solo te apropiaste de ella para esconder tu debilidad".

Las palabras del maestro superaron el límite de lo que Jehová podía tolerar, entonces extiende sus manos y lanza lenguas de fuego para destruirlo.

Yukteswar, impasible, apaga de un soplado el fuego de Jehová y comprensivamente le dice:

"Como acabas de darte cuenta tu fuego de destrucción, del que tanto te enorgullecías, mostró su impotencia para causarme el más mínimo daño,

Para que veas que no te guardo el menor rencor voy a ayudarte, transformándolo en fuego purificador".

Soy el niño 10 y veo que el maestro llama a un escuadrón de ángeles y rápidamente acuden ángeles blancos y ángeles negros, y alistándose de a pares atacan el fuego de Jehová que debido a esta acción cambia de polaridad.

Los niños, entusiasmados ante este espectáculo, empezamos a saltar, aplaudir y dar vítores de triunfo, pero el maestro Yukteswar nos detiene.

"Quietos niños, no tanta algarabía, concéntrense en el proceso y les explicaré como funciona".

Nos quedamos de inmediato quietos, y entonces el maestro inicia su explicación:

"El fuego de destrucción es un fuego activo y vivo, por eso los ángeles negros pudieron imantarlo, pero como iban de a pares con los ángeles blancos, estos neutralizaron el proceso, cambiando la polaridad.

En otros términos, lo positivo imantó lo negativo y así el fuego cambió la vibración de destructor a purificador".

"¿Quién es Jehová?", preguntó la niña 9 que se sentía muy intrigada por este dios.

El maestro nos responde a todos.

"La verdad, siendo una, tiene varios rostros de manifestación pero tal vez el rostro como imagen puede ser malinterpretado, creo que es mejor reemplazar rostros por caminos.

Entonces están los caminos sencillos para los puros de corazón, pero están los otros, los tortuosos, los que entrañan una dolorosa experiencia en su recorrido.

Este es Jehová como camino, el camino de lo terrible que se lo transita a través del temor...-,pero es un camino y como tal es venerado.

No es malo ni bueno, es simplemente un modo por el cual muchos pueden acceder, después de atravesar innúmeras dificultades a la verdad, en fin..., es un camino más de los que conducen al Padre.

"¿Quieres jugar con nosotros, Adán?", le pregunto al primer hombre, soy la niña 6 y me siento muy afligida cuando lo veo a Adán tan solitario, sin un solo amiguito.

"Sí Adán, juega con nosotros, te proponemos que seas nuestro amigo", insiste el niño 4.

Pero Adán contesta:

"Les agradezco y realmente me siento muy emocionado por lo que me dicen, pero no puedo jugar porque soy el primer hombre y tengo una gran responsabilidad que cumplir".

"¿Qué te cuesta jugar un ratito con nosotros?", le dice el niño 5 y yo, la niña 6, vuelvo a la carga: "Adán, juegas un ratito y luego te vas a cumplir con tu enorme responsabilidad".

Adán sigue resistiéndose, y como su resistencia parece invulnerable, la niña 9 cambia de estrategia.

"Bien, de acuerdo, no te insistimos más, pero ya que no vas a jugar nos contarás cual es esa tremenda responsabilidad que tienes que cumplir y que te impide jugar con nosotros".

"Ya les dije, soy el primer hombre y tengo la responsabilidad de cargar a todos los que vinieron detrás de mí".

Los niños gritamos a coro:

"No es cierto, no es cierto que haya otros que vinieron detrás de tí, mírate por delante y mírate por detrás".

Adán se mira por delante y se mira por detrás y ve que por los dos lados su imagen se proyecta al infinito. Azorado se da cuenta que está frente a un gran espejo que sostiene El Padre, y no hay otros, solo él multiplicado en incontables imágenes que poblaron, pueblan y poblarán el mundo.



Ni bien Adán desaparece, se presenta Eva.

"Busco a Adán. ¿Alguien sabe dónde está?".

Soy el niño 7 y le contesto:

"Sí, lo sabemos, se fue a proyectarse a sí mismo para poblar el mundo".

"Iré a buscarlo -dice Eva- así me proyecta a mí también y de ese modo lo ayudaré a poblar el mundo".

Ante la buena disposición de Eva se presenta la serpiente de la razón que le aconseja:

"No, Eva, no vayas, porque de ir serás su esclava.

Quédate conmigo y te enseñaré que el esclavo es él".

Sorprendida pero entusiasmada por la propuesta, Eva le hace caso a la serpiente.

Esta, satisfecha, le entrega un fruto maduro, el fruto de la tentación, y le pide que se lo dé de comer también a Adán.

La serpiente sabe que al comer Adán de ese fruto nacerá el deseo y a partir de ahí la manipulación será perfecta.

Dicho y hecho.

La mitad inconsciente tienta a la mitad consciente que descubre en sí la capacidad del deseo, y este lo proyecta al mundo de las tentaciones, siendo así autoexpulsado del mundo de la armonía.

Lo consciente y lo inconsciente, de mano de la duda, y siguiendo como guía al deseo, se instalan en el mundo y allí comienza la historia por todos conocida.

"¿Puedes decirnos maestro qué le reveló el sueño al faraón?", soy la niña 6 y se lo pregunto al maestro porque estuvimos toda la noche tratando de develar ese sueño que nos contó Moisés y no pudimos llegar a ninguna conclusión interesante, ni siquiera nos resultó convincente, por demasiado superficial, la interpretación que hizo José a pesar de su dimensión profética.

Creíamos que José solo había arañado la parte más superficial del sueño. El niño 10 nos había explicado que un acontecimiento, tanto en el sueño como en la vigilia, tiene muchas capas, esto es dimensiones, y cada dimensión dice su verdad del acontecimiento, pero esta verdad solo es verdadera en ese nivel pero no en otro, desde donde se puede dar una versión completamente diferente, o también contradictoria con la versión anterior.

El maestro me respondió que todo eso que estaba pensando era cierto, pero quería agregar que las revelaciones en cada dimensión no son mejores o peores que las que se pueden dar en las otras, sino que responden a la capacidad de entenderla del interlocutor, y a la necesidad del momento.

¿De qué hubiese servido en ese momento una interpretación más profunda si el faraón no podía comprenderla? Además, lo que José le revelaba tenía una necesidad muy concreta, salvar a esa región de la hambruna que sobrevendría si no acumulaban en tiempos de bonanza.

El maestro, después de esta aclaración, nos dijo que la interpretación del sueño que nos daría era la más útil para la experiencia que deberíamos vivir en nuestro próximo nacimiento en la Tierra.

Y así habló el maestro Yuktswar:

"Lo que reveló el sueño es el juego de la polaridad de las energías.

Los acontecimientos de la vida son pendulares, esto quiere decir que cuando la energía se dirige a un extremo del péndulo se expande, y en ese momento es cuando los hombres están contentos porque las cosas les van bien, pero al dirigirse al otro extremo, por la ley de polaridad, la energía se contrae y entonces los hombres se quejan y dicen que todo va mal.

Expansión y contracción es una ley del plano y el hombre sabio es el que conoce esta ley y la acepta.

Pero como ustedes ya saben, los hombres están demasiado lejos de la sabiduría y son fácilmente engañados por el discurso de placer de los demonios.

¿Qué dice este discurso? Consiste en negar la polaridad y afirmar que la vida, si la voluntad humana lo dispone, debe tener un solo lado, y ese lado es el placer, esto es la expansión vital permanente.

¿Cuáles son las consecuencias de este engaño? Terribles, porque el mismo lleva al sufrimiento, éste no se produce por la natural contracción de las energías sino por el rechazo a esa contracción y el apego al momento expansivo.

Podemos ejemplificar con una situación muy clara que todos los hombres en algún momento padecen, hablo de la enfermedad y la actitud que se tiene ante la misma.

Una persona desde el sentido común debe aceptar con naturalidad el proceso y un médico con sentido común debe acompañarlo y tratar de aliviar el dolor físico y descomprimir la obsesión psíquica.

Pero como casi no quedan hombres con sentido común, el paciente ve la enfermedad como una azarosa maldición, ¿quién se pregunta por qué se enfermó, más allá de causas externas, un virus, un contagio, un azar incontrolable? Y así se da mil explicaciones que no logran explicar nada en relación a la causa real. El médico, a su vez formado por una medicina que busca destruir la enfermedad, somete al paciente a tratamientos dolorosísimos y agobiantes que no terminan nunca, agregando al padecimiento físico un insoportable sufrimiento mental.

Es evidente que este modo de enfrentar la enfermedad ocurre por un desconocimiento del movimiento de las energías y de las causas que producen la alteración que la congela en uno de los polos, y se busca solucionar artificialmente el desequilibrio, forzando, mediante medicaciones y tecnología, direccionar la energía hacia el otro polo.

Lo mismo ocurre con la muerte, ¿qué más natural que morir? Un filósofo mostró que es la única posibilidad del hombre que no puede no ocurrir. Lo único que no puede hacer el hombre es no morir,

Sin embargo en la gran mayoría de los hombres el rechazo a la muerte, transformado en negación, es absoluto. Nadie quiere morir, lo que es absurdo, entonces recurre a trasplantes de órganos, se somete a tratamientos rejuvenecedores que no tienen el menor sentido, fantasea con la clonación humana, la inmortalidad del cuerpo en la Tierra.

Si el hombre aceptase la muerte como un proceso natural, que es el momento en que la energía vital no solo se contrae, sino que se pierde... pero para transformarse y poder continuar la experiencia en otro plano, otra sería la situación del alma, ya que como ustedes aprendieron con Padmasambhava cuando visitaron el reino de los muertos, el alma que acepta la muerte del cuerpo, desapegándose de éste cuando el cuerpo naturalmente terminó su función en el plano, puede purificarse y continuar su evolución.

Lamentablemente, como pudieron ver, no es así, las almas, desesperadas porque están inconscientes de sí mismas, de su identidad con El Padre, quieren recobrar la energía vital y para hacerlo tienen que volver a nacer, y para eso pactan el nuevo nacimiento, y un nacimiento consecuencia del pacto con los demonios es condenarse al infierno en la Tierra.

Así se pacta para nacer, para curarse, para no sufrir necesidades en el mundo, para no morir..., y nadie puede llegar a comprender que el pacto solo puede llevar al nacimiento y a la muerte, condenándose un interminable sufrimiento.

Y el ego, ese pobre demonio sufriente se vive condenando a si mismo y condenando al alma.

¿Se dan cuenta por qué ocurre todo esto? Nada más que por desconocer la ley de polaridad de las energías.

¿Entendieron el significado, o uno de los significados, del sueño del faraón?"

No solo era entenderlo sino ponerlo en práctica cuando habitemos la Tierra, estaba pensando yo, la niña 6, cuando el maestro demostrando un desacostumbrado alborozo, señaló a un hombre alto, de larga barba blanca, vestido con una túnica blanca y luciendo abundante pelo también blanco, que venía caminando por el desierto.

“Pero si es mi amigo el sabio cabalista jasídico Abraham Ibh Ezra”.

El maestro y el cabalista jasídico se abrazaron muy felices por el encuentro.

"Acudí rápidamente a tu llamado -dijo Abraham, y mirándonos a nosotros, soy el niño 5, agregó- ¿estos son los niños de los que me hablaste?", y como en medio del desierto éramos los únicos niños posibles, el jasídico, sin esperar la respuesta, sabiendo que nosotros éramos los niños de los que le había hablado el maestro, nos saludó con una cordial reverencia.

"Mucho gusto, niños, soy Abraham Ibh Ezra".

Nosotros le devolvimos la reverencia mientras el maestro Yukteswar le decía:

"Abraham, te mandé llamar para que le enseñes a los niños algunos aspectos de la Torah desde la perspectiva de la Cábala, tan ignorada en la actualidad".

"No sabes la satisfacción que me da poder volver a enseñar la Torah. Después de tanto tiempo por fin encuentro a quienes están dispuestos a escucharme, pero vamos a la tienda que aquí afuera el Sol está ardiendo".

El cabalista jasídico nos miraba fijamente, a su lado estaba el maestro Yukteswar, que también nos miraba, y Abraham comenzó a hablar.

"Lo primero que quiero decirles es que la Torah tiene tantas interpretaciones como los infinitos modos en que se puede presentar El Padre en el universo.

¿Comprenden? La Torah es El Padre y la Cábala es el modo de interpretar al Padre en la Tierra. Algunos dicen que la Cábala tiene siete claves o interpretaciones, esto es simplemente un modo de clasificar, en realidad hay tantas interpretaciones como cada hombre entregado al Padre sea capaz de interpretar.

Esto último es muy importante. El Padre revela sus secretos solo a quienes se entreguen sin reservas y absolutamente a Él, por eso, como sé que ustedes están entregados al Padre para cumplir una misión en la Tierra, el mismo Padre a través del maestro Yukteswar me pidió que los instruyese en la Cábala.

Entiendan, esto no es conocimiento conceptual aunque pueda decirse en conceptos, pero no importa en que conceptos se diga, en este caso elegiré algunos que considero adecuados al nivel de vibración de ustedes, pero lo que yo transmita es solo una arcilla que cada uno moldeará, y la obra que resultará de ese moldeado será la figura del Padre que habitará en sus corazones.

Esta transmisión la llevaré a cabo durante quince noches, durante las cuales les propondré como tema de meditación una mirada cabalística sobre alguna región de la Torah.

Luego cada uno ingresará en su interioridad y la intuición les dirá el sentido que cada alma necesite.

Bueno niños, esto es todo por ahora, en la noche de mañana nos encontraremos en este mismo lugar para comenzar la experiencia".

**Primera noche**

Estábamos nuevamente reunidos con el maestro de la Cábala y el maestro Yukteswar.

El silencio parecía haber detenido el tiempo y era como si estuviéramos habitando la eternidad.

"El Padre me indica que les hable de los israelitas en Egipto", susurró Abraham cerrando los ojos y dejando fluir la inspiración divina.

"Aparece una necesidad de fusión para la evolución.

Egipto, en cierto aspecto, es una energía estancada y la incursión de los judíos va a tender a movilizarla.

Veo las orillas del Nilo bañadas por una espuma muy blanca, esta espuma se tiñe de sangre, la sangre de los judíos.

Esta sangre da fuerza y vitalidad a una energía que se está degradando en su densificación.

Este es el significado de la llegada de los judíos a Egipto.

¿Y por qué fueron oprimidos?

Hay algo que es notable observar, cuando el débil que lucha es fortalecido, busca luchar y oprimir al que lo fortaleció,

Así las energías se paralizaron, tanto la de los egipcios como la de los judíos, por lo tanto surgió la necesidad de movilizarlas, por eso nació Moisés.

Del propio seno de Dios nace la chispa que va a encender e iluminar el proceso modificador".

Soy el niño 4 y comprendo que la opresión de un pueblo es la opresión de las almas unidas a un destino común, y que la posibilidad de la purificación, se les otorgó a partir del reconocimiento de ese sufrimiento,

Soy el niño 5 y entiendo que el pueblo judío no comprendió el sentido de la experiencia que venía de la Gracia del Padre. Su vitalidad debía movilizar el estancamiento egipcio pero la energía transmutada y movilizada tenía que fluir libremente, pero en su ignorancia se la apropiaron, transgredieron las leyes del plano y también se convirtieron en opresores y quedaron nuevamente oprimidos por la energía que creyeron poseer.

Soy la niña 6 y entiendo que hay que cambiarle el nombre al relato bíblico al que se llama éxodo, cuando en realidad debería llamarse retorno.

Soy el niño 7 y entiendo que las energías tienen claves y tiempos, por lo tanto cuando llega el tiempo de la purificación, ésta inevitablemente tiene que ocurrir.

También entiendo que no hay decisiones individuales ni colectivas, sino un Plan que excede la propia voluntad.

Así como el pueblo judío ya no volvió a Egipto, cuando se cumple el Plan del Padre, aquellos que parten de la opresión demoníaca, no deben desviarse del mismo y volver a caer en la tentación de entregar energía a otros demonios y volver a ser oprimidos.

Una vez pasado el mar de la purificación ya no se puede mirar atrás.

Soy el niño 8 y comprendo que toda civilización, que todo lo que han hecho los hombres en la Tierra, no ha servido más que para bañar el planeta con la sangre y el dolor, que no es el dolor del cuerpo, sino de las almas oprimidas.

Lo que oprime a los hombres no es la culpa del sufrimiento causado sino la culpa de la oportunidad perdida.

Soy la niña 9 y he pintado dos cuadros que muestran esta experiencia.

En el primero, los colores son fuertes y sangrientos, las energías atacan, hay demonios y almas oprimidas.

En el segundo pinté la misma escena pero de manera distinta. Ahora con colores luminosos y cálidos, ángeles que transmiten energías purificadoras que enseñan a los hombres el verdadero sentido de este retorno.

La visión demoníaca está en el primer cuadro, pero quien tenga discernimiento podrá interpretar la experiencia a través del segundo.

Cada uno que se enfrente a estas visiones sabrá cual es la suya.

Soy el niño 10 y veo un pueblo preparándose para cruzar el mar de la purificación.

Ruego por estas almas para que no pierdan esta segunda oportunidad de liberarse de la opresión a la que las han sometido sus propios demonios.



**Segunda noche**

El maestro cabalista dijo:

"Cuando el producto de la transformación se convierte en inercia, tiene inmediatamente que aparecer una movilización.

Siete veces llamaron a su puerta y las siete veces fueron mal atendidos, entonces el resultado no puede ser otro que la movilización de esa inercia, lo que deberá ocurrir sino ocurrir.

Estoy hablando de lo que se conoce como las siete plagas de Egipto".

Soy el niño 4 y entiendo que las siete plagas fueron siete energías llamadas a despertar lo que estaba dormido en la conciencia de los hombres.

Soy el niño 5 y entiendo que las siete energías tuvieron que desencadenarse para aliviar el sufrimiento de las almas oprimidas.

Soy la niña 6 y entiendo que la opresión no podía extenderse más allá del plazo estipulado.

Siete energías vinieron a despertar al faraón y a avisarte que la opresión del pueblo judío en Egipto había terminado.

Soy el niño 7 y veo los siete demonios de las siete plagas luchando por despertar al faraón de su fantasía de poder. Los demonios le recordaron al faraón que nunca fue suya la magia sino que solo operó a través de él, y que quienes manejan esa clase de energía no aceptan rebeldías sino que exigen un acatamiento total.

Soy el niño 8 y entiendo que las leyes del plano indican cuando una experiencia ha terminado y otra está por comenzar.

Si quienes deben interpretar las señales se resisten a entenderlas, soportaran sobre sí las siete plagas, que pueden ser siete, diez, o mil, pero el proceso no se detendrá.

Soy la niña 9 y reflexiono: ¿Qué son las plagas sino la muerte de la testarudez humana?  
¿Por qué no entender el primer llamado y no seguir convocando las desgracias?

El camino de la purificación requiere discernimiento.

Quienes no tienen discernimiento habrán de padecer las plagas.

No es otra la clave de este relato.

Soy el niño 10 y entiendo que las plagas no son sino energías que vienen a buscar aquellas energías que las invocan por falta de discernimiento.

Los hombres en su ignorancia total de los procesos que las energías cumplen, según la ley del plano, se resisten a acatarlas, y esta rebeldía es tan absurda como si se rebelasen a que el Sol salga por el Este.

**Tercera noche**

"Al concluir la función de la energía regenerada se pasa al desarrollo siguiente.

Es una resta en la cual el Nigredo alquímico, con sus características oscuras, sale a buscar su propia purificación y como acto de autosacrificio entrega lo primordial para luego recuperarlo.

El recupero en este proceso significa una cuantificación siete veces mayor.

Los israelitas han salido de Egipto y el faraón los persigue.

En un comentario anterior mostré que cuando el débil que lucha se fortalece oprime a aquello que fortaleció.

El mejor acero se temple a través de un gran fuego y por fuerza de las presiones que oprimen las moléculas de su materia. Pero todo esto no se fija sin el agua purificadora.

El pueblo judío salió de un crisol de opresión para atravesar un mar de agua purificadora que fijó la experiencia y mantuvo el temple con el cual enfrentaron los cambios que vendrían.

Este es el paso por el Mar Rojo".

Son palabras de Abraham Ibh Ezra.

Soy el niño 4 y entiendo que no hay alquimia posible sin el elemento agua, para que el alma en la experiencia purificadora pueda templarse y fortalecerse.

Cuando pasa por este proceso ya no puede ser alcanzado por las energías oscuras que la persiguen.

Soy el niño 5 y veo la furia del faraón, que lo lleva a la necesidad ciega de atravesar el mar purificador por el que cruzaron sus antiguos oprimidos. Pero sobreviene la frustración porque el mar de la purificación solo puede ser cruzado por una energía que se encuentre en el momento evolutivo adecuado.

Soy la niña 6 y veo que aquellos que no pueden transmutar la energía en la purificación y fortalecer su alma para la experiencia del retorno, indefectiblemente terminarán naufragando.

No se atraviesa la purificación por la decisión de la voluntad, la elección de la mente y el valor para hacerlo sino por el llamado de una energía sutil que todo lo puede.

Solo irán por el camino aquellos para quienes el camino se abra, pero no se abrirá para

quienes busquen fines personales y capturen la energía de los demás para generar mayor opresión.

Esto quiere decir que quieren transmutar energías sutiles en energías densas, por eso el camino de la purificación no se abrirá ni podrán con todo un ejército crear un sendero alternativo.

Soy el niño 7 y entiendo que la transmutación de energía, llevada a cabo por El Padre, obliga a la renuncia de todo y a la fe absoluta.

No hay aquí caminos intermedios.

Lo primero a lo que se debe renunciar es a la propia voluntad.

Soy el niño 8 y veo que la alquimia sagrada siempre reemplazará a la profana.

Estas alquimias no son compatibles, pues mientras una lleva al Padre la otra conduce al desastre y al ahogo del alma.

Soy la niña 9 y entiendo que la alquimia profana, transgresora de las energías del plano, destruye la noción de equilibrio.

No hay punto medio posible ni alquimia temerosa, se trata aquí de la alquimia divina, esto es una transmutación que requiere entrega y fe drástica y absoluta.

Lo demás será solo una pequeña magia, todo intento que no sea absolutamente sincero se condenará al naufragio.

Soy el niño 10 y entiendo que a pesar de las muchas interpretaciones hay una sola clave, y es arrojarse al mar de la purificación sin tener miedo de morir ahogado.

Quienes no tuvieron fe y temieron murieron en el intento.

No son las aguas que se abrieron, fue la conciencia despierta de algunos que les permitió ver que el mar era solo una energía, mientras que los que seguían dormidos siguieron viendo el mar.

## Cuarta noche

“¿Qué significa el maná en el desierto?”.

"El proceso de concentración de la energía, más un importante estado de purificación no atrae cualquier alimento sino solo aquel que por Gracia es compatible con su naturaleza.

Moisés hace manar agua de la roca, lo blando emergiendo de lo duro, de ese acero estructurado en moléculas comprimidas con tal fuerza que forman una barrera indestructible ante cualquier imposición o desafío.

Pero tanta rigidez se quiebra, por eso la imagen del agua le aporta blandura a este proceso, para así darle la flexibilidad necesaria ante los embates a los que se va a enfrentar.

La batalla contra los Amalecitas es el momento en que la preparación anterior encuentra sentido".

Así habló el maestro jasídico.

Soy el niño 4 y entiendo que la energía se transmuta de acuerdo a la necesidad y estado de purificación de quienes están incluidos en el proceso alquímico.

Soy el niño 5 y entiendo que la alquimia purificadora generó el maná y el agua de la roca. El proceso responde a la ley de transmutación y expansión de la energía.

Soy la niña 6 y El Padre alimenta mi espíritu peregrino con el maná y el agua de la roca, para que pueda transmutar cada molécula de mi energía.

Soy el niño 7 y comprendo que en cada uno de los procesos de transmutación de energía se temple la fe para la batalla siguiente.

Soy el niño 8 y entiendo que en este peregrinaje, cuando existe la fe, todo lo necesario nos es dado y lo superfluo ni siquiera debe ser deseado.

Soy la niña 9 y siento el fluir de la energía que se transmuta, es el maná que me alimenta y el agua que me purifica, la acepto sin cuestionamiento y solo dejo que siga su camino, el camino que lleva al Padre.

Soy el niño 10 y entiendo que el maná del desierto es una energía deliciosa a la que solo puede acceder quien está dispuesto a transitar la experiencia del desierto y a comprender que la roca siempre emana agua viva, no solo en el desierto sino en cualquier lugar, pero las mentes obnubiladas no pueden percibirlo.

**Quinta noche**

Abraham, el maestro cabalista, dice:

"El desierto del Sinaí, la Alianza, lo que no fue pero será:

El camino los lleva.

La energía atrae fuertemente la intención de purificación.

Cada uno trae solo lo necesario.

Hay que darles la disciplina y que la cumplan fielmente para que vean concretadas todas sus aspiraciones como hijos de Dios".

Soy el niño 4 y una fuerza sutil y sin violencia se apodera de mí, me toma, esa fuerza es el silencio.

Esa fuerza, al rodearme, me muestra en medio de la noche, iluminándome, quien realmente soy.

Y al saber quien soy esa fuerza me lleva hacia arriba, y aunque no sé donde voy, intuyo que me aproximo al Padre.

La ley y la constancia me llevan a la meta.

Soy el niño 5 y me veo a mi mismo sentado en la orilla de un pequeño lago. Juego agitando mis manos en el agua y al mirarlas tomo conciencia de la separación del agua y de las manos, y entonces me sumerjo en el lago, fundiéndome en su fluir.

Es necesario observar bien adonde se va.

Soy la niña 6, me tapo los oídos y digo:

"El silencio, ahí está la clave para ver.

En el silencio se puede ver porque cuando pasó el bullicio, cuando no hay nada que distraiga, se puede ver internamente el momento real.

Ese es el momento eterno, todo lo demás es el dormir del alma.

El momento temporal es el ir desde donde se está parado, y se está parado en el borde del abismo.

El río fluye y la necesidad de volver al río es la necesidad de la Nueva Alianza, de regresar al momento real, de estar en la Luz.

No habrá error, si me concentro El Padre me guía.

Soy el niño 7 y estoy parado frente a un reloj de sol que muestra sus partes de sombra y de luz.

El reloj de sol simboliza el tiempo de la decisión del alma, elegir el silencio y dejarse fluir en el río con fe absoluta. O el alma decide hundirse en la sombra y escapar del verdadero camino.

La primera elección es la absoluta entrega a lo que no se sabe con la mente pero se intuye con el corazón.

La segunda es quedar encerrado en el mundo, como el reloj de arena, subiendo y bajando en un círculo infinito.

Mi decisión es seguir al Padre.

Luego de tantas caídas siento que estoy llegando.

Soy el niño 8 y camino sobre la arena escapando de las voces que quieren confundirme.

"¿Adónde te diriges?", me acosan las voces del desierto.

"¿Qué importa dónde voy?"

En realidad es lo mismo que esté avanzando o que me quede quieto porque en la Tierra no hay lugar adonde ir".

Y mientras me digo esto comprendo que puede haber diferentes procesos, pero el objetivo es uno: la disolución del ego.

Veo la luz del Sol que llega a purificarme penetrando en el silencio, y va envolviendo cada proyección y todo empieza a desvanecerse en el desierto.

Rumbo a ese Cielo, allí voy.

Soy la niña 9 y estoy parada en la orilla de mar y con un dedo señalo la línea que separa la arena del agua.

Es el punto de decisión, la decisión de entrar al mar de la purificación y saber quien realmente soy.

Comprendo que es el momento de dejar la orilla, olvidarme que hay orilla y desaparecer en el misterio del mar.



Dejo que la plenitud se manifieste en todo su esplendor.

Soy el niño 10 y comprendo que solo si la verdad es simple, es realmente verdad.

¿Y qué me dice esta verdad? Simplemente que el único fin de la experiencia es reintegrar el alma a su Fuente.



## Sexta noche

El maestro jasídico anuncia que llegamos a los diez mandamientos.

*He aquí el catálogo dividido en dos,  
los quintuples enfrentados,  
Luz y oscuridad.  
El uno doble forma el dos,  
y el dos mirando hacia delante  
se encuentra consigo mismo  
dando lugar al tres,  
que al reconocer al otro binario,  
da el único.*

Sigan conscientemente este laberinto que les he presentado y encontrarán en él una profunda enseñanza.

Los niños aparecen en el aire vibrando unas palabras, es una oración vibrando en el aire, y luciendo una túnica y un manto que les cubre el cuello y cae en las espaldas, con un kipá en la cabeza.

Están sentados en un semicírculo y yo, Abraham Ibh Ezra, enfrentándolos los escucho.

El niño 4 dice, "ausencia, vacío, despojo" y el maestro Yuktswar comenta: "es lo que experimenta en el proceso".

El niño 5 y la niña 6 se miran, y el niño 5 pregunta intrigado: "¿Por qué tanta multiplicidad?", la niña 6 le enseña: "Es lo Uno en lo múltiple".

El niño 7 dice; "De cara al Padre somos Uno" y el niño 8 complementa "de espaldas a Él nos convertimos en varios".

La niña 9 se lamenta: "Las formas se multiplican, los conceptos amplían las situaciones y reducen la esencia, y el niño 10 agrega: "a multiplicidad de conceptos, ausencia del Padre".

Yukteswar sentencia: "Seamos todos Uno en El Padre".

Los niños siguen vibrando en sus oraciones.

## Séptima noche

Abraham aborda el sentido de la Alianza.

"La Alianza es el puente circular por el cual las energías se transmiten desde lo superior a lo profundo, iluminando el camino por el cual el hombre, desde su profundidad, pueda emprender el regreso.

Al atravesar el círculo de la Alianza, el hombre pasa de un plano a otro, dejando lo que corresponde al que abandona y adquiriendo lo que caracteriza al que accede.

Este también es el significado de la Alianza en el matrimonio. Aquellas energías que se unen por opuestos, encuentran en la Alianza el intercambio de los procesos, por el cual uno adquiere la responsabilidad de alimentar y el otro la de proteger.

Esta es la función esencial de esta Alianza, la que una vez establecida marca profundamente el antes y el después. Por eso la verdad del dicho:

*Lo que el Cielo unió ningún poder sobre la Tierra puede deshacer.*

El problema está en que estas Alianzas jamás alcanzan el plano consciente y generalmente se pervierten, perdiéndose en oscuros laberintos de confusión.

El maestro Yukteswar con su bastón dibuja dos círculos en la arena. En uno está contenida la energía luminosa y en el otro la oscura.

En el primer círculo aparece la imagen del destructor Shiva.

El niño 4 mira los círculos y como si hubiese descubierto su secreto, conmocionado, le dice a Yukteswar.

"Ay maestro... son los círculos de la vida y de la muerte".

Yukteswar le responde:

"Esto es lo que se entiende en el plano físico, un juego continuo entre la vida y la muerte".

El niño 5 pregunta intrigado.

"¿Por qué dos círculos?".

"Respóndelo tú.

¿Por qué lo crees?", le dice el maestro.

"Dadas mis observaciones anteriores, veo que el círculo oscuro tiene que ver con la Alianza que hacen los hombres a través del pacto, y el otro tiene que ver con la Alianza que los une al Padre".

"Sin duda es así -afirma el maestro-, el círculo de pactos constituye la Alianza demoníaca del poder y la confusión que encadenan al alma en este plano. La otra es la Alianza con El Padre que la desencadena".

"La Alianza que hace el alma con El Padre se transforma en el camino de retomo", acota la niña 6.

"Ya lo ves, el círculo en la arena se transforma en un canal luminoso que le permite al alma avanzar hacia El Padre", señala el maestro mostrando esa transformación.

"Pero el hombre lo ha olvidado", lamenta el niño 7.

"El hombre ha renunciado a la Gracia y solo busca unirse con los demonios", confirma el niño 8.

La niña 9 interviene.

"Más bien son los demonios los que festejan el apetitoso bocado. La oscuridad siempre apuesta a que la energía de los pactos se manifieste como poder manipulador, generador de conflictos, y así se va imponiendo en todo el plano".

"La cadena de pactos obnubila toda posibilidad de conexión con lo Superior", dice el niño 10.

Soy Abraham Ibn Ezra. y veo en el desierto a los esclavos encadenados de pies, manos y cuerpo, y con la cabeza apuntando a la arena se mueven con lentos y dolorosos pasos.

También veo a los niños que les cuesta creer como los hombres prefieren la Alianza con los demonios a retornar a la Luz del Padre.

## Octava noche

El cabalista mira a Moisés en el Monte Sinaí.

"La unidad se ha desprendido de lo binario, e imanta a la energía para que ascienda a la revelación.

Así llega al plano superior donde recibe la revelación, luego desciende nuevamente a lo binario para transmitirla y compartir con los otros el mensaje.

Este proceso responde a una ley: la energía debe dividirse para ascender y recibir la información y descender para transmitirla. Así tiene momentos de ascenso y descenso, pero si bien la cantidad de energía es siempre la misma, el movimiento debe responder a la ley de equilibrio, sino el proceso se paraliza.

¿Es posible salir del estancamiento? Sí lo es, y el modo es el darse vuelta, que no es el mirar hacia atrás sino en la dirección contraria.

"¿Por qué es tan difícil en el plano terreno mantener la polarización en el modo adecuado?", soy el niño 4 y le hago esta pregunta a Abraham, que me explica:

"Si formas parte del plano binario, ese formar parte corta la conexión y no se puede mantener equilibradamente la polarización.

Siéntete siempre que eres Uno con El Padre".

"Puedo sentir la vibración del Padre pero no en forma tan clara como la percibo en el planeta luminoso", le digo a Abraham, que me consuela al responderme que esto debo aceptarlo con naturalidad porque la densidad del plano es inevitable.

"¿Qué te pasa niño 5?", soy la niña 6 y le hago la pregunta porque lo veo callado y sin fuerzas.

"Deja que la energía fluya naturalmente", lo aconseja Abraham, pero el niño 5 lleva las manos a sus orejas indicando que no puede escuchar, entonces Abraham le dice: "No debes escuchar, debes sentir".

La niña 9 permanece en un silencio meditativo mientras el niño 7 comenta que todos los planteos religiosos son similares. Abraham afirma, dirigiéndose a todos nosotros, soy la niña 6,

"Las divisiones están en el hombre, no en El Padre".

"Abraham, escucho voces constantemente", se queja el niño 8.

"Debes aprender a discernir la verdad del engaño", le responde el maestro cabalista, mostrándole los sonidos oscuros que lo rodean.

El niño 10 está muy serio, y Abraham, percibiendo lo que está sintiendo, le dice:

"La Cábala, como todo lo que uno puede intelectualizar, nombrar o interpretar, no existe.

Deberás volver a caminar solo por el desierto.

Vivir de tu fuerza interna.

Y saber que más allá de todas las técnicas, las teorías y las interpretaciones hay un hilo invisible, imperceptible, pero que sí existe, y se tensa fuertemente cuando te abocas a la búsqueda del Padre, o lo que es lo mismo, a comprender el sentido de tu propia existencia y la verdad de tu Ser.

No hay palabras que puedan describir lo que verdaderamente Es, y lo que los hombres llaman Cábala.



## Novena noche

El cabalista le muestra a los niños el becerro de oro.

"El becerro de oro es el brillo animal, la imagen de lo primitivo que surge de las profundidades de la conciencia como consecuencia de la carencia.

El becerro representa la parte más animal y primitiva de los hombres. ¿Por qué está este becerro en lo más profundo de la conciencia? La cadena de pactos es la impronta que se trae al nacer, esto es el becerro de oro, pero como las religiones solo pueden mirar hacia fuera, se lo ha interpretado como objeto a adorar y no como una oscuridad a trascender.

"¿Por qué siempre se entiende todo al revés? Esa mala comprensión la vamos arrastrando vida tras vida, y lo peor es que creemos que entendemos algo cuando en realidad los únicos que entienden son los demonios, ya que entienden que no entendemos nada y por eso nos dominan tan fácilmente".

Mis palabras, soy el niño 4, fueron confirmadas por Abraham que señaló:

"Tu pregunta es lógica, pero esto no se puede transmitir porque como les enseñé la otra noche para esa transmisión las energías deben estar equilibradas, y no lo estaban entre quienes recibieron entonces el mensaje, y quienes lo siguen recibiendo en la actualidad, por eso la confusión que se proyectó la primera vez continua en estos días".

"¿Cómo es posible que no se pueda explicar esto como lo estás haciendo con nosotros en este momento?", preguntó el niño 5, como no pudiendo dar crédito a la creciente ignorancia de los hombres.

"Los hombres tienen obnubilado el entendimiento, y todo mensaje siempre lo tienden a procesar en las claves engañosas que le marcan los demonios".

"¿Entonces nosotros somos sumamente agraciados de tener el conocimiento?", dijo entusiasmada la niña 6 ante las palabras de Abraham que parecían alejar a los niños de la ignorancia que imperaba en el planeta.

Abraham la miró seriamente.

"Pongamos las cosas en su lugar, ustedes han sido elegidos como vehículos del Padre para transmitir el conocimiento, pero eso no quiere decir que posean ahora ese conocimiento, están dando los primeros pasos para obtenerlo, pero antes deberán atravesar difíciles pruebas".

"¿Y cómo podemos saber que lo obtendremos?".

Soy el niño 7 el que preguntó algo conmovido ante el palacio del cabalista que nos golpeó a todos.

"No olvides el becerro de oro y su verdadero significado", respondió escueta y cabalísticamente Abraham.

Bueno, niños, si no tienen más preguntas es mejor que se retiren a su interior para meditar sobre lo que hablamos.

Soy María, la convocante del niño 4 y a la vez fui convocada a esta experiencia por el maestro Yukteswar.

Estaba un poco desconcertada por este escenario que me resultaba extraño, un desierto en la noche y separados uno de otros por unos pocos metros los siete niños estaban meditando.

El maestro, después de darme la bienvenida, me tranquilizó ya que tenía toda la protección del mandala y nada tenía que temer en ese lugar por más inhóspito que me pareciese. Después me dijo:

"Irás con los niños, uno por vez, y te pararás a su lado en completo silencio, escuchando lo que dicen".

Del modo indicado por el maestro me acerco al niño 4 y presto atención a su conversación con El Padre.

"¿Por qué Padre en este plano todo es tan complejo? Hasta las cosas más simples los hombres las interpretan de la manera más confusa posible".

Ve una luz que ilumina el entrecejo del niño 4 y escucho la Voz del Padre que dice:

"Oro, poder, avaricia, animalidad, primitivismo... solo absteniéndose de todo esto podrá empezar a caminar el hombre por la senda correcta".

"Todos somos animales,

todos respondemos al becerro de oro", repite un coro de hombres.

Me dirijo hacia el niño 5 y lo veo como el pastor de una manada de becerros de oro.

La Voz del Padre le dice:

"La primera manada es la familia. Deberás cuidarla para poder trascenderla".

La niña 6 está enfrentada a sus personajes, la pintora, la escritora, la estudiante aplicada... y cada uno tiene su becerro de oro.

"Podrán tener diferentes tamaños y orígenes, pero el becerro de oro que los dirige habita en cada uno de ellos. Trasciéndelos", le dice la Voz del Padre.

Me dirijo al niño 7 que está a punto de entrar en pánico porque un becerro de oro gigantesco y totalmente enfurecido está a pocos pasos, dispuesto a atacarlo.

"No le temas, entrégamelo y lo transmutaré, no tienes otra posibilidad de salir con vida", le aconseja la Voz del Padre.

El niño 8 ve al becerro de oro dibujado en la página de un libro y escucha la Voz del Padre que le explica el sentido de lo que está viendo.

"Cuando puedes observarlo externo a tí, como inanimado, es que comenzaste a alejarlo de tu vida".

La niña 9 se encuentra feliz porque por más que busca no encuentra a ningún becerro de oro.

Sin embargo la Voz del Padre la pone en estado de alerta.

"No te confíes, el que ahora no tengas tu becerro de oro no significa que no puedas tenerlo en cualquier momento.

Está bien, has logrado alejarlo pero ahora debes tener toda tu atención en no llamarlo de nuevo.

No porque no lo veas significa que no está".

"La animalidad y los deseos de poder son cosas constantes en este plano.

Están en tí y en todos tus personajes, y en cualquier persona que habita el mundo.

Mantente atento.

Solo cuando salgas del plano podrás decir con total convicción que lo has vencido".

Esto fue lo que le dijo la Voz del Padre al niño 10.

Cumplida la tarea que me fue encomendada vuelvo a reencontrarme con el maestro Yukteswar.

"¿Qué te pasa, María? Te noto preocupada".

No se hubiese necesitado ser un maestro de la dimensión espiritual de Yukteswar para darse cuenta que estaba preocupada, sumamente preocupada, no podía verme porque no tenía un espejo delante pero sospechaba que mi cara estaba pálida y desencajada, y seguramente los ojos estaban saliendo peligrosamente de sus órbitas.

"¡Cómo no voy a estar preocupada maestro con este asunto de los becerros de oro!  
Mi cabeza debe parecer la muestra ganadera internacional de los becerros de oro".

El maestro se rió con ganas y me dijo que llamara a los niños y a los otros convocantes para hablarnos de este tema del becerro de oro desde la perspectiva del ego y los personajes.

Con gran alegría llegaron Vanina, Mariana, Luciana, Harry, Esteban, Martín y Leticia, que se sentían privilegiados de poder participar de esta enseñanza que iba a impartir el maestro Yukteswar,

Los niños nos abrazaron y besaron con gran cariño a todos los convocantes y tuvo que intervenir el maestro para calmar tanto alborozo.

Sentados en la arena, en una noche que hasta podría decirse agradable, el maestro Yukteswar, a quien acompañaba el maestro jasídico, comenzó a hablar.

"Veo que el tema del becerro de oro, una cuestión muchas veces considerada casi secundaria en el relato bíblico, ha despertado en ustedes un gran interés, y este interés no es casual sino que tiene su origen en un procesamiento inconsciente a partir del cual comprendieron que en el becerro de oro se encuentra una de las claves más profundas de la existencia del hombre en el mundo.

Para abordar un problema siempre es conveniente tener como punto de partida una pregunta, pero no cualquier pregunta sino aquella que la intuición determine como esencial.

En este caso la pregunta es ¿Quién soy yo?, lo que me lleva, por hacerla la mente en su condición binaria, a la pregunta complementaria: ¿Quién no soy yo y creo serlo?, por formularla de alguna manera.

Vamos entonces para encontrar un punto de anclaje en este interrogante a partir de aquello que se me presenta a mi conciencia como lo que soy.

Y lo que soy o creo ser es una vivencia mental y corporal que se manifiesta en una identidad que llamo personal, o más concretamente, de un personaje, ya que soy en cuanto soy reconocido por los otros que me dan identidad, y es evidente que al que dan identidad es al personaje.

¿Pero hay en cada uno un solo personaje o son varios personajes los que habitan la conciencia?.

A ver, Vanina, ¿cuántos personajes puedes detectar que te habitan?".

Vanina, entre sobresaltada y desconcertada por la inesperada pregunta del maestro, cerró los ojos y comenzó a pensar en voz alta.

"Ahí veo uno muy primitivo, que se llena de ira cuando no logra lo que quiere, está bastante reprimido pero sin duda está... Ahora se me presenta otro, el dulce, el que se muestra enamorada de su novio y con esta máscara lo puede manejar y apoderarse de su energía...; el que aparece en este momento es el de la hija rebelde, es un personaje familiar bastante convencional..., ah, el personaje que está aquí, la convocante de los niños, la devota de los maestros.

Pero, ¿este también es un personaje?"

"Sí, ese también es un personaje, todos son personajes, pero la diferencia es que éste es tu mejor personaje", le aclara el maestro.

"No entiendo, maestro. ¿Por qué es el mejor personaje? ¿Acaso no son todos personajes y los personajes no son mejores ni peores, ya que son solo representaciones de la falsa ilusión del yo?"

"Lo que dices es cierto, pero aceptar tu argumento como cerrado nos llevaría a un callejón sin salida que consistiría en la imposibilidad de que el personaje salga de sí mismo, y en consecuencia su estado sería el de una absoluta incomunicación con ninguna otra dimensión o energía superior.

¿Y en qué consiste la puerta de salida del personaje? En la alquimia o transmutación de la energía egoica.

¿Qué es la energía egoica o más corrientemente llamada ego? Es la energía que fueron implantando los demonios en la mente, si quieres verlo de otro modo es el demonio desdoblado en el interior de cada conciencia. Este demonio tiene por función velar al alma de su autoconciencia, y logrado esto, vampirizar su energía para entregarla como precio del pacto. La energía que lo programa es la del demonio personal, por lo que en el fondo no es más que un pequeño demonio esclavizado. ¿Esclavizado a quién? Al sistema demoníaco al que está conectado a través de su demonio personal.

Ahora bien, el ego como energía consiste en una naturaleza astral, por lo tanto tiene que materializarse a través de los personajes en el plano físico que operan a través del cuerpo. ¿Cuál es la función de estos personajes? Cazar energía de los otros para la supervivencia del ego, y por supuesto evitar que los otros cazadores se apropien de la energía egoica para alimentarse. Así le deberá entregar parte de la ganancia al demonio personal.

Este juego es todo el secreto de las relaciones humanas en el plano demoníaco.

Quiero aclararles algo más y es que es importante tener en cuenta que, además de los personajes manifiestos, hay personajes ocultos en el programa del ego, muchos de ellos que podríamos considerar como arquetípicos de la condición humana, como el caníbal, el cazador primitivo, el guerrero, el brujo, que alimentan con sus contenidos a los enmascaramientos actuales.

Es fácil observar que visto de este modo el sistema es cerrado y lo que afirma Vanina es cierto.

Pero como les dije, lo que va a intervenir es la Gracia del Padre a través de la energía transmutadora.

Como habrán percibido a través de las palabras de Abraham, todo esta historia de lo que llamamos humanidad solo podemos entenderla a través de procesos alquímicos transmutadores de energía.

Ahora bien, el alma, aunque en estado inconsciente e identificada con el ego, y a partir de este con los personajes, en momentos de extrema saturación de la energía oscura, por estar sujeta a una presión insoportable, busca una salida y como el único canal que tiene son los personajes, opera a través de alguno de estos, el que reúna las características vibratorias mas adecuadas, y le transmite una energía que polarmente se puede conceptualizar como desesperanza y búsqueda trascendente.

Este es el estado del personaje tuyo, Vanina, y el de los demás convocantes, por eso en la necesidad de transformar la búsqueda en encuentro es que están aquí.

¿Y cómo pueden saber que es un personaje que está conectado con el alma y no una máscara más del ego demoníaco?

Acá la cuestión del becerro de oro. ¿Recuerdan que este becerro de oro representaba la parte más primitiva y animal del hombre? Bueno, la calidad energética de los personajes está simbolizada por la imagen del becerro de oro que contienen, tanto en calidad, tamaño y fuerza.

Es un buen ejercicio meditativo comprobar como anda de becerros de oro cada personaje.

Indudablemente los personales de ustedes que se encuentran aquí son los que tienen el becerro de oro más debilitado, ya que se está abriendo a la experiencia del alma.

Por eso te dije Vanina que era el mejor personaje.

Llegamos a este estado en que uno de los personajes tiene la influencia del alma, entonces se produce un proceso muy interesante. Hasta ahora el ego dominaba al alma, vampirizándola, al comenzar el alma un descongelamiento retoma para sí su energía y puede dominar al ego.

¿En qué consiste este dominio? En entregarlo a la energía transmutadora del Padre.

El demonio empieza a transmutarse en una energía más sutil, por lo tanto los personajes más densos que alimentaba comienzan a desaparecer, otros como consecuencia de la nueva energía, se van sutilizando, hasta que finalmente tiene que quedar un único personaje cuya función es colaborar con el alma en su camino de retomo al Padre.

Este personaje es inevitable mientras el alma habite la Tierra, después, cuando alcance otros planos, él también deberá desaparecer, y entonces la pregunta "Quién Soy Yo?" estará totalmente respondida".

"Han escuchado una maravillosa interpretación de la Cábala", dijo Abraham, agradeciendo al maestro.

"En esta novena noche. Dios está con nosotros", oró el cabalista.





**Décima noche**

El maestro cabalista dijo:

"En la renovación de la Alianza la reposición de una pérdida duplica la responsabilidad.

Nada es gratis, todo cuesta esfuerzo y mérito, en este caso es necesario el estado ideal para obtenerlo y el esfuerzo para recuperarlo.

El mérito de recibir, en todos los casos incluye una dependencia hacia el Origen de lo recibido, y lo obtenido tendrá las características que la Fuente imponga.

La energía se modifica por la incorporación del factor transmutante, pero para eso la energía debe estar preparada para dicha incorporación.

Los períodos y tiempos de purificación son variables de acuerdo a la energía que se va a purificar".

Soy el niño 4 y estoy meditando en una caverna oscura, la oscuridad me oprime y debo ser rescatado, sin embargo esta certeza se va resquebrajando cuando de mi interior nacen las preguntas.

"¿Acaso debo permanecer y buscar el Origen de esta oscuridad?

Si deseo salir, ¿quién me vendrá a buscar? Si deseo permanecer, ¿quién vendrá a acompañarme?".

Después de preguntarme el alma me responde.

Permaneceré en quietud y con la fe en mi guía interno.

Sé que solo El Padre podrá hablarme.

Soy el niño 5 y debo descifrar los signos ocultos de esta historia, una historia cargada de anécdotas, con imágenes que no dicen nada y nos conducen una y otra vez al mismo punto de partida.

¿Podré trascender este círculo? Estoy seguro que sí y al hacerlo entonces descifraré los signos.

Soy la niña 6 e intuyo que lo complejo y lo simple transitan por caminos diferentes.

En la complejidad hay innumerables caminos y si busco en alguno de ellos el que conduce a la verdad, estoy perdida porque son todos caminos del error.

El otro sendero tiene una sola dirección y para llegar a él debo saltar.

Soy el niño 7 y comprendo que el sentido del acto se revela en el registro interior. Si este registro no existe el acto es un sin sentido aunque pueda tener innumerables y engañosos matices.

Soy el niño 8 y entiendo que la lectura de los signos no debo hacerla con mi vista, sino que cada signo es un registro de energía que nombra algo en mi interior.

La suma de estos registros da como resultante la lectura del camino que conduce directamente al alma.

Soy la niña 9 y cada enseñanza me revela el estado que debo alcanzar y como transitar el camino que me lleva a él.

Soy el niño 10 y estoy viendo que en la complejidad de los símbolos siempre hay un símbolo que permanece fijo mientras los demás se mueven constantemente.

En ese símbolo fijo la energía se concentra y desde ahí se puede ver el movimiento de los otros símbolos sin ser tocado por ellos.

**Decimoprimera noche**

El maestro jasídico explica la legislación mosaica:

"¿Qué son las leyes?

Estructuras menores que responden a un patrón superior.

Estas estructuras menores tienen, la característica de transmitir en forma, más simple y con un lenguaje asimilable por la mayoría, principios tan puros en un mundo tan denso".

La ley es la gran ayuda que El Padre nos da, aunque cada uno pueda tener una interpretación diferente,.

El cumplimiento de las leyes es la única forma posible de llegar al Padre.

Esto es muy difícil de comprender en el plano terrestre, más cuando implica un gran esfuerzo cumplir mínimamente con la ley.

Soy el niño 4.

Me doy cuenta que es difícil cumplir la ley porque para cumplirla hay primero que interpretarla y ahí está la gran dificultad.

Sin embargo estoy convencido que hay que esforzarse al límite para interpretar la ley y luego cumplirla, y esto es así porque es la única forma de llegar al Padre.

Soy el niño 5.

Este plano es tan denso que todo tiende a la distracción y a sacarnos del camino que señala la ley.

Si acatamos la disciplina tendremos la fuerza necesaria para poder cumplirla.

Soy la niña 6.

La ley ya estaba en nuestros corazones pero empezamos a ignorarla y después de tanto ignorarla y de tanto dejar de sentir el corazón, terminó desapareciendo de nuestra conciencia.

Debemos agradecerle al Padre tener la posibilidad de regresar al corazón y podernos reencontrarnos con esa ley olvidada.

Soy el niño 7.

Seguir la ley es el camino directo para llegar al Padre.

Soy el niño 8.

Le agradezco al Padre que nos haya señalado nuevamente el camino de la ley.

Soy la niña 9.

La ley se supera y ya no hace falta cuando estás en el Amor del Padre.

Hagas lo que hagas estarás cumpliendo la ley.

**Decimosegunda noche**

El maestro jasídico habló de las fiestas.

"¿Cuál es el significado de las fiestas? Como todo rito, cuando éste es una búsqueda de la Verdad y no una concentración de energía con finalidades mágicas, es entrar en conexión con El Padre.

La vida profana está signada por el olvido del sentido, la permanente distracción es la fiesta de los demonios, en el relato bíblico la Pascua y la celebración de los ácidos, es la fiesta del Padre que puede reencontrarse con sus hijos.

La fiesta religiosa es la celebración de recordar al Padre, rescatándolo del olvido al que está relegado en la vida mundana.

Todos los días, y las horas, y los minutos, e incluso cada segundo deben ser una fiesta para el hombre sabio".

¡Cómo se han pervertido las celebraciones religiosas!

Es estar dentro de un rito vacío.

¿Vacío de qué?

Vacío del Padre.

Habló el niño 4

¡Qué tristeza!

El sentido de las celebraciones religiosas está perdido.

Solo un juego de distracciones.

Habló el niño 5.

Aunque puedan impactar los artificios de las fiestas religiosas, no expresan ningún acto verdadero.

El hombre ya no siente esa necesidad en su corazón.

Habló la niña 6.

Adiós a las cadenas aunque vengan tejidas de tradiciones y de ritos, ya que están tomados totalmente por la oscuridad.

Habló el niño 7.

Se podrían interpretar estas fiestas como un recordatorio de la condición espiritual del hombre, si el hombre tuviese conciencia de su real significado.

Habló el niño 8.

En la actualidad, la Verdad del Padre llega directamente al corazón de los hombres que tienen una entrega sincera,

Ya no son necesarios los ritos ni las fiestas.

Habló la niña 9.

Liberarse de verdad significa no escudarse en los ritos.

Habló el niño 10.

**Decimotercera noche**

La Verdad solo la puede registrar el alma, porque no es de este plano.

Para que el hombre, atrapado en el mundo, pueda registrar algo de esta Verdad, la misma llega al plano binario a través de manifestaciones materiales.

¿Por qué? Porque de lo contrario ni el más mínimo signo de esta Verdad podría ser registrable.

Estas conformaciones materiales tienen medidas, colores, sonidos, espacios escénicos que contengan los ritos.

Piénsenlo así, cada manifestación en el plano binario tiene una ecuación matemática armónica.

¿Cómo se entiende esto?

La numerología es uno de los factores ordenadores más importantes de la armonía porque no solamente mide espacios sino que da correspondencia a los elementos, a los colores y a los sonidos que armónicamente corresponden.

Ya saben que todo esto se ha pervertido en un juego mágico, y a veces ni siquiera en eso, solo en un espacio vacío".

Son palabras del maestro jasídico Abraham Ibh Ezra.

Soy el niño 4 y entiendo que todo tiene que ir ordenado y seguir la misma línea de conducta.

El sentido es encontrar el equilibrio.

Soy el niño 5 y entiendo que naceremos en el mundo a través de un plan.

El plan que traemos los niños es transformador, pero si no cumplimos las leyes que nos indica El Padre, la transformación no resultará.

Esta es la causa por la que todos nosotros somos conscientes de la necesidad de un cumplimiento y nada nos desviará del camino,

Soy la niña 6 y me siento feliz de haber comprendido que hay un solo camino, y desde allí pienso partir,

Soy el niño 7 y la Gracia del Padre no permite que podamos quedar embriagados en el juego ritualista.

Solo por eso debemos mantenemos conectados.

Soy el niño 8 y me pongo a observar todo lo recorrido hasta aquí, y es perfecto todo lo que ha ocurrido porque de otro modo no sería posible encontrar la salida.

Soy la niña 9 y veo que todo está dispuesto del modo más perfecto.

Todo parece tan real aunque no lo sea, solo si miramos hacia la meta la verdadera realidad se manifestará.

Soy el niño 10 y debo cumplir con una misión, invisible a la vista de todos pero que va dirigida hacia todos los que no la pueden ver.



**Decimocuarta noche**

Abraham abrió los brazos y dijo:

"Holocausto, oblación, sacrificio pacífico, expiación, purificación".

Todos tienen el mismo sentido aunque parezcan distintos, y éste es establecer en el proceso de la energía una llamada de atención.

¿Qué es lo que se quiere advertir? Simplemente que en cualquier proceso que lleve al Padre la armonía es necesaria.

Soy el niño 4 y ya nada de esto me asusta porque comencé a comprender y le encontré el sentido.

Todo esto es parte de algo necesario, pero hay que mirarlo más allá de la mente y los sentidos porque si no el entendimiento se confundirá.

Aunque todo esto se me presente como algo indeseable, difícil de enfrentar y menos de experimentar, intuyo que en la conexión y en la sintonía con esas energías lo que veo y me asusta es solo un fantasma sin realidad.

Lo real está más allá del velo de la ilusión, así lo he comprendido yo, el niño 5.

¿Qué es lo que se presenta a mis ojos? El escenario común donde el hombre habita anestesiado, sintiendo la asfixia y el miedo constantes.

Yo, la niña 6 me quito los velos de la ilusión y solo me centro en El Padre.

Es como estar en el medio de la batalla, si la ves como real estás perdido.

Me preguntarás -soy el niño7- ¿cómo no verla como real?.

Te respondo: activando solamente una pequeña luz de tu alma.

Innumerables obstáculos parecen presentarse, pero todos se desvanecen y pierden el sentido cuando la búsqueda es la purificación.

Habló el niño 8.

¿Sabes una cosa? Me di cuenta que se trata del modo en que lo experimentes.

Soy la niña 9 y te doy la clave:

O quieres permanecer en el mundo, o salir de este rumbo al Padre.

Cada paso que transites no solo es un paso importante para la experiencia final sino también inevitable.

Entiende que es imposible querer evadirlos porque los tienes que superar.

Este es el mensaje que te doy, como niño 10.

**Decimoquinta noche**

Llegamos a la última noche donde iremos desde el Sinaí hasta el Jordán.

Así anunció el término de la experiencia Abraham y señaló.

"Solo con la bendición sacerdotal el inicio puede ser propicio.

Los ritos del Arca de la Alianza consisten en un método de insistencia para el logro del objetivo.

Hay que explorar la Tierra Prometida porque es un paisaje nuevo a habitar.

El rey de Accad es derrotado, es un símbolo de la necesidad de trascender el obstáculo para continuar el camino,

La imagen de la serpiente es la de la sabiduría que tiene que acompañar el proceso. ¿Pero por qué es de bronce? El bronce muestra la concreción de los esfuerzos.

Se va llegando al final, si el camino fue correcto habrá discernimiento sobre lo que vendrá y podrá comprenderse que la muerte de Moisés es el término de lo finito para ingresar en lo infinito.

Los hombres no lo comprendieron y al apegarse a la finitud convirtieron en infinito el sufrimiento"

Soy Abraham y veo surgir la proa de un barco, y en el barco están los siete niños tomados de un barandal.

El movimiento del barco, que es el de la quilla hundiéndose en el agua para elevarse después al horizonte, cambia permanentemente el paisaje en la visión de los niños.

Una quilla muy cerca, un horizonte muy tejos.

Este paisaje cambiante se va incorporando en los niños como experiencia.

La quilla es real.

El horizonte también.

Son distintas realidades, pero las dos conviven en el tiempo y en el plano.

¿Cómo es esto?

Aparece el maestro Yukteswar y les dice a los niños.

"Continúen observando hasta que la experiencia se incorpore a ustedes.

Lo cercano y lo lejano tienen como propósito incorporar lo relativo.

Por lo tanto podrán ver que nada es absoluto sino que todo es relativo y su realidad se determina a partir de aquello con que esté relacionado.

Bien, mantengan el pensamiento en este punto".

El maestro detuvo sus palabras mientras que del horizonte iba saliendo el Sol.

Otro elemento se incorporaba a la experiencia, aumentando entonces la relatividad.

Yuktswar siguió hablando:

"Imagínense que entre la quilla, el horizonte y el Sol aparezca una roca, y al mirar al cielo podamos ver el vuelo de un ave que se dirige a ella.

¿Están mareados o no? Todo se ha complicado.

Atendan ahora, el sentido de la experiencia no es para complicar sino lo contrario, es la simplificación.

¿Pero dónde encontrar la simplificación?

Miren sus pies, ahí está, lo demás es distracción.

Llevemos esto a la dimensión interior, que es la que nos importa.

Si la mente la ubico en la imagen del Padre con toda su intensidad, ahí está la simplificación, y en la simplificación la Verdad.

¿Comprenden ahora que toda complicación es distracción y la distracción es engaño?".

Soy Abraham y le pedí al maestro Yuktswar que me permitiera concluir con unas pocas palabras.

Entonces miré a los niños para ofrecerles mi última enseñanza de la Cábala.

"Toda fórmula numérica, filosófica, teológica, histórica o la que se les ocurra será siempre un paisaje de distracción,

¿Por qué les digo esto?

Toda fórmula lleva a la distracción por la naturaleza de su composición,

En cambio la idea de una unidad que ilumina la mente, produce primero un efecto de sosiego y luego de concentración.

¿Concentración para qué?

Para disolver la distracción y de ese modo, poco a poco, ir retornando al punto de donde se partió".

Soy el niño 10 y estamos algo tristes, ya que había llegado el final de la experiencia, y cuando tratábamos de contener nuestras emociones para despedirnos de Abraham, éste levanta el brazo para que detengamos nuestros impulsos y dice:

"No puedo despedirme porque nunca estuve.

Ustedes me convocaron para esta experiencia, por lo tanto estoy donde siempre estuve y vuelvo a donde estaba",

Nos quedamos atónitos ante la última enseñanza del maestro jasídico Abraham Iba Ezra.

Soy el niño 7 y todos los niños pegamos saltos y dimos gritos de alegría cuando Moisés nos invitó a disfrutar una cena que prometía en el menú bocaditos de maná al agua de la roca, omelette de maná y postres de mana con sabor de chocolate.

Cuando entramos a la tienda de Moisés con ojos de complacencia vimos sobre la mesa, cubierta con un mantel de un blanco reluciente, unas enormes fuentes donde lucían tentadores los manjares prometidos.

Tal como nos había enseñado el maestro Yuktswar nos concentramos en cumplir todas las reglas que deben cumplir los niños bien educados cuando los invitan a un banquete, como lavarse las manos antes de comer, usar los cubiertos, no mostrar voracidad cuando se está comiendo, no quitarle la ración al que se encuentra al lado.

Cualquier observador, al vernos comer, hubiese creído que los comensales pertenecían a lo más refinado de la nobleza europea y no que eran unos niños, que ni siquiera habían nacido, vagando por un desolado desierto.

Cuando llegamos a los postres, mientras Moisés llenaba nuestros vasos con agua del desierto con gusto a un exquisito y carísimo champagne francés, nos dijo:

"Espero que hayan disfrutado de la cena y la intención de esta invitación, además por supuesto de disfrutar la compañía de niños tan especiales, es que me cuenten el recorrido que hicieron por la historia.

Les pido esto, ya que es una experiencia que me privé porque todo ese período coincidió con el destierro de mi alma en las profundidades del desierto".

"Si quieres enterarte -intervino el niño 4- te podemos relatar nuestro paso por la historia, pero si bien no sabemos que es tener el alma desterrada en las profundidades del desierto, creo que tenerla desterrada en las profundidades de la historia no es nada mejor".

Y así la niña 9 tomó la palabra, y menos de Egipto, que Moisés conocía de sobra, con mucha gracia le fue relatando las aventuras de esos tristes personajes del carnaval demoníaco.

Cuando llegó al tema de Constantino y su sepultura, el viaje en el tren de Krishna con el Papa Silvestre, y las locuras de los Cruzados, Moisés no podía parar de reírse.

"Estaban más locos que nosotros, lo que ya es mucho decir, qué disparate", repetía ante nuestro asombro porque por primera vez veíamos a Moisés reírse, era como la transfiguración de Moisés a través de la risa.

Al terminar la cena salimos de la tienda y Moisés nos señaló la infinitud del desierto que se desdibujaba en la noche.

"El desierto es un lugar, pero no un lugar geográfico sino interno, es el espacio interior de cada uno.

Este desierto interno originalmente debió haber sido immaculado porque es el espacio donde se alberga la Energía del Padre. Pero como en este plano nada puede permanecer vacío mucho tiempo, otras energías ocuparon ese espacio, y a estas energías las llamo los siete demonios del desierto.

Y sobre estos demonios, Juan, el demonio converso del que me hablaron, junto con su cúpula, construyeron la historia.

"¿Por qué son siete?", preguntó la niña 6.

"Siete son los espacios de energía llamados chakras que componen el sistema por el cual se desarrolla la experiencia humana.

Este espacio que llamamos desierto tiene como característica incorporar porque por la ley del plano no puede quedar vacío, entonces si no se incorpora lo luminoso pasa a ser ocupado por lo oscuro.

¿Cuál es el sentido de la experiencia de este peregrinaje por el desierto?

Que comprendan que el desierto por el que están transitando es interno, eso es lo primero, y lo segundo, que contra lo que pueden suponer, este desierto no está vacío sino que está habitado por los siete demonios del desierto.

"¿Cuáles son esos demonios del desierto que dices nos habitan?", preguntó la niña 9.

"No digo, los habitan", respondió tajantemente Moisés.

"Pero deben reconocerlos en su interior".

"Esta cena fue una trampa -protestó el niño 4-, todo era para llegar a esto, a despertar estos demonios del desierto y perder la tranquilidad y el buen humor que estábamos disfrutando".

"Disculpen, pero todo esto lo organizó el maestro Yukteswar", se excusó Moisés, mientras el maestro hacía su aparición en la ahora temible noche del desierto.

Sus palabras fueron breves:

"Siéntense y observen los demonios que habitan en su desierto interior".



Soy la niña 9 y los niños nos enfrentamos a estos siete demonios del desierto.

Hay un giro vertical y otro horizontal, cuando ambos suman sus movimientos se presenta el primer demonio, la distracción.

Este movimiento vertical y horizontal tienen sus polos de atracción, y al actuar la doble imantación el movimiento queda bloqueado y se presenta el segundo demonio, la rebelión.

En este punto aparece la posibilidad de la revelación, pues el choque de los polos opuestos crea chispas que son momentos intuitivos que revelan el sentido del proceso, y esta es la respuesta armónica de la rebelión.

Pero esto es muy difícil de percibir porque la distracción golpea la rebelión y produce tal shock en la conciencia que permite la presencia del tercer demonio, la carencia.

Entonces estos tres demonios, la distracción, la rebelión y la carencia consumen la energía, restándole fuerza al proceso, generando un gran debilitamiento, lo que permite la manifestación del cuarto demonio de la indolencia.

Ante la indolencia la conciencia va cayendo en un pozo, pero por polaridad al llegar al fondo se presenta el quinto demonio, el de la pasión.

Y ahora la pasión, que es la rebelión cegada por la indolencia, se manifiesta como el sexto demonio, el de la destrucción.

Este demonio de la destrucción, producto de la distracción tomada por la rebelión, angustiada por la carencia, cegada por la indolencia, enloquecida por la pasión, da lugar al último demonio, el que se erige en rey de la conciencia. ¿Saben cuál es este séptimo demonio?

Es el amo absoluto, la impotencia".

Miramos al maestro con una increíble incredulidad. Cuando llegamos al desierto después de la aventura de la historia creíamos que ya nos acercábamos al final, ahora cuando tuvimos la visión de los demonios del desierto que habitaban en nuestro interior comprendimos... ¿qué comprendimos?, soy la niña 9, tan intelectual y ahora ya no sé si alguna vez comprendimos nada.

"¡Vamos niños, ánimo!", nos alentó Moisés al ver nuestras caras desencajadas.

"Nunca nadie les dijo que esto era fácil", dijo el maestro Yukteswar, no sé si para alentarnos o para desalentarnos.

El maestro siguió hablando: "Creo que más allá de la confusión que están viviendo en sus mentes tormentosas, también pueden intuir que hasta que esos demonios del desierto no hayan sido desalojados El Padre no podrá habitar definitivamente en ustedes.

Pero les doy una buena noticia, en todos ustedes estos demonios están bastante debilitados, e incluso algunos gravemente enfermos. También quiero darles una clave para enfrentarlos, hay que vencer al primero, el de la distracción, que es la distracción del Padre, logrado este triunfo, los demás se disuelven al instante".

Creo que después de las palabras del maestro resucitamos y hasta le agradecemos a Moisés los bocaditos de maná al agua de la roca, el omelette de maná, el postre de maná con sabor a chocolate y el agua del desierto con gusto a champagne francés.

En el desierto generalmente nunca pasa nada, por eso cuando ocurre algo, por mínimo que pudiese resultar para alguien que no está en el desierto, en el desierto adquiere una magnitud desmesurada.

Y ese acontecimiento, que adquirió una magnitud desmesurada y una interna entre nosotros, soy la niña 9, fue la decisión del maestro Yukteswar de instalar una tienda-aula para darle cierta formalidad a la enseñanza aún en medio de las adversas circunstancias del desierto.

"No la pasamos peor porque no puede haber peor, y además tenemos que estudiar. Es totalmente injusto", se quejó como nunca se había quejado en estos cuatro meses el niño 4. El niño 5 adhirió firmemente a la protesta. "Si el maestro propone algo es por nuestro bien, siempre es así" y argumentó la niña 6 aunque en el tono de su voz no revelaba demasiado convencimiento por lo que estaba diciendo. El niño 7 dijo que no opinaba: ¿Para qué opinar, qué ganaría con eso más que perder energía haciéndome mala sangre? Y si algo aprendí en el desierto es que es imprescindible ahorrar la energía que no sobra.

"Si hasta ahora cumplimos con todo lo que nos ha indicado el maestro y no tenemos: de qué quejarnos, no entiendo esta rebelión... O perdón, sí la entiendo, es el demonio rebelde que nos está tomando la mente. ¿Comprenden lo terrible que nos está pasando? Sí le damos cauce llegarán los otros y terminaremos como terminó Moisés en el Éxodo. ¿No es así Moisés?", el que habló es el niño 8 y Moisés, que estaba escuchando, dando un suspiro de alivio, nos dijo. "Así empezó mi derrumbe, le di lugar al demonio de la rebeldía, lo que vino después ya lo saben".

"El demonio de la rebeldía aprovecha este calor que nos está secando los sesos para hacer de las suyas, pero niños, usemos el discernimiento, no nos distraigamos haciéndole el juego y se tendrá que retirar", soy la niña 9 y mis palabras aquietaron la protesta. El niño 10, que había permanecido silencioso, nos señaló al maestro Yukteswar que, parado al lado de la tienda-aula, nos estaba llamando.

El maestro Yukteswar dijo que íbamos a hacer una reflexión acerca de los mandamientos que Moisés les entregó a los hombres escritos en la Tabla de la Ley.

"Reflexionen sobre este mandamiento.

*Yo soy el Señor tu Dios que le sacó de Egipto donde eras esclavo.*

¿Qué les sugiere?"

Soy el niño 4 y te pregunto al maestro.

"¿El Padre le habló así a los hombres para que ellos pudieran reconocerlo?"

"Así es. El Padre les habló a los hombres con su Voz para que lo reconocieran y lo distinguieran de los demonios a los que llamaban dioses.

Recuerden el siguiente mandamiento.

*No tendrás otro Dios más que a Mí.*

El Padre les habla a los hombres sin intermediarios, y les advierte que no se dejen engañar por los que dicen hablar en su Nombre, susurrándole conjuros y prometiéndole pactos.

El Padre no está lejos ni es inalcanzable, habita en el corazón de cada hombre, para escucharlo solo es necesario entregarse sinceramente a su Gracia.

Rechacen toda otra voz.

"Maestro, el mandamiento dice que El Padre les habla a los hombres pero, ¿qué es el hablar?"

El niño 10 fue quien hizo esta pregunta, a lo que el maestro respondió.

"¿Qué es el hablar? Es marcar la presencia de otro a través del sonido que es el verbo.

Sonido y verbo tienen un sentido, y éste es identificar al que habla, estableciendo la relación hablar-escuchar.

El que escucha, establece la presencia del otro y aunque parezca mentira, esta relación es excepcional, dado que nadie habla y nadie escucha,

Establecer esta relación significa un profundo estado de conciencia que está muy lejos del hombre común.

"¿Qué significa la afirmación del Padre *Yo Soy Quien te liberó de Egipto?*

"Egipto representa la unión más perfecta, tan perfecta como una pirámide, entre los demonios de la Tierra y los demonios del plano astral, de la magia y del conjuro.

Los judíos fueron liberados de Egipto, es decir, de ese pacto, por obra del Padre para que se purificaran en el desierto y logaran entrar en el camino espiritual.

En este punto creo necesario una aclaración entre el sentido liberación y purificación, ya que no puede haber liberación sin un estado previo de purificación.

¿Purificarse de qué? De la esclavitud. ¿Esclavo de quién era ese pueblo? Esclavo de la magia que operaba a través de la espectacularidad de la religión egipcia. Y esa religión no era más que el demonio de la distracción, ¿lo recuerdan?, que actuaba en su máxima potencia en esa civilización.

La Voz anuncia *Aquí estoy*, para despertar de la distracción.

Es muy fuerte y profundo el concepto: no hay esclavos sino distraídos. El sentirse esclavo es producto de la distracción y cuando la Palabra realmente es escuchada la ilusión se disipa y desaparece la distracción.

"¿Qué significa que El Padre castiga a quienes pronuncien su nombre en vano?", preguntó el niño 5, y agregó la niña 6: "¿quiere decir que no puede nombrarse o significa un castigo a la soberbia?".

"¿Puede acaso nombrarse El Padre y que no sea El Padre a quien se nombra?", acotó el niño 7.

El maestro responde:

"No es El Padre el que castiga, el único castigo que soportan los hombres es por la ausencia del Padre, estar desgarrados de su Gracia.

Este desgarramiento los lleva a autoafirmarse en su ego en vez de renunciar a éste para recuperar la Gracia.

Y el ego, que es el demonio desdoblado en su conciencia, quiere en la desesperación de su existencia fuera del Padre, esto es su inexistencia, apropiarse de la Esencia del Padre para no desintegrarse en la Mada de su propia irrealdad, entonces lo Nombra con ritos, gestos, palabras, como el cazador que le prepara la trampa a su víctima.

Esta es la soberbia demoníaca, pretender capturar al Padre en el sortilegio de la invocación.

Esto es pronunciar su Nombre en vano, y es en vano por la inútil locura de la tentativa.

"¿Pero hay palabras o siquiera una palabra para invocar al Padre?", dijo el niño 8.

"Hijo, la respuesta transita por un hilo muy delgado porque es sí y no.

En un primer momento, cuando nace en el alma la necesidad del Padre porque ha comenzado a comprender la angustiada irrealdad del mundo, solo puede manifestarse por la palabra,

pero la palabra para que llegue al Padre, debe ser absolutamente pura, una vibración despojada de cualquier contenido de la Tierra, un sonido que solo busca encontrar la divina conexión mas allá del concepto, de la emoción, de la espera, del pedido.

Después vendrá la fusión, donde no hay palabra ni silencio que los hombres puedan percibir, porque en esa fusión con El Padre lo humano ya ha desaparecido.

Recuerda que solo hablan, pronuncian palabras, los que no saben".

"¿Los hombres alguna vez entendieron esto que nos estás diciendo?", preguntó la niña 6.

Poquísimos hombres lo entendieron, los Ríshis, quizás algunos santos.

Sí la gran masa de los hombres en la historia de la humanidad lo hubiera, no digo entendido, sino mínimamente sospechado, no tendríamos ahora que realizar esta difícil y penosa misión sobre la Tierra".

"¿Cuál es el alcance, maestro, de este mandamiento?.

*Acuérdate del reposo para consagrarlo al Señor. Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas (fue hacer, pero el séptimo día es de reposo consagrado al Señor, tu Dios",* pregunté yo, el niño 4.

"Siete son chacras, el séptimo es el superior, los demás trabajan en función de este úti-

El descanso es la concentración para recibir el don que conecta a la Energía, Única y Suprema que es la del Padre.

El séptimo día es el séptimo chacra en el cual la mente debe funcionar únicamente para su real función, ser el quieto receptáculo para la Energía del Padre.

Este séptimo día, es el único verdadero, es el momento en que la mente abandona sus espejos, que la reflejan en esa infinitud de reflejos que se llama mundo.

Solo en este séptimo día la mente piensa porque piensa al Padre, en los otros, refleja o proyecta sus deseos ocultos, y esto es el demonio de la distracción que te hace perder en un laberinto sin retorno, porque ese laberinto solo está formado por imágenes reflejadas, esto es, que no existen ni nunca existieron.

Estas imágenes son los ídolos, tanto del Cielo como de la Tierra, a los que el mandamiento prohíbe adorar.

¿Entienden por qué el Señor bendijo el día del reposo y lo declaró sagrado?."

Todos dijimos que lo entendimos, aunque alguno de nosotros, entre los que me incluyo, no estábamos demasiado convencidos de haberlo entendido.

De todos modos le dimos paso a la pregunta del niño 5 acerca del mandamiento que ordena honrar al padre y a la madre.

El maestro explicó:

"El núcleo es la existencia, y esta existencia, nace de la complementación entre cuerpo y espíritu.

El Padre es el Ser.

La Madre es la Naturaleza.

El Padre es el que da la Energía para que en la Naturaleza se manifieste el hombre.

Si no intuyes esto te perderás en la desorientación.

Si lo entiendes y lo aceptas participarás en la armonía de la real experiencia.

Esta participación es el honrar del que habla el mandamiento".

"¿Qué significado tiene el no matar, mas allá de la interpretación obvia?", preguntó la niña 9.

"No mates tu alma, ese es el sentido profundo del mandamiento, pero los hombres la viven matando para entregársela en ofrenda a los demonios

¿Y el que vive asesinando su alma, no vivirá también asesinando el alma de los otros en pensamiento, palabra y obra?.

El matar los cuerpos es solo una inevitable consecuencia".

"¿Y el no cometer adulterio?", insistió la niña 9.

"El adulterio es serle infiel al Padre, traicionándolo con los demonios".

Esta fue la lacónica respuesta del maestro Yukteswar.

"¿Podemos decir que robar es generar una carencia en otro y usar su energía en propio beneficio?", inquirió el niño 7.

"Es un modo interesante de conceptuar el robo -corroboró el maestro-, entonces aceptando esta definición es fácil comprender que los hombres se viven robando todo el tiempo los unos a los otros.

Esto es inevitable al perder el alma su conexión con El Padre, cambiando en consecuencia los estados de su conciencia-, por lo tanto en vez de dirigir su mirada hacia El Padre el hombre poseso la dirigió hacia los otros hombres posesos, y los demonios se miraron entre sí.

Y los hombres posesos, como siempre están a causa de sus pactos en deuda con los demonios, viven aterrados por el castigo a que serán sometidos si son malos pagadores, y como nunca tienen la energía suficiente para satisfacer a sus voraces acreedores, no tienen otra alternativa que saquear la de los otros.

Este es el hombre cazador, el de todos los días, el hombre que habita el planeta y al que venimos a rescatar para que no robe más, y dejará de robar en el momento que comprenda que no necesita robar si se entrega al Padre, que lo proveerá de todo lo que necesita".

"¿Cómo sería un estado de no robo?", preguntó el niño 5.

"Precisamente, por ser un estado, por el momento inalcanzable para el hombre, no puede ser comprendido desde el estado de posesión.

Pero ustedes sí pueden intuirlo porque ya están ingresando a ese estado, es simplemente estar consciente del alma, que significa estar consciente del Padre; mientras esto no ocurra el hombre no puede hacer otra cosa que robar, ya sea en forma de apropiación material, o de un vampirismo psíquico, es su única forma de supervivencia posible.

Sin embargo, el origen del robo fue cuando el hombre se robó a sí mismo el alma. ¿Recuerdan a Adán y Eva?".

"Maestro,¿cuando uno sabe que es víctima de la mentira?", quiso saber el niño 8.

"Siempre que habites el mundo de los demonios serás víctima de la mentira ¿qué otra cosa pueden hacer los demonios sino mentir para alejarte del Padre?.

Por supuesto la mentira tiene muchas máscaras, y cuando te refieres a la mentira en tu pregunta estas pensando en la mentira personal, alguien que te está mintiendo.

En ese sentido no te preocupes, ya la intuición de todos ustedes está lo suficientemente afinada como para percibir la densidad de la mentira.

Sin embargo la forma más sutil de la mentira es el engaño con que los demonios presentan el mundo. ¿Y en qué consiste ese engaño? En mostrar lo irreal como real, por eso la civilización en la que vivirán dentro de unos meses es un gran engaño, porque tendrá una única finalidad, distraerlos del Padre.

Tengan cuidado porque el engaño puede disfrazarse de actos bondadosos, de actitudes salvadoras del mundo, de acciones virtuosas...

¿Cómo pueden salir de este engaño que tiene tantas máscaras?

Es fácil comprender que todo es un engaño, el Estado, la religión, el arte, la ciencia, las virtudes mundanas, que por ley de polaridad del plano se transforman en vicios porque su contenido siempre es el robo de energía, como ya lo vimos.

Lo único opuesto al engaño es la Verdad, y a esta no la busquen en ninguna institución del mundo por más atractiva y solidaria que parezca, porque solo reside en lo profundo del corazón donde habita El Padre.

A esta altura considero que es innecesario hablar de la codicia, ustedes ya tienen en claro la naturaleza de este venenoso demonio que es el que gobierna el robo, el crimen, la mentira, el adulterio, que no son más que modos de olvido del Padre".



¡Quién iba a sospechar que en mi cuarto mes de gestación me encontraría en medio de un inhóspito desierto!.

*Sorpresas nos da la vida,  
la vida nos da sorpresas,  
y muchas más sorpresas nos da la gestación.*

Soy el niño 4 y te cuento María que me contó el maestro Yukteswar que cuando nazca no me voy a hacer mucha historia por nada, pero tendré una explosión de vitalidad que irradiaré por todos lados.

Se van acortando los tiempos que me separan de mi nacimiento, y en este periodo la alquimia de la naturaleza va amalgamando la Energía Divina con la energía terrestre para formarme como un ser humano.

Estoy arrodillado en la arena, vestido con un hábito marrón oscuro, y cada vez que repito la oración me voy hundiendo cada vez más.

El maestro Yukteswar se acerca, quitándome la túnica, y aterrado observo otra túnica de piel que envuelve a un demonio.

Te imaginas María la impresión que me causó darme cuenta que estaba orando a un demonio para invocar al Gran Demonio.

El maestro me calmó, explicándome que esta es una de las trampas más comunes, la supuesta invocación divina, entonces es cuando la oscuridad te atrapa y te hunde en el desierto.

Así se hundieron muchos ascetas cristianos que habitaron este desierto allá por los siglos IV y V.

Ahora, me dijo el maestro, vuelve a concentrarte en la oración, pero debes sentirla desde el corazón, y al hacerlo solo debes tener presente al Padre y no invocar porque lo que invocabas era al demonio.

Siento la irrealidad del mundo recorrer mi cuerpo,

Temo abrir los ojos y descubrir el sin sentido.

Para ver estos fantasmas decido experimentar la quietud en El Padre.

Escucha María, escucha atentamente el sonido de tu corazón.

Ese sonido contiene tu estado vibratorio, escúchalo y sabrás quien eres.

María, sumérgete en la profundidad de tu ser y descubrirás que nada te pertenece.

El maestro Yukteswar me pregunta.

"¿Donde se encuentra volando tu mente?".

"En nada y en todo", le respondo.

"Explícate un poco más", me pide el maestro.

"Mi mente no está clara en este desierto, no sé hacia donde tengo que ir, o si tengo que ir a algún lado.

Por eso te digo en nada, y a su vez esa inercia que no puedo vencer me significa todo".

El maestro me responde:

"Nada y todo son lo mismo, pero tal vez la pregunta correcta es ¿qué necesidad tengo de ir a algún lado?".

Levanto la cabeza y miro al maestro.

"No lo había visto desde el lugar en que lo ves tú.

Me quedaré sentado en la arena, quisiera conversar contigo porque esta quietud colmada por tus palabras será mucho más provechosa que moverme en busca de quien sabe qué".

Practico intensamente en busca de una quietud profunda, pero de tanto en tanto me muevo un poco para que no se asuste mi mamá.

Atiende bien María lo que te digo. Solamente en la quietud se logra el movimiento certero. Solo pensando un segundo antes de actuar lograrás hacerlo impulsado por la Gracia, pero todo será inútil si piensas dos segundos antes.

Estoy sentado en el desierto y tengo una sensación muy agradable al sentir el contacto del suave calor de la arena con la piel.

El calor va avanzando sobre el frío interior.

Pero de pronto, alarmado pero sin poder hacer nada siento que voy desapareciendo en un precipicio de arena..., hasta que el maestro Yukteswar detiene la caída y me dice:

"Estáte alerta con las sensaciones engañosas que prometen aliviarte en la dura experiencia mundana y terminan hundiéndote aún más.

Nada externo puede llenar la necesidad que el alma tiene del Padre".

En los procesos iniciáticos el cuarto mes de gestación debe transcurrir en el desierto.  
Así, Vanina, me lo enseñó el maestro Yukteswar.

Estoy comiendo un sabroso maná y Moisés me sirve un vaso de agua de la roca.  
Reflexiono que es mejor disfrutar lo disfrutable en la permanencia que debo hacer en el desierto, que gastar inútilmente energía protestando contra la dura experiencia que tengo que vivir.

Esta, Vanina, es una enseñanza para la vida en la Tierra.

El maestro Yukteswar al verme inquieto me pregunta.

"¿Qué te ocurre?"

"Este proceso es muy largo".

"No es largo, simplemente es.

Comprende que adquirir la densidad para nacer en la Tierra necesita un determinado tiempo; si lo hiciésemos más rápido, sin respetar las leyes del plano, te destruirías.

Los tiempos son los necesarios".

Sabes, Vanina, en el torbellino de la mente todo es caos y confusión.

No hay adentro ni afuera, solo existe el alma y El Padre.

"¿Cómo hacer maestro para contarle todo esto a los hombres?"

El maestro me explica.

La traducción de la experiencia a conceptos es realmente compleja, pero es necesaria para poder canalizar la energía y transmitirla.

Mira Vanina, mira con atención la proyección de nuestros propios pensamientos. Esta proyección es la que impulsa cada uno de nuestros actos.

El maestro Yukteswar me informa que me serán brindados todos los elementos necesarios para mi trabajo en la Tierra.

En mi discernimiento estará eliminar los innecesarios, aquellos que traigo de otras vidas y que no sirven en este programa.

He podido ver a los demonios y ya no les temo.  
Sé que Dios me protege de tan molestas entidades.  
Soy el niño 5 y esto que transmito lo aprendí en el desierto.

El maestro Yukteswar me explica el diseño del cuarto mes de gestación.

"Niña 6, en esta etapa lo fundamental del diseño es que ya esté estructurado para contener el resto del proyecto.

El diseño terminado contendrá todas las características y funciones necesarias para que puedas cumplir tu vida en la Tierra, pero no te apegues a él, recuerda que tiene un principio y un fin, no es eterno".

"¿Falta mucho?.

¿Cuándo conoceré a mi familia y a mis amigos?".

El maestro Yukteswar, que escuchó mi preocupación, me dice:

"Conocer es un proyecto muy ambicioso.

Realmente los conocerás cuando se abra tu discriminación y no percibas amigo o enemigo, familia o extraño, euforia o dolor".

Cuando me encuentre en la Tierra, te prometo Mariana, intentaré expresar la energía del amor a través del desapego.

"Maestro, soñé con un campo de flores, pero no me fasciné con su belleza, entonces tomé una pala y cavé hasta que pude arrancar las raíces".

"¿Entiendes lo que significa tu sueño?", me pregunta el maestro.

"Si, la fuerza creadora está en la raíz, que no es bonita y está oculta. Los demonios están en esa raíz y se manifiestan con engañosas apariencias.

¿De qué sirve destruir las apariencias si inevitablemente surgirán otras con sus hermosos engaños?

Lo que hay que destruir es la raíz.

Mírame Mariana, me estoy arreglando y peinando delante de un espejo.

¿Qué ocurre? ¿Qué son esas agujas que son atraídas por mi imagen y vienen a clavarse en mi cuerpo?

Ah..., por suerte viene Haydée y las desvía con su energía.

Escuchemos atentas lo que nos dice:

"Así funciona el mundo, una pequeña vanidad de tu ego frente al espejo e inmediatamente imantas las agujas que acuden presurosas a herirte, a que te duela el cuerpo y sufra tu alma".

Recuerda -me dijo el maestro Yukteswar- que la transmutación es una obra de la Gracia Divina que marca un punto de inflexión en la experiencia humana.

Mariana, tienes que mirar a tu interior y verás a tu demonio personal en lo que haces, dices, sientes y piensas.

Mariana, libérate de tanto apego material, reconoce la verdad en lo sutil.

De rodillas, le oro al Padre.

"Padre, te ruego que me ayudes.

Mis pasos en este desierto se dirigen a tu encuentro, pero por más que te busque no llego a verte.

Sé que estás porque puedo sentirte.

Solo te ruego que me tiendas una mano, que me agarres para que no me pierda, que me muestres el camino.

No quiero volver a perderme".

Soy Mariana y veo a la niña 6 rodeada de un intenso silencio.

El maestro Yukteswar me dice.

No la molestes, está haciendo una purificación en el silencio del desierto para aprender a controlar la lengua".

Soy el niño 7 y le pregunto al maestro Yukteswar cuál es la función de mi diseño.

"Ya tendrás tiempo de enterarte, por ahora permanece firme sin doblegarte", me responde.

Estoy preparándome para la transmutación, por eso Harry y Luciana pueden verme en el desierto, sacudiéndome de todas las tristezas y desesperanzas que envenenaron mi alma durante tantas vidas en la Tierra.

"Juega en el desierto -me dice el maestro Yukteswar- ya tienes la concentración pero debes equilibrarla con un poco de distracción".

"En todas mis vidas me aboqué a una rígida disciplina", le comento.

"Todo exceso es siempre unilateral y en consecuencia negativo. No te confundas, la unidad está fuera del plano, pero mientras permanezcas en éste debes respetar el equilibrio de la polaridad".

Con el dedo voy dibujando unas figuras en la arena del desierto.

"¿Qué haces?", me pregunta el maestro.

"Nada", respondo.

"Oh, entonces es muy hermoso", me elogia con mucha alegría.

Desde el desierto puedo tener la visión del mundo, y me asusto mucho al ver a los demonios disfrazados de hombres, y a los hombres aceptar complacidos su disfraz de demonios.

El maestro Yukteswar me dice.

"No te asustes, lo que estas viendo te permitirá ser consciente de tí mismo. Tú también, cuando actúas en la oscuridad, tienes un disfraz.

Lo que debes saber es que es solo un disfraz y no debes permitir que se pegue a tu cuerpo.

Tu batalla será despegarte de ese disfraz, no asumirlo como tuyo, es uno de tus tantos personajes, debes desprenderte de ese disfraz y de todos los que actúan en ti, comprende que no te pertenecen".

Harry, Luciana -les digo- los veo mirar las estrellas y contemplarlas en una lejanía inalcanzable.

Si tan solo concentrasen la mirada en su interior, verán su cercanía y realizarán el mejor de los viajes a un destino definitivo.

Luciana, Harry -les sigo diciendo- cualquier logro en el plano es un logro de la oscuridad, los logros del alma son invisibles.

Estén atentos, este es el momento de enfrentar al Demonio con el Amor del Padre.

El maestro Yukteswar me enseña:

"Si al escuchar y mirar descubres un paisaje que tiene imagen y sonido, al aportarle el sentimiento la ilusión está consumada".

Otro consejo del maestro Yukteswar en la noche del desierto.

"Para vencer en esta guerra debes permanecer quieto y estarás quieto cuando hayas logrado la sabiduría necesaria que te permitirá entregarte a la Gracia del Padre".

Lo miro al maestro y le imploro.

"Maestro, sé que he llegado hasta aquí con tu ayuda.

Espero haber tenido algún mérito en ello.

Ahora, en este desierto, el miedo se ha apoderado de todo mí ser, y sé que en algún momento tendré que ayudar a otras almas.

¿Qué haré cuando tenga que actuar y tenga miedo?".

El maestro me mira con compasión y me consuela.

"Mi esencia siempre te acompañará.

Dios me dio la Gracia de estar en todos los lugares donde me llamen.

Mientras no te alejes del camino, yo estaré a tu lado acompañándote.

No mires hacia atrás y no te olvides nunca que el sentimiento de temor no te pertenece.

La fe moverá tus pies y te conducirá siempre adelante".

"¿Cuál es tu trabajo en esta meditación en el desierto?", me pregunta Harry.

"Ponerme a tono con el espíritu de los tiempos actuales porque ya pasó mucho tiempo desde mi última encarnación".



Soy el niño 8 y estoy a punto de derribar las puertas.

Cada vez falta menos pero siempre, hasta último momento, habrá escollos que superar.

Me preparo para la transmutación en la entrega al silencio, pero siento una molestia insoportable, algo que me impide la quietud y quiere arrastrarme al movimiento.

El maestro Yukteswar a mi lado me dice:

"Esa es tu mente, sus contenidos son los que buscan distraerte de tu proceso".

"¿Qué debo hacer?", le pregunto con mucha angustia.

"Lo que está, está. Todavía no puedes deshacerte de los contenidos de tu mente que tanto te perturban, pero lo que puedes hacer es no identificarte, verlos desde tu intuición en constante movimiento.

Actúa como una madre que ve a su pequeño hijo jugando pero sin involucrarse en el juego".

En el calor abrasador del desierto,  
 en el frío helado,  
 en el viento de la confusión,  
 en la fatiga del camino interminable,  
 el alma se encuentra perdida y atrapada.

Escucho la Voz del maestro que me alienta.

"Solo basta una mirada interna y el desierto con su calor, su frío, su viento, su fatiga, desaparecerá.

Y entonces el alma estará libre para encontrar al Padre".

Hay vacío en el desierto, pero es así este momento de la experiencia.

Aquí estoy, contemplando, escuchando y sintiendo un paisaje fascinante.

"Recuerda que estás en el desierto y ese paisaje solo puede ser un espejismo", me dice la Voz del Padre en el desierto.

Escucha Esteban, aún cuando pierdas el aliento y quieras bajar los brazos, no te des por vencido.

En el último suspiro todavía puede llegar la Gracia de la fe.

Sabes Esteban, cuando la imagen del mundo desaparece aparece tu esencia.

Viene caminando, tiene un perfil ejecutivo, a lo lejos se siente el aroma de perfumes caros, y el traje impecable contrasta hasta la irritación con la inhóspita imagen del desierto.

Lo reconozco por los ojos brillantes y enrojecidos por la permanente ingesta de hongos alucinantes..., es el viejo chamán de mi tribu, ahora *aggiornado*, que, como en tantos nacimientos de tantas vidas, tiene por misión venir a buscarme, pero por su aspecto me doy cuenta que el ofrecimiento será otro, la tribu es el Cartel de Juárez con todo lo que esto implica.

El maestro Yukteswar detiene su paso.

"Bueno, bueno, un verdadero e inescrupuloso triunfador del capitalismo corrupto. Dime, Ángel, ¿cuándo dejaste tu personaje de brujo harapiento y te convertiste en un *manager*, un experto en *marketing*?"

"La brujería ya no es negocio, estaba harto de preparar brebajes para ancianos impotentes y niñas cazadoras de novios.

Tienes que reconocerme que es una profesión obsoleta. En medio de esta crisis vocacional se me presentaron unos demonios, por supuesto de otro nivel, y me ofrecieron reciclarme en un alto ejecutivo de la droga.

Pero, todo lo que me prometieron tiene un precio, este niño al que acompañé durante tantas vidas, en esta vida tiene la oportunidad de dar el gran salto, abandonar para siempre su triste condición de indio miserable y marginado, y..."

El maestro lo interrumpió con un gesto, mientras yo lo observaba con curiosidad, no podía evitarlo porque ese hombre era parte de un oscuro pasado.

Yukteswar le habló con la dureza con que hablan los maestros cuando con su vibración buscan perforar la costra demoníaca de su interlocutor.

"Tu camino es muy peligroso porque tu percepción es nula.

No entendiste nada, confundiste el chamanismo que debía conducirte al camino del Padre y que debías transitar ayudando a las almas a liberarse, con la magia barata de un brujo".

Si algo más faltaba para terminar de darle una escenografía particular a este encuentro en el desierto fue la aparición de mi maestro Águila Perdida,

Ángel bajó la cabeza como queriendo que el desierto se lo tragase, mientras estallaban las palabras de Águila Perdida.

"Me avergüenzas profundamente.

¿Esto es lo que yo te enseñé?.

Has entregado a los demonios cada alma que nacía en tu pueblo para obtener tu indigna recompensa.

Esas almas están sufriendo en el plano astral, y tu te has entregado a una profunda destrucción".

El chamán llora desesperado, desgarrando con sus manos el elegante traje hasta convertirlo en trizas y se arroja en la arena pidiendo perdón.

"Esta payasada no nos conmueve, no te pido que te arrepientas porque eso es imposible para tu corazón de piedra, pero todavía El Padre te da una oportunidad, ven con nosotros y acompañanos hasta el lugar donde se encuentran encadenadas las almas que entregaste", le ordena Yukteswar.

Los gemidos de Ángel hacen temblar el desierto, clama que no lo obliguen a hacer eso, que los demonios lo devorarán ni bien se enteren de su traición.

"Los demonios ya te devoraron -le anuncia Águila Perdida- ¿acaso no te das cuenta que estás en el estómago del infierno?.

Nosotros podemos ayudarte a que te vomiten, pero debes seguir paso a paso nuestras indicaciones".

Resignado, Ángel, ¿qué otra alternativa le quedaba?, sigue a los maestros y las tres figuras se van perdiendo en las profundidades del desierto para rescatar a las almas de mi pueblo que se encuentran en las fauces de los demonios.

Me quedo solo en el desierto, la tentativa de Ángel de hacerme un partícipe demoníaco del Cartel de Juárez, donde voy a nacer, para frustrar la misión que El Padre me ha enviado a cumplir, estaba destinada sin duda al fracaso.

Los maestros lo dejaron llegar hasta el desierto como una estrategia para rescatar a las almas de mi pueblo.

Espero el regreso de maestro Yukteswar, Águila Perdida y de Ángel convertido, meditando en el desierto.

Soy la niña 9

¿Misterioso o evidente es el mundo?

Tal vez ambas cosas.

Ya tengo claro para qué debo nacer en la Tierra, pero aún así la duda me ronda y me acosa.

Debo ser más persistente que esa duda.

Martín me saluda y le digo que debo enfrentar demonios terribles, por eso la concentración debe ser absoluta y la pureza de mi energía también.

Observo el vuelo armónico de una gaviota, experimento una sensación de paz, pero de pronto, inesperadamente, la gaviota cae al suelo y angustiada le pregunto al maestro Yukteswar qué ha sucedido.

El maestro me enseña.

"Este es el juego de la polaridad.

No es una sensación.

No es algo que puedas observar.

Simplemente que todo lo que se manifiesta en el plano tiene su opuesto".

El maestro agrega.

"El camino del Padre no está hecho de sensaciones agradables sino de una ausencia de sensaciones, y en esa ausencia nacerás en El Padre".

Martín, no temas, no sufras, una nueva luz de esperanza se abre para todas las almas.

También comprende que si sientes el Amor de Dios, el mundo cobrará para tí un nuevo sentido.

¿Soy yo lo que siento y lo que pienso?

¿O lo que pienso y lo que siento es lo que soy?

Falsa ilusión del yo.

Todo es proyección de alocados contenidos.

¿Y quién es el proveedor?

Aquel a quien temo y obedezco ciegamente.

Comprender esto es el primer paso a la liberación.

El maestro Yukteswar me dijo:

"No te preguntes cuánto falta ni qué debes hacer para llegar a la meta.

Anula el deseo de llegar y este dejará de ser un obstáculo".

Soy la niña 9 y le oro al Padre.

"Dios quiero estar en tu Presencia.

Todo lo experimentado hasta ahora

dejó dolor, tristeza y un profundo vacío.

Ahora comprendo que todo lo que viví, vida tras vida, es inexistente,

y que solo Tú eres Real.

Estas fueron mis meditaciones en el desierto.

En el instante en que experimentes la real libertad te habrás salvado.

Soy el niño 10 y el maestro Yuktswar me dice:

"Te otorgo un destino a cumplir, esto es lo más importante del viaje".

Sabes, Leticia, me encontré con mis viejos amigos, aquellos que aspiraban al poder y a la gloria.

Su historia fue otra, y hoy las desgracias y calamidades vienen a darle sus respetos.

Quiera Dios que el sufrimiento les despierte la conciencia y pronto se conviertan.

Esta experiencia no puede ser interpretada desde la mente, solo hay que abrirse a la influencia de la energía.

Esto me lo enseñó el desierto.

¡Alto ahí!

Volvamos adentro.

Silencio absoluto y ni un movimiento

Esta es la Verdad.

Esta enseñanza también proviene del desierto.

El Padre me dice:

La felicidad que experimentas puede ser eterna.

El haber llegado a este desierto marca el fin y el principio de una nueva existencia.

Nada de lo vivido en este desierto lo olvidarás, pero en tí está la elección,

volver a caer en el abismo o avanzar definitivamente hacia la Luz.

Soy Leticia y lo veo al niño 10 en un estado de protesta constante y permanente.

Escribe poemas en la arena y le canta canciones a las estrellas que dicen de la injusticia y el tedio.

Así vivió muchas vidas,

vidas de trashumante desde que fue Judas y soportó el rechazo de todos.

La purificación del desierto le devolverá el alma.





## **EL PALACIO DEL DESIERTO**

El maestro Yukteswar le pide a los ángeles constructores que edifiquen un palacio en el desierto. Allí llegarán como invitados los protagonistas de la Biblia que, liberados de la prisión del texto donde estuvieron encarcelados durante milenios, vivirán la radical experiencia iniciática de la desintegración de sus personajes.

"¿Qué está tramando el maestro Yukteswar?". Soy el niño 4 y formulé esta pregunta en voz alta, porque era la pregunta que todos nos hacíamos cuando observamos el arribo de los famosos ángeles constructores.

El niño 5, también participando de la intriga que nos intrigaba como hasta ahora nada nos había intrigado en el desierto, ni Moisés emergiendo de las profundidades de la arena, ni Jehová, los demonios y los demás protagonistas que se nos presentaron en este viaje, disparó la pregunta que lógicamente se sucedía a la que yo había formulado, ¿qué está tramando el maestro Yukteswar?, y este segundo interrogante era: ¿qué pueden venir a construir los ángeles constructores en este desierto?".

Por supuesto nadie podía imaginarse nada y mientras no imaginábamos nada, lo veíamos al maestro Yukteswar luciendo un casco naranja como el que usan los ingenieros y arquitectos cuando se encuentran en medio de una obra en construcción, frente a una mesa improvisada con dos caballetes, dibujar sobre un plano y explicarles algo que no alcanzábamos a oír, a los ángeles constructores.

"¿Qué les dice". La curiosidad que todos compartimos era la de la niña 6 y como toda curiosidad es siempre imprudente porque la curiosidad arrastra sin medir las consecuencias, nos fuimos acercando al lugar donde el maestro Yukteswar estaba tramando algo para saber qué tramaba.

"¿Entendieron cual es el diseño del palacio que tendrán que construir?", escuchamos decir al maestro, y vimos como los ángeles constructores asentían y ponían manos a la obra.

"¿Un palacio en el desierto?", dijo el niño 7.

"¿Un palacio en el desierto?", repitió el niño 8.

"¿Para qué hace levantar el maestro Yukteswar un palacio en el desierto?", preguntó la niña 9, muy furiosa, no porque el maestro Yukteswar hubiese decidido levantar un palacio en el desierto sino porque sentía que era una nueva ofensa a su inteligencia ni siquiera tener la menor idea de para qué quería el maestro levantar un palacio en el desierto.

"¿Por qué no le preguntamos al maestro Yukteswar cuál es su propósito de levantar un palacio en el desierto?", opinó sensatamente el niño 10.

"¿Por qué no me preguntaron para qué quiero levantar un palacio en el desierto?", intervino el maestro Yukteswar cuando los ángeles constructores ya se habían abocado a la tarea de la construcción.

Pero la pregunta quedó suspendida ante la magia de los ángeles constructores que concentrando su energía pasaban las manos por el aire y el palacio iba apareciendo.

Con la boca abierta veíamos como se iban materializando paredes, ventanas, techos, jardines, fuentes de agua...

El maestro iba haciendo algunas correcciones, entonces los ángeles constructores, que cuando construían pasaban las manos de derecha a izquierda, deshacían lo que tenían que modificar pasándolas de izquierda a derecha, para luego volver a construir según las indicaciones que les había dado el maestro.

"¡Sorprendente! ¡Increíble! ¡Maravilloso!", estas fueron algunas de nuestras exclamaciones cuando el palacio estuvo terminado.

Envuelto en una luminosidad que no era del mundo astral de la Tierra donde nos encontramos, el palacio daba la impresión de estar flotando como una misteriosa presencia sobre el agotador tedio del desierto.

El maestro, satisfecho, dio la aprobación final a la obra y los ángeles constructores agradecieron la oportunidad que por Gracia del Padre les había sido otorgada para colaborar con El Plan Divino.

Humildemente hicieron una inclinación de despedida y desaparecieron en el cielo.

"Vieron qué fácil es construir en este plano, por eso hay que tener mucho cuidado con lo que se construye", comentó el maestro.

"¿Qué plano es éste?", interrogó la niña 9.

"El plano de la mente, los demonios están permanentemente construyendo en él los diseños que luego los hombres materializan en la Tierra.

Aquí diseñan la civilización que habita el hombre, todos sus contenidos tienen su origen en esta plasmación astral... las monstruosas ciudades, los terribles planes económicos, los opresivos sistemas políticos, la oscuridad del periodismo y la literatura, el orden laboral, la ciencia y la tecnología, los deportes, y todo lo que pueden observar ocurre en el planeta.

"Niños, cuando nazcan, una de las tareas que tendrán que llevar a cabo será el rediseño mental de la civilización terrestre... pero, ¿no me preguntaron para qué hice construir este palacio en el desierto?".

"¿Para qué maestro hiciste construir un palacio en el desierto?", preguntó la niña 9.

"Perdón maestro -interrumpí yo, el niño 4- ¿este plano es de verdad-verdad, o es una ilusión?"

"Un palacio que sea de verdad-verdad solo puede ser una ilusión", respondió el maestro.

Iba a pedirle al maestro que me aclarase su enigmática respuesta pero tal era el alboroto que había producido en nuestras mentes la construcción de este palacio que ninguna pregunta podía terminar en respuesta porque era interrumpida por una nueva pregunta, y esta vez fue Moisés, que con cara de enojado se metió en el tema.

"¿Por qué un palacio?"

¿Acaso hemos de disfrutar en el éxodo?"

¿Alcanzaremos la iluminación con el lujo?"

"Moisés, Moisés, qué rígida dejó el desierto tu cabeza", le dijo el maestro a Moisés, que lo miró estupefacto.

"En este camino -siguió el maestro- el primer paso es la fe. ¿Y qué es la fe? No cuestionar la experiencia que El Padre te presenta. La fe es aceptarla totalmente, sin rechazos ni reservas.

Mi querido Moisés, ¿pensaste alguna vez que si solo se salvaran las almas de los que no tienen lujo, la Tierra estaría salvada? Si solo se salvaran los que sufren, como nadie vive en el mundo sin sufrir, la Tierra estaría salvada.

¿Pero está salvada Moisés, o todo lo contrario?"

Ya lo ves, nada tiene que ver una cosa con la otra.

Pero entiéndelo bien, contra lo que los hombres suponen, la mayoría tiene un apego infernal al sufrimiento, ¿sino por qué sufrirían?. Existe, como dijo alguien, una profunda voluntad de sufrir.

¿No fuiste tentado en tu experiencia en el desierto por la fascinación al Sufrimiento que suponías te iba a liberar?"

Placer mundano y sufrimiento mundano, el juego de los demonios para tenerte atrapado en el mundo.

Extremaste, Moisés, el sufrimiento hasta que el sufrimiento se transformó en tu placer, increíblemente más placentero que el oro y la lujuria.

Los demonios juegan a las dos puntas y siempre ganan, Con Ramsés jugaron a que se apegue al placer del oro y la lujuria, y contigo a que te apegues al placer del sufrimiento, y los dos terminaron condenados en el abismo del desierto.

¿Cuál fue la diferencia?

Lo que El Padre te propone es que aceptes el palacio o el desierto, sin apego al placer que te prometen, que los veas como formas ilusorias pero necesarias en el camino de tu liberación.

Moisés, tanto tu desierto como mi palacio son irreales porque lo único Real es El Padre, pero ahora te invito a que entres a la irrealidad de mi palacio, te aseguro que será una experiencia inolvidable".

"Maestro, todavía no sabemos para qué construiste este palacio", insistió la niña 9, que todavía no había encontrado respuesta a su pregunta, mientras observaba la cara de perplejidad de Moisés, que no se atrevía a ingresar a la irrealidad del palacio como se lo había solicitado el maestro.

"Bueno, creo que llegó el momento de la respuesta ahora que los veo más calmados, después de la primera impresión del efecto novedad.

Les cuento, El Padre me pidió que en esta etapa de la experiencia ayudase a liberarse de la Biblia a todas las almas que están atrapadas en el texto, repitiendo sus pequeños roles al infinito para divertimento de los demonios,

¿Recuerdan esto? Ya en otro momento lo hablamos y para cumplir con este pedido convoqué a los ángeles constructores para que construyeran este palacio donde todos los personajes han sido invitados".

"¿Y como fue cursada la invitación?", quiso saber el niño 5.

"Por E-mail", aclaró el maestro, tomando de la mesa un papel que entregó al niño 5 diciéndole.

"Este es el E-mail que le envié a Abraham, que es el que recibieron todos, léelo en voz alta así los niños se enteran".

El niño 5 tomó la copia del E-mail que le diera el maestro y leyó:

[abraham@biblia.com](mailto:abraham@biblia.com)

El maestro Yuktswar lo invita a participar, junto con su familia, de la recepción que El Padre le ofrecerá a todos los protagonistas del relato bíblico.

La misma tendrá lugar en el Palacio del Desierto, en fecha y lugar que le serán revelados en sueños por señales inequívocas.

El traslado al Palacio del Desierto los invitados los realizarán en el Arca del señor Noé, anclada en el río Jordán. A los efectos del viaje deberá conectarse con el señor Noé en la mañana siguiente de haber recibido las mencionadas señales.

Se ruega confirmar su participación en el evento a:

[yuktswar@palaciodeldesierto.com](mailto:yuktswar@palaciodeldesierto.com)

Un fraternal saludo,  
Maestro Yuktswar

Al terminar la lectura del E-mail la niña 9 preguntó.

"¿Los invitados confirmaron su participación?".

"Todos lo hicieron ni bien recibieron el E-mail, es fácil darse cuenta que están hartos de estar tanto tiempo encerrados en la Biblia".

En la ¿inimaginable es la palabra?, recepción o salón principal del Palacio, me pasó lo que no recordaba haberme pasado desde el Renacimiento a este momento.

¿Y qué me pasó? Les cuento, soy el niño 7 y mi origen es noble, para ser más preciso mis antepasados se remontan a lo más rancio de la nobleza sajona, y cuando uno pertenece a esta estirpe, la sangre azul la lleva durante muchas vidas, hasta que ocurre alguna catástrofe y, bueno, empezarán vidas más miserables... pero no me quiero ir del tema y hago referencia a mi origen porque me cansé de ver, e incluso habitar, tantos palacios.

Bien, ¿cuál es el punto?. El punto es que creí que si había algo que jamás podría deslumbrarme era ...un palacio..., lo creí hasta este preciso momento en que me encuentro en este Palacio del Desierto, construido por los ángeles constructores bajo el diseño del maestro Yukteswar.

No lo voy a describir porque es indescriptible, solo puedo experimentar que el Palacio del Desierto es la vibración del Padre.

Y en el Palacio del Desierto, en su inimaginable recepción estábamos los niños, el maestro Yukteswar y Moisés esperando a los invitados.

Los niños 4, 5, 7, 8 y 10, el maestro Yukteswar y Moisés lucíamos unos elegantes smokings confeccionados por los ángeles sastres y las niñas 6 y 9 unos deslumbrantes vestidos largos, de esos que usan las damas de la nobleza en las grandes fiestas de palacio, que les habían preparado las ángeles modistas.

Yo me movía con naturalidad adentro del smoking, lo mismo que la niña 6 en su vestido de fiesta, no le pasaba lo mismo a los otros niños, que habían vivido sin duda vidas plebeyas, pero hacían lo posible por no desentonar demasiado, evitando los movimientos incómodos de quienes están desacostumbrados a estas vestimentas. El maestro Yukteswar se movía con la naturalidad con que podía hacerlo alguien para quien el smoking es la ropa cotidiana, pero ante quien, por respeto, debíamos contener la risa era con Moisés..., pobre Moisés, tenía el cuerpo rígido como encorsetado en un chaleco de fuerza, pero el cuello lo movía desesperadamente como si el moñito lo estuviese estrangulando. Lo comprendíamos, durante las épocas en que los smokings estuvieron de moda en la Tierra, Moisés estaba enterrado en las profundidades del desierto.



De pronto algo así como la sirena de un barco conmovió el ambiente, y los niños corrimos al amplio ventanal que daba al desierto.

“El Arca, viene el Arca, llegan los invitados”, gritamos entusiasmados, y navegando en un río que surcaba el desierto, que había sido construido para este acontecimiento por los ángeles constructores de vías navegables, el Arca, con Noé parado en la proa, y haciendo gestos de dar órdenes, estaba atracando en el muelle que lindaba con el Palacio del Desierto.

Inmediatamente, tal como el maestro Yukteswar nos había indicado, nos enfilamos en las cercanías de la impresionante puerta de entrada, cuyas dos hojas acababan de abrir los ángeles porteros, para recibir a estos personajes que después de milenios, por Gracia del Padre, acababan de salir de las páginas de la Biblia.

Atrás nuestro los ángeles coristas se estaban acomodando para cantarles la bienvenida.

Por los chismes que corrieron después, soy el niño 8, nos enteramos que durante el viaje se había desatado una interna feroz acerca de quien debía encabezar la marcha de ingreso al Palacio del Desierto.

Noé, como capitán del Arca, sostenía que le correspondía a él y a su familia este privilegio, mientras que los Macabeos proponían que el derecho natural de encabezar a todos los personajes bíblicos lo tenían Adán y Eva por ser, como todos sabían, el primer hombre y la primera mujer, pero como ocurre desde que el mundo es mundo y la Biblia es Biblia, el poder siempre gana, la mayoría quiere cobijarse bajo un paraguas protector, y esa mayoría eligió a los patriarcas para presidir la entrada al Palacio del Desierto.

Soy la niña 9 y era la primera vez, en estos cuatro meses, que veíamos al maestro Yukteswar enfrentarse a una multitud.

No salíamos de nuestro inenarrable asombro y nos mirábamos incrédulos. ¿Ese personaje de prolijamente recortados y peinados cabellos canos, que lucía impecable con su smoking y administraba los gestos justos de un hombre de mundo, podía ser el maestro Yukteswar?.

"Parece una combinación de un maestro de ceremonias en la entrega de los Oscar de la Academia de Hollywood y un político carismático en una reunión de cancilleres europeos promoviendo la eliminación de las barreras aduaneras", me susurró al oído el niño 8.

Antes de hablar, como correspondía a ese personaje, esbozó una sonrisa cómplice y complaciente ante esos hombres y mujeres que hacía unas pocas horas, después de milenios, se habían despegado del texto bíblico.

Fueron pocas palabras, "bienvenidos al Palacio del Desierto", y estalló un aplauso que retumbó de Egipto a Jerusalén.

"Gracias, gracias", dijo el maestro, levantando los brazos, simulando querer contener a los presentes, pero en realidad les activaba sus emociones reprimidas, que se manifestaban cada vez con más intensidad en vítores y aplausos.

Después de un rato, cuando el estruendo en que habían estallado los personajes se transformó en un agradable murmullo de distensión, el maestro retomó la palabra.

"Siéntanse libres porque ya han empezado a serlo.

Bueno... ¡que increíble!, todavía no me presenté, soy el maestro Yukteswar, el que les envió la invitación, y estos son los siete niños, que a pesar de su corta edad están aquí para acompañarlos y ponerse a su disposición en todo lo que necesiten.

Este señor que está a mi lado, ¿lo conocen?, si no lo conocen se los presento, se llama Moisés".

"Moisés, ¿qué haces vestido de esa manera?", se escuchó una voz sonora que salía del fondo del salón.

Y entonces se mezcló entre sus compañeros de la Biblia, entre emocionados abrazos y besos.

"Por favor, siéntanse como en su casa", repitió el maestro Yukteswar, demostrando que veía con buenos ojos la efusividad del encuentro.

Cuando Moisés regresó al lado del maestro, este pidió silencio para decir unas pocas palabras.

"No quiero demorarlos más, deben estar fatigados por el viaje y es bueno que vayan ya a las habitaciones que les han sido asignadas para darse una buen ducha, los ángeles botones los acompañarán..., pero antes quiero orientarlos un poco.

En sus habitaciones, en los vestidores encontrarán la ropa adecuada para cada actividad que deseen realizar.

Sara, no te veo jugando al tenis con ese modelito mesopotámico.

Bueno, fue una broma", dijo el maestro disculpándose porque a Sara no le cayó nada bien la irrespetuosa apreciación de su anfitrión.

"Les explico, el restaurant, con exquisitos platos internacionales, estará abierto hasta las 24 horas. El bar, toda la noche, y el ángel barman les preparará los tragos a gusto de cada uno. La Disco funciona hasta las tres de la mañana y el ángel disc-jockey los deleitará con los últimos *hits* que están conmocionando el planeta.

Casino, sala de juegos, golf, fútbol, tenis, piscina, bueno, para no cansarlos más, lo que deseen saber les será informado por los ángeles orientadores en la Oficina para la Orientación del Invitado, que está a pocos metros de esta recepción.

No los molesto más, disfruten la estadía y nuevamente bienvenidos al Palacio del Desierto".

"Maestro, maestro", gritamos agitados todos los niños, ahora vestidos con joggins que llevaban la inscripción **Bienvenidos al Palacio del Desierto**, entrando presurosos a la gerencia del palacio, donde el maestro Yukteswar, que lucía una muy *fashion* ropa sport, estaba acomodando unos papeles.

"¿Qué pasa?", preguntó el maestro levantando la vista y observando con tranquilidad nuestros rostros demudados.

"Se metieron todos en el casino y los ángeles *croupiers* están sobrepasados", dije yo, el niño 4.

"Están jugando frenéticamente", comentó alarmada la niña 6 y el niño 7 completó el comentario diciendo que la reina de Saba se estaba jugando hasta los camellos.

"Las mujeres son las peores -dijo alarmada la niña 9-, una chica llamar Tamar, que me contó Noé es la hija de Absalón, ni siquiera perdió tiempo en canjear las fichas y apuesta directamente con las monedas de oro que saca de un enorme cofre que cargan dos sirvientes.

"Y su papá no le va en zaga, cada vez que pierde pega unos gritos de guerra que tememos quiera destruir el casino", acotó alarmado el niño 5.

El niño 10 le hizo saber al maestro que Noé le había dicho que tuvo fuertes discusiones con los pasajeros porque cuando salieron de la Biblia lo hicieron llevándose todo el oro que había sido depositado por milenios, y era tal el peso del cargamento que el Arca se terminaría hundiendo.

Por ultimo negoció con Ajitofel, el delegado de los pasajeros, que la mitad del oro debía ser dejado en tierra pues de lo contrario no sería posible zarpar. No les quedó más remedio que aceptar, consolándose con que lo recogerían al regreso.

"No nos preocupemos, a este ritmo en unas horas estarán fundidos, ellos no saben que el casino siempre gana porque en la Biblia no había casinos, su experiencia del juego es muy primitiva, elemental digamos, e inevitablemente pasarán a otras actividades", opinó el niño 8.

"Es cierto -el que habló es el niño 7- juegan sin ninguna estrategia, cubren solo los plenos. ..., es como si desconociesen las demás posibilidades".

El maestro nos miraba dejándonos hablar sin interrumpirnos, y cuando agotamos todo lo que queríamos decir, dijo:

"Los veo demasiado preocupados por el juego del mundo, están en el cuarto mes de gestación, vivieron innumerables experiencias y todavía lo consideran real.

Niños, deben salir de las anécdotas que nada revelan y comprender los procesos de energía. ¿Qué ocurre con estos personajes? Al quedar congelados en el texto, y en consecuencia en la mente de los hombres, cargan con una incalculable cantidad de energía contenida que si no liberan terminarán estallando.

¿Cuál creen que es la función del casino? ¿Suponen que lo primero que hicieron, meterse en este casino y jugar enloquecidamente fue de casualidad y la actitud merece una reprobación moral? Entiendan que solo descargando toda esa energía reprimida podrán hacer la experiencia para la que vinieron aquí.

No se preocupen, vayan a jugar, no al casino, por supuesto, sino a la ronda, y verán como mañana estos personajes estarán mucho más tranquilos.

Hasta mañana, niños, se despidió el maestro y continuó ordenando sus papeles.

Abraham y Melquisedec están jugando al golf en silencio hasta que el patriarca le pregunta.

"¿Hace mucho que me esperabas?".

"Siempre quise agradecerte. Pienso que estoy en deuda contigo y deseo recompensarte", responde Melquisedec, mientras golpea la pelota que se instala en las cercanías de un hoyo.

"Melquisedec, bien sabes que tu misión era tentarme, que quedase seducido por tus joyas, tu oro, tu buen pasar, pero no lo lograste".

"Es cierto -asiente Melquisedec empujando la pelota hasta introducirla en el hoyo- aquella vez te resististe, tuviste una encomiable fortaleza, pero también debes admitir que entonces mi invitación fue grosera.

Pero los dos sabemos que tuviste otras tentaciones, que tu resistencia flaqueó y que inevitablemente caíste".

El patriarca, mientras mide el golpe, comenta en un tono displicente.

"Mi querido rey de Salem, ¿comprendes el sin sentido de nuestras vidas? Mis caídas y tus ofertas nos han llevado a dar vueltas en el tiempo, tu estás aquí, yo estoy aquí, y ninguno de los dos está en El Padre.

Tus vueltas y las mías nos han enredado, pero ¿sospechas que hemos llegado a este lugar para que el misterio del Padre nos sea revelado?".

Melquisedec le devuelve el palo al ángel caddie y le confiesa a Abraham.

"Está desapareciendo en mí la función de tentar.

¿Será la energía de este lugar?

¿Será la brisa que limpia mi mente?

Siento que me disuelvo".

Abraham golpea con fuerza la pelota que cae en el último hoyo.

Abraham está abstraído contemplando el césped de la cancha de golf, Melquisedec ha desaparecido para siempre, cuando advierte la presencia del niño 4 que le dice que Sara lo está esperando con Isaac.

El patriarca sigue al niño 4 que lo conduce a la habitación donde están su mujer y su hijo, y antes que pueda decir nada Sara, liberando su preocupación pero incrementando su enojo, le reprocha de mala manera.

"¿Adonde te has metido?

Te estuvimos buscando toda la mañana".

Abraham, mirando al niño 4, como ajeno al enojo de Sara, reflexiona.

"Presiento que algo nuevo está por comenzar. ¿No es así?".

El niño 4 asiente. "Es así, y esta es la razón por la que han sido convocados".

"¿Por qué nosotros fuimos los convocados?", pregunta Abraham, disparando la pregunta que lo viene torturando desde que recibió la invitación del maestro Yukteswar.

"La razón es que ustedes representan, o más bien constituyen, una densa energía depositada en el inconsciente de la humanidad extraviada, y esta energía debe ser transmutada".

Abraham escucha con angustia las palabras del niño 4 y dice como en una súplica.

"¿He de repetir la historia?".

El niño 4 le contesta con la calidez de la comprensión de quien está cicatrizando de ese desierto las heridas de innumerables historias.

"Por supuesto que no."

El objetivo de esta experiencia es liberar tu alma y con ella ayudar a la liberación de tu pueblo".

"¿Quién ha de guiar esta experiencia?".

"Toda experiencia tendiente a liberar las almas tiene un único guía. Nuestro Padre".

"¿Mi fe ha de ser probada nuevamente?".

"No te preocupes Abraham, transitarás el camino con certeza, además nuestra ayuda estará siempre contigo".



El niño 4 lo saluda con la reverencia que se le debe a un patriarca y lo deja con Sara e Isaac, ya que sospecha que deben arreglar arduas y tal vez inarreglables cuestiones familiares, sale de la habitación y se dirige a la cancha de fútbol donde lo están esperando doce niños, los hijos de Jacob.

Soy el niño 4 y estoy sentado con una pelota en la mano frente a un semicírculo formado por los doce niños hijos de Jacob.

"Bueno muchachos, me presento, soy el niño 4 y el maestro Yukteswar me designó director técnico del equipo de fútbol que ustedes formarán".

"¿Qué es el fútbol?", me pregunta intrigado José.

Me rasco la cabeza totalmente desconcertado, ¿en qué mundo vivían estos niños que no conocían lo que era el fútbol? ¿Nunca habían visto un campeonato mundial? ¿Estaban en una burbuja? Sumido en preguntas sin respuestas, de pronto recuerdo lo que me había dicho el maestro Yukteswar, que los personajes de la Biblia no conocían el fútbol porque éste se había inventado mucho después, entonces me tranquilizo y respondo.

"Primero quiero decirles lo que no es el fútbol. No es una teoría, ni una ideología, ni una religión, ni una cosmovisión, es un modo de existir que se manifiesta en el movimiento del juego. ¿Entendieron?".

Todos mueven la cabeza indicándome claramente que no habían entendido nada. Había que cambiar la estrategia. Eso me pasaba porque decía cosas que ni yo mismo entendía y solo repetía, haciéndome una ensalada, palabras que había escuchado a la niña 9.

"Bueno, el fútbol es un juego. ¿Entienden ahora?".

Los doce niños hicieron un gesto afirmativo porque sin duda entendían lo que era un juego.

"Se juega con una pelota y dos equipos de once integrantes cada uno que se enfrentan por la posesión de esa pelota...", y así seguí hablando ante mi auditorio que a medida que me escuchaba se lo veía cada vez más entusiasmado. "Cada equipo tiene una estrategia para ubicarse en la cancha, puede ser, sin contar al arquero, que es un jugador con reglas diferentes ya que puede tocar la pelota con las manos, los demás solo pueden jugar con los pies, les explico las estrategias actuales de ubicarse en la cancha, pueden ser 4-4-2, o 4-4-1-1, o 2-3-4-1, u otras variables que siempre decide el director técnico, yo en este caso, según lo que considere las conveniencias del partido.

Como información histórica les cuento que tradicionalmente la formación era 2-3-5 pero ya nadie juega así, quedaría indefenso en la dinámica actual del juego.

¿Escucharon, hablé de dinámica? Bien, el posicionamiento del que les hablé es el que los estudiosos de este deporte, esto se aprende en la escuela de directores técnicos, se llama estática.

Entonces la dinámica es la función que cumple cada jugador, según su posición en el campo, y las instrucciones que reciba del director técnico, yo en este caso.

Por ejemplo, en el equipo que estoy imaginando puede formarse, y de acuerdo a las energías que estoy percibiendo en cada uno, con Judá como enganche, esta es la función que enlaza el mediocampo con las puntas, no quiero adelantarme pero creo que Simeón tiene las características energéticas para ser carrilero por izquierda, y no me quedan dudas que Rubén y Benjamín serán dos puntas excelentes, veo sus movimientos, velocidad, habilidad con la pelota al pie, reflejos mentales para buscar los claros...

Pero basta de teoría, como dijo un filósofo, el movimiento se demuestra andando, vamos a practicar..."

"Una pregunta, niño 4 – dice Gad cuando nos estábamos levantando para empezar la práctica-, nos dijiste que el equipo se forma con once jugadores pero nosotros somos doce".

"Es que José, por su experiencia en Egipto, va a cumplir funciones de ayudante de campo".

"Otra pregunta, ¿cuál es el propósito de formar un equipo de fútbol?", la pregunta la hace Isaacar.

"Purificar sus belicosas energías".

"¿Y con quién competiremos?", interviene Levi.

"Para empezar en una liga regional, los equipos más fuertes son los egipcios y los filisteos, pero no tendrán que descuidarse de los amalecitas y de los cananeos, pero, y esto es una regla que siempre deben tener en cuenta, no hay rival fácil y los partidos se definen en la cancha y muchas veces los pronósticos sirven de poco, y es muy riesgoso confiarse por la historia previa. Piensen en los madianitas, que también intervendrán en este campeonato, en teoría es un equipo fácil, pero si entran a la cancha sobrándolos, queriendo gastarlos con gambetas innecesarias, pueden llevarse una ingrata sorpresa.

El torneo se llamará Confraternidad, es necesario que vean estos enfrentamientos como un juego purificador de energías y a través del mismo se vayan liberando de antiguos resentimientos.

Ahora vamos a practicar".

Soy la niña 9 y estoy mirando en los anaqueles de la biblioteca del palacio algunos títulos interesantes. Tomo un libro de páginas amarillentas, **El problema ontológico en el judaísmo**, no figura nombre de autor alguno y debo concentrarme en antiguos *sámskaras* para desde ese misterioso espacio inconsciente descifrar el hebreo en que esta escrito.

Una voz me saca de mi ensimismamiento.

"¿Qué hace una niña como tú interesada en tan profundo conocimiento?"

Me doy vuelta y reconozco al rey Salomón que me mira entre la incredulidad y la ironía.

"¿Acaso conoces la edad de mi alma?", le contesto y sin disminuir la intensidad de la mirada me replica.

"¿La conoces tu?"

"Salomón, no por mérito propio sino por Gracia, unos maestros enviados del Padre me han mostrado el largo proceso de experiencias acumuladas durante siglos, tal vez milenios en este planeta.

El discernimiento me señaló que todas estas experiencias confluyen en un punto, y en este punto aparece una oportunidad, que es la oportunidad de la salida.

Lo notable es que todas estas vidas hayan sido necesarias para entender solamente esto, que el único sentido del paso por este plano es llegar a la conciencia de que hay que salir de él".

La mirada de incredulidad e ironía se transformó en una mirada de asombro y desconcierto, no podía creer lo que estaba escuchando.

"¿Pero de dónde has obtenido ese conocimiento?"

¿Me dices que los maestros te lo han revelado?"

¿Hubo además lecturas que te hayan llevado a esta comprensión de la Verdad?"

"Así leyeras todos los libros que se encuentran en esta biblioteca, y los que están en todas las bibliotecas del universo, y todos los que han sido escritos desde el comienzo de la escritura, no podrías llegar por tí mismo a experimentar esta verdad".

"¿Qué es lo que te hace tan diferente?" y ahora la mirada de Salomón era de mucho afecto.

"La cosa más simple, un acto de fe,

La fe dirige la energía hacia donde crees que se encuentra la Verdad, y solo la Verdad puede iluminar tu alma.

No busques en los libros con la mente, busca en el interior de tu corazón con la energía de la fe.

Te dejo, Salomón, tengo que ir a ver a alguien que me está llamando ya nos volveremos a ver"

Ese alguien que me estaba llamando; soy la niña 9, era Job, y lo encuentro caminando por los jardines del palacio.

"Hola Job, ¿cómo te encuentras?, ¿qué te parece esta experiencia que estás viviendo?"

"Estoy muy sorprendido, no tengo recuerdo de haber pasado por algo semejante, todo esto es nuevo para mí".

"¿Qué es lo nuevo?"

"Desconozco el lugar donde me encuentro, los únicos lugares que puedo reconocer son los que viví en la Tierra.

¿Qué ocurre que me siento así?"

¿Ya llegó el fin del mundo?"

"No como lo imaginan los hombres, con catástrofes representadas en escenas inimaginables que devoran la Tierra y sus moradores, el fin del mundo que anuncia El Padre es el fin del imperio demoníaco en el planeta y el comienzo de una era de Luz".

En los ojos de Job, ese hombre de enorme fe, hay un brillo de esperanza que refleja en sus palabras.

"Ojalá, el hombre esta vez pueda, aprovechar esta nueva oportunidad.

Adiós niña, no te demoro más porque sé que estás muy ocupada con este aluvión bíblico".

Lo veo a Job alejarse reflexionando en el futuro de la humanidad.

Soy el niño 8 y en la compañía del niño 7, estamos en la barra del bar del palacio, yo tomando una naranjada y él un licuado de banana con leche.

Un hombre de cara lánguida y decepcionada se sienta en la barra, casi al lado nuestro, pero sumido en sus pensamientos parece no advertirnos.

El ángel barman le ofrece la lista de tragos que el hombre recorre con sumo interés.

"¿Qué contiene el **Jordán Salvaje**?", le pregunta al ángel barman que le contesta; "la base es vodka, rociado con algunas gotas de whisky escocés, con una capa de licor de menta, es un trago muy suave señor Josué, lo recomiendo como aperitivo para antes de la cena".

"Sírve uno doble", pide Josué, y minutos después, mientras sorbe lentamente el **Jordán Salvaje**, se hunde en sus pensamientos.

Tiene las imágenes del desierto, se ve junto a Jehová en medio del campamento a orillas del Jordán y solo siente arena en su cuerpo y vacío en su alma, y mira a su pueblo y le dice al dios.

"¿Tanta lucha para qué?. Tú eres nuestro dios, dime ¿ves a alguien feliz en este pueblo?".

"Josué, ¿Cómo puede ser feliz un pueblo que nunca está conforme con nada y siempre está deseando más y más?"

No te alarmes Josué, en la Tierra todo es así, y te aseguro que vendrán tiempos mucho más difíciles que los que están viviendo, una oscuridad profunda se avecina".

Las imágenes se pierden en la mente de Josué y mira el vaso vacío, y le pide al ángel barman otro **Jordán Salvaje** doble.

Sorprendidos, el niño 7 y yo miramos a ese personaje de cara afeitada, vestido de sport, con una boquilla de oro en la mano, con un cigarrillo que destila un humo blanco de olor dulzón, y un celular en la otra, que se acaba de sentar en la barra al lado de Josué, y llama al ángel barman, pidiéndole le sirva un **Tormenta del Desierto**.

Josué se da vuelta, lo mira a los ojos y lo reconoce.

"¡Jehová!, exclama.

¿Qué haces vestido de ese modo?".

"Soy un invitado más, perdido en la multitud de este pueblo.

¿Y tú cómo estás? ¿Cómo llegaste hasta aquí?".

"La verdad que no lo sé -contesta Josué- simplemente fui invitado pero no conozco el motivo de esta invitación. En realidad vine más por curiosidad que por otra cosa.

¿Otro trago, Jehová?".

El dios acepta y el ángel barman trae otro **Jordán Salvaje** doble y el segundo **Tormenta del Desierto**.

El niño 7 me dice: "Vámonos, dentro de poco estarán totalmente borrachos".



La mesa de los patriarcas ocupaba un discreto lugar en el restaurant del palacio, en realidad era un reservado fuera de la mirada indiscreta del pueblo, pero no de mi mirada, soy el niño 10, y ubicado en un estratégico lugar podía observar todo lo que ocurría.

Los ángeles camareros eran los encargados de servir el exquisito menú, la entrada consistió en una ensalada de centolla, seguida como segundo plato de un lomito a la pimienta, no privándose los comensales de un añejo tinto francés. De postre los patriarcas pudieron saborear un crocante de milhojas, acompañado de un helado de vainilla y chocolate.

Por último, el café rociado por un excelente whisky y unos habanos cubanos, hicieron sentir a Abraham, Isaac y Jacob que, después de todo, en la Tierra no era una obligación pasarla tan mal.

Isaac mira un espejo que adorna el reservado y comienza a balbucear palabras muy extrañas.

"Me perdí, de verdad no estoy, me encuentro como saliendo de algo donde nunca entré".

"Papá, te ha pegado fuerte el whisky", le dice Jacob.

"No, estas palabras no son consecuencia del whisky", interviene preocupado Abraham.

"¿Qué te pasa, papá? ¿Qué es lo que estás diciendo?", comienza a desesperarse Jacob.

"Miren el espejo -sentencia Isaac- no me reflejo, pero tampoco ustedes se reflejan. Entonces, ¿quiénes somos y qué hacemos aquí?".

Abraham y Jacob comprueban que tampoco ellos se reflejan en el espejo, y Abraham, sin perder la calma, reflexiona.

"¿Quiénes fuimos que ahora no somos si supuestamente por lo que fuimos tendríamos que seguir siendo?".

Jacob, enrojecidos los ojos y la mente, sintiendo que estallaban en su estómago y en su vientre legiones de demonios antiquísimos, sale corriendo del reservado e irrumpiendo en un total descontrol en el salón del restaurant, donde se encontraba el resto de los comensales, completamente poseso, se arroja contra las mesas, y sin poder creerlo, desde mi lugar de observación miro como ruedan por el piso platos, cubiertos, hombres, mesas, mujeres, comida, niños, mientras acudían presurosos los ángeles de la maestranza, y los Macabeos, bastante entonados por el vino, eran contenidos por la sensata guardia personal del rey David cuando habían sacado sus espadas, dispuestos a abalanzarse sobre el patriarca, algunas voces pedían respeto porque a pesar de todo era su patriarca, y retumbaba la voz de Séfora, la esposa de

Moisés que a los gritos le decía a su hijo Gersom, para que oyeran todos: "De tu padre pueden decir cualquier cosa, que nos abandonó por esa loca aventura del desierto, pero nadie podrá decir jamás que hizo un papelón como éste". Las palabras de Séfora no eran inocentes, sino que aprovechaba la oportunidad para llevar agua para su molino en la disputa que ya había sido visible durante el viaje en el Arca entre jacobistas y moisesistas.., en una de las pocas mesas que quedaban en pie las mujeres de Jacob se tapaban la cara, avergonzadas, y Lía le decía a Raquel, "¿cómo pudiste enamorarte de este hombre?", y Bala contenía sus sollozos y Zeyfa agradecía que los doce niños, al cuidado de las ángeles niñeras, estuvieran durmiendo y no pudieran ser testigos de este triste espectáculo, y en otro rincón Sara, la abuela de Jacob era atendida por los ángeles médicos de un posible infarto y Rebeca, su madre, estaba llena de culpa por haberlo malcriado y preferido a su otro hijo, Esaú.

Y Jacob corrió, corrió, corrió hasta los confines de la noche donde lo esperaba su madre gimiendo en un lamento contenido desde entonces, de aquella desdichada progenitura.

"Debo evitar que se consume la tragedia que yo provoqué, por mi terrible ambición te preferí, burlando a Esaú".

Y la palabra Esaú lo convoca, y allí aparece dispuesto a descargar su odio contenido desde aquella burla que llenó de veneno su corazón.

Pero ya es tarde, han entrado al Palacio del Desierto, y la venganza no puede ser consumada.

Clavando su espada en la tierra, exclama muy dolido.

"Triste suerte la mía, otra vez mi hermano hace su voluntad".

El maestro Yuketswar, que estaba presenciando la escena, se acerca dándole una copa con agua del mar de la purificación, y le dice:

"Bebe, en honor de todo aquello que es justo para que se disuelva lo aparente y así dar lugar al verdadero ser".

Esaú bebe el contenido de la copa y mientras su imagen se va disolviendo, le responde.

"Gracias Señor, por sentir por primera vez la paz y el sosiego, ver que el odio se ha disuelto y comprendido el sin sentido de mi largo y aburrido objetivo".

El maestro se acerca a Rebeca y muy suavemente le susurra.

"Ven, bebe un poco de esta agua".

Con los ojos llenos de lágrimas Rebeca va bebiendo sorbo a sorbo el agua que le ofreció el maestro, y mientras la bebe le dice:

"No sé si es el agua o tu presencia, pero la angustia que cargué tanto tiempo se va diluyendo y voy ingresando en una paz que no conocía.

Gracias por esto que me brindas".

"No soy yo, es El Padre que te permite que rompas las cadenas a las que desde aquel nefasto día estuviste sujeta".

Jacob se abraza con su madre pero Yukteswar interrumpe el edípico encuentro para decir:

"Ahora regresen al restaurant, los ángeles de la maestranza ya han reparado el desastre, y los ángeles borradores de recuerdos han limpiado de la mente de los comensales todo lo que ha ocurrido.

Digan que salieron a tomar un poco de aire, vayan rápido que están preocupados por su desaparición".

Soy el niño 10 y me retiro a descansar después de esta agitada noche.

El tercer día amaneció con un clima agradable. Soy el niño 5 y el maestro Yukteswar me había designado encargado de la piscina. El palacio se mostraba desierto y aunque el incidente de Jacob había sido olvidado por la borratina que habían hecho en las mentes los ángeles borradores de recuerdos, sin duda los cuerpos registraban los efectos de la agitación vivida y el abundante alcohol ingerido en la última noche, hacía suponer que los invitados todavía estaban sumidos en un profundo sueño reparador.

Sin embargo, caminando displicentemente y disfrutando del silencio y la soledad, dos hombres me saludaron, me pidieron un par de toallas, y se tendieron en sendas reposeras, dejando sus cuerpos libres al Sol.

¿Quiénes eran? Nada menos que el faraón Ramsés II y nuestro amigo Moisés.

Como soy muy discreto no me gusta escuchar las conversaciones ajenas, pero no me quedó otra alternativa que oír lo que decían el faraón y Moisés porque la consigna del servicio que debía prestar indicaba que tenía que estar cerca de los invitados que acudiesen a la piscina para poder atender sus pedidos.

Moisés me pidió un Jugo de naranjas, y el faraón un licuado de frutilla, y cuando estaban entregados al profundo gozo del Sol y las bebidas, comentó:

"Has visto. Moisés, el esplendor de este lugar".

"Si, Ramsés, tiene mucho esplendor. En la paz de este palacio y junto a las aguas de esta piscina mi espíritu se siente mejor.

"Algo extraño me ocurre, Moisés, siento que me falta algo en la cabeza, está livianísima y experimento la ausencia de su peso habitual".

"Pero hombre, ¿cómo no vas a sentirte liviano si en tu cabeza faltan las coronas del Alto y Bajo Egipto?".

No te preocupes, Ramsés, los *Ray-Band* que luciendo te quedan mucho mejor, *aggiornando* tu perfil de acuerdo a los tiempos en que nos encontramos".

"Viéndote bien, Moisés, como te han mejorado el aspecto esos *shorts* hawaianos, en lugar de tu aburrido manto marrón y tu ridículo báculo".

"Tienes razón, Ramsés, ¿qué te parece si vamos a darnos un chapuzón a la piscina?".

Soy el niño 5 y les relato, con mi máxima objetividad lo que vi, y pueden confiar en lo que les digo pues ya saben que mi pensamiento científico está desprovisto de toda magia y soy totalmente renuente a cualquier interpretación mística.

Esto es lo que vi.

En el preciso momento en que Ramsés y Moisés se arrojaron, a la piscina las aguas se abrieron ..., y ni les cuento el bruto golpe que dieron cuando se clavaron de cabeza en el fondo.

"¿En qué puedo servirles?". Soy el niño 7, encargado de la sección tenis, y mis palabras iban dirigidas a esos muchachos que habían venido a mi encuentro mientras estaba arreglando algunas raquetas en la administración del coqueto estadio destinado a ese deporte.

El que parecía más decidido me dijo que tenían reservado un turno a esa hora. Les pregunté sus nombres al tiempo que miraba la lista de reservas.

"Caín y Abel", me dijo el que había hablado antes y que tenía todo el perfil de ser Caín.

"Si, acá están anotados. ¿Pueden tener la gentileza de esperar a que se desocupe una de las canchas?. Tenemos diez y todas están ocupadas, pero está por desocuparse una en la que están jugando un doble mixto la pitonisa de Endor y Saúl contra Débora y Aarón, ya terminan, están en el último set."

"¿No te molesta si esperamos sentados en esas sillas?", preguntó Abel, señalando unas sillas que estaban en la administración.

"Por supuesto que no. ¿Desean tomar algo?".

"No gracias ya desayunamos".

Caín y Abel se sentaron en las sillas y entablaron una reveladora conversación.

"En realidad la culpa de todo la tuvo Dios porque te pudo haber tratado un poco mejor, que le costaba admitir que también tenías posibilidades de triunfar en la vida, que hacías las cosas bien, pero tenía una fijación conmigo todo era para mí, cuando en realidad yo no quería nada".

Las palabras de Abel destilaban cierta amargura, creo que era la primera vez que los dos hermanos hablaban con franqueza, por eso también Caín pudo abrirse a confesar su verdad.

"Lo que me dices es lo que de alguna manera me había dicho mi terapeuta, un padre cas-trador para quien todo lo que yo hacía estaba mal, ¿y sabes por qué?, era el miedo a la compe-tencia que fuese mejor que él, eso le provocaba un temor inconsciente que lo movía a esa actitud tan agresiva, sentía como que no me soportaba".

"No puedes tener idea de lo que me costó elaborar todo esto, pero gracias a mi psicoanalista aprendí a no hablar de mejor o peor en nuestra conflictiva relación, simplemente teníamos esti-los distintos, y cada uno era bueno en el suyo.

Caín, el Sol debió habernos iluminado a los dos por igual" le dice Abel.

"Así debió ser, pero estábamos tan confundidos que esa rivalidad fue el fundamento de los pactos que hicimos..., y cuando uno se mete con los demonios uno gana y el otro pierde, y así comienza a girar un círculo interminable de revanchas y venganzas".

Caín hablaba como un hombre decepcionado. ¿De qué le habían servido tantos milenios, o quizás más, de análisis? Pero Abel trató de alentar a su hermano comentándole que acababa de hacer un curso para hombres de empresa.

"En las estrategias empresariales modernas se usa la técnica del *win-win*, ganar y ganar, donde las dos partes ganan porque es una negociación donde cada parte gana algo en la resolución de un conflicto.

Me parece que es un método más civilizado para llevar a cabo las negociaciones que el que se usaba en nuestro tiempo, cuando en verdad no había ninguna negociación y se empleaba la vía directa.

Claro, lleva más tiempo, hay que tener mucha paciencia, pero a la larga los conflictos del plano se van resolviendo de una manera tolerante, sin recurrir a la violencia".

"Escuché de esta técnica en un curso de psicología social que hice hace algún tiempo", comenta Caín.

"No te sientas el único culpable Caín -dice Abel como rompiendo un terrible secreto que guardaba desde su muerte a manos de su hermano- yo me equivoqué al preferir la alabanza de Dios que a convertirme en tu cómplice, eras mi hermano, Caín.

Si yo no hubiese estado desesperado buscando su aceptación te habría reconocido Caín, pero mi egoísmo, ese egoísmo que recién ahora me atrevo a confesarte, era un monstruo ciego y suplicante que solo ansiaba las dulces caricias de un Dios inmisericordioso, un Dios terrible que te negó como hijo, y yo, a imagen y semejanza de ese Dios, te negué como hermano.

¿Por qué no me importaste, Caín?.

¿Por qué no me importó tu desdicha?.

"Abel, Abel, no seas cruel contigo mismo, era lógico que entre los dos el Dios te iba a importar más que yo".

"No me entiendes Caín, si me hubieses importado, si te hubiese de alguna manera comprendido, si me hubiera convertido en tu cómplice, también habría convertido a Dios en mi hermano, y en vez de transformarme en una víctima, la gran víctima de la humanidad, me hubiese salvado, Caín.

Pero no pude salvarme porque no supe ver a Dios en mi hermano y ayudarte, no fui capaz de ser tu amigo Caín, y al no ver a Dios en tí, tampoco lo pude ver en mí, y los dos nos condenamos".

"Bueno, Abel, no lo tomes a la tremenda, los personajes bíblicos tenemos tan marcada esa tendencia a la dramatización.

Ahora estamos en este maravilloso palacio, no perdamos la oportunidad de disfrutar este partido de tenis".

"Muchachos, ya pueden ir a jugar". Les avisé, interrumpiendo su charla.

Caín y Abel me agradecieron y salieron presurosos a jugar el partido que tenían programado".

"¡Qué raros son estos muchachos! -me comentó un rato después Dalila, que acaba de pelear con Sansón y se dirigía a la ducha-, tenían que definir el *match-point* y suspendieron el partido".



Los reyes de Judá, presididos por Roboam, y los reyes de Israel, bajo el mando de Jeroboam I, están sentados alrededor de una gran mesa redonda. En el centro de la mesa una bailarina que sostiene sobre su cabeza un candelabro de siete brazos, despliega una danza.

Sin detener su danza la bailarina se va acercando a cada uno de los reyes, a los que va ungiendo con el mismo aceite que alimenta el candelabro.

Cuando todos cumplieron el rito la bailarina desaparece y los reyes se levantan, blandiendo la espada y así comienza el gran combate.

La lucha es feroz y a pesar de la destreza de los combatientes y los acertados golpes que se propinan, ninguno muere y la batalla se va proyectando siglo tras siglo, hasta que en un momento las energías desatadas se comprimen y toda esa fuerza se funde en una unidad.

Los aceros fundidos han formado una fuerte y sobria copa.

El maestro Yukteswar aparece trayendo una jarra con la que llena la copa con agua del mar de la purificación, y una vez que el agua llega al borde de la copa comienza a disolverse y con ella los reyes de todas las tribus, purificándose así siglos de historia, de temor y de injusticia.

Los profetas, tanto de Israel como de Judá, contemplan la escena, pero Oseas, de Judá no habla y postrado de rodillas rapa su cabeza y con el cabello ata su lengua como símbolo que jamás comentará lo que sus ojos han visto.

Isaías, profeta de Judá, también de rodillas, abre su pecho y extrae su corazón y lo ofrece en holocausto ante todo lo que sus ojos vieron.

Elias, de Israel, se despoja de su ropa, ofreciendo su desnudez como ofrenda de purificación ante lo que ha sucedido.

Otro profeta de Israel, Eliseo, de rodillas corta sus venas y riega con la sangre los hechos ocurridos, ofreciendo su vital fluido como energía purificadora.

Amós de Israel, de pie y levantando los brazos y dirigiendo sus ojos a lo alto expresa:

"Señor, ante tanta calamidad guíanos otra vez para poder así retomar al camino del que tantas veces nos hemos desviado, y con tu Luz, Señor, ilumina el sendero para que todo esto jamás vuelva a ocurrir".

Amós, arrodillándose, ofrece como ofrenda su cabeza en representación de los mensajes que transmitió y que tan mal interpretó.

Soy el niño 10 y fui testigo silencioso de esta escena que se desarrolló en un lugar secreto del palacio.

Otomiel, Aod, Barac, Débora, Gedeón, Jefe, Sansón, Sangar, Tola, Jair, Abesán, Elón y Abdón, caudillos populares guiados por Jehová y a los que se conoció como Los Jueces, escuchan atentamente al maestro Yuktswar, a quien reconocían como al Gran Rabino, mientras yo, soy la niña 9, tomaba apuntes de sus palabras y de todo lo que ocurría.

"El trabajo que llevaron a cabo ha concluido hace mucho tiempo, aunque todavía las imágenes vividas perturben su mente. Ahora El Padre los convoca para otra tarea, alistar a las almas de sus seguidores a otra guerra, la guerra interna.

En esta etapa estarán en condiciones de visualizar a los enemigos verdaderos.

Sansón lo interrumpe y le pregunta:

"Cuando hablas de los enemigos verdaderos, ¿a quiénes te refieres?".

"Me refiero a los siete enemigos que impiden la visión de la Verdad".

"¿Quiénes son?", quiere saber Débora.

El maestro los va enumerando mientras cuenta con los dedos:

"Ilusión, confusión, mentira, distracción, error pasado, deuda y energía mórbida".

"¿Puedes aclararnos un poco de qué se trata?", interviene Gedeón.

"Sí, por supuesto, el enemigo ilusión parte de la proyección de un deseo que los demonios, sutil o concretamente, prometen cumplir.

El enemigo confusión se basa en la desconexión del alma consigo misma.

El enemigo mentira opera haciendo ver como reales hechos o acontecimientos que llegan a la conciencia y distorsionándolos. Esto ocurre por la ceguera del ser humano, alimentada por el juego permanente de los demonios. La mentira solo puede ser disipada recobrando la visión perdida.

El enemigo distracción es terrible, aturde el alma llevándola a cualquier lado, no importa donde, pero siempre lo más lejos posible del Padre,

El enemigo error pasado es la cadena de pactos que se viene repitiendo vida tras vida.

Cuando mencioné al enemigo deuda me refería a la deuda kármica, que podrá ser pagada o quemada pero jamás ignorada. El Padre está dispuesto a pagar cualquier deuda por más alto que sea el monto, pero se lo tienen que pedir con toda la sinceridad del corazón, y para poder transferirle la deuda y que Él la pague lo primero es reconocerla, porque no se puede pagar una deuda que no se reconoce".

Sansón, el más locuaz de los Jueces, vuelve a interrumpir al maestro.

"Puedo explicar muy bien ese enemigo energía mórbida porque lo conozco a fondo.

La energía mórbida significa que la podredumbre, por más que se la revuelva, nunca deja de ser podredumbre".

"Muy bien Sansón, te felicito por la claridad de tu explicación, realmente eres un filósofo.

Vieron las siete energías que tienen que ser liberadas del hombre, por supuesto en primer lugar tienen que transmutarlas en ustedes mismos para así conectarse con El Padre y llevar a cabo su nueva misión.

Bueno, ahora los invito a que disfruten la estadía en este palacio, ¿qué les parece un buen partido de voley?

Niña 9, acompáñalos al polideportivo".

Soy el niño 8, encargado de la sala de esgrima y estoy entretenido mirando el combate que, florete en mano, están librando Salomón y Adonías.

Sin duda son dos maestros de la esgrima, y esta actuación de movimientos precisos y toques exactos, de uno y otro contendor, provocan estruendosos aplausos entre los asistentes.

Hasta que Salomón termina imponiendo su mayor energía y resulta vencedor en el lance.

Betsabé corre a abrazar y felicitar al ganador, mientras su hermano Adonías acepta con simulada ironía la derrota.

"¿Qué les ocurre? Vine a presenciar el juego esperando ver a una familia feliz y me los encuentro con cara de velorio", les dice ampulosamente el maestro Yukteswar, que se había acercado al grupo mientras Salomón y Adonías se sacaban las mascarillas.

"No te burles, Yukteswar, nos conoces muy bien y sabes que nuestro tedio es mortal", le reclama ahora con cara de pocos amigos Betsabé.

Adonías se suma a la queja de su madre.

"Representar esta escena tantas veces, dejando ganar a mi hermano para que me mate y no estar nunca muerto, todo esto es insoportable".

Salomón, por su parte agrega.

"Ganar, vencer en esta pelea, matarlo y que no muera, ser rey y no serlo, representar esta farsa, ya nos ha aburrido.

Es el sinsentido vaciado de todo contenido, yo no lo mato y él no muere, yo no gano y él no pierde, mi esposa no aplaude porque está aburrída, esta ridícula historia de un hombre que mata a otro por poder y para que lo festeje su familia y la sociedad, se ha convertido en una pobre, grotesca y tediosa representación".

Adonias vuelve a intervenir.

"Mi situación es aún peor que la de Salomón, no puedes imaginar el tedio de quien quiere morir y no puede, se hace matar pero no muere.

Ya no me queda ni siquiera la posibilidad de la culpa con que pensaba atormentar la conciencia de mi hermano. ¿Qué culpa puede haber si acá estamos todo el tiempo repitiendo esta payasada?"

De pronto la atención de los asistentes, que seguían atentos el show de Salomón, Adonías y Betsabé, se desvía en un murmullo de asombro porque otro personaje ha aparecido en la escena.

Es Absalón que se presenta con el cuerpo destruido por la batalla y reflejando en su rostro un sufrimiento enorme, Betsabé, al verlo corre a su lado y lo reprende:

"Oh, por Dios, Absalón, quítate ese estúpido disfraz que tu padre no se encuentra aquí".

Pero vendrá", se defiende Absalón.

"No eres más que un niño malcriado" -lo sigue reprendiendo Betsabé, para después dirigirse a Yukteswar, lamentándose.

"No soporto más este aburrimiento mortal.

¿Por qué, si todos sabemos que esto no es nada más que una farsa, ninguno puede salir?"

"Ya comprenderás, Betsabé", le contesta Yukteswar y le ordena a Absalón: "quítate ese disfraz".

En el momento en que se saca el disfraz y lo deja en el piso, inesperadamente aparece el rey David.

Desesperado, trata de volver a ponérselo, pero el niño 4, sin que nadie se diese cuenta, se lo había escondido.

Adonías y Salomón, sentados en el piso, abstraídos, tienen la mirada perdida, como diciendo que ya no les importa nada esa vieja y gastada obra que los tuvo por actores en el derrumbado, lleno de agujeros y humedad, teatro de la Biblia.

Betsabé lo mira a David, "¿qué tontería ¿no?!" le dice sin hablar.

El velo de la incomprensión cae de los ojos del rey.

"Tres milenios jugando... ¿a qué?", y el rey David no puede contestarse a qué está jugando.

Yo, la niña 9, me voy con Betsabé, Absalón se retira con el niño 5, Salomón con el niño 10 y Adonías con el niño 8.

David se va con el maestro Yukteswar a la terraza del palacio, a contemplar el infinito cielo del desierto.

Cubierto con las sombras de la noche que está llegando le entrega al maestro Yukteswar los símbolos del poder se coloca los tefilim, se cubre con el manto para los rezos y comienza a orar.

Soy la niña 9 y he regresado para bendecir al rey.

Adán y Eva, solitarios como siempre, bailan en la oscuridad de la Disco, una oscuridad atenuada por los reflejos de colores que juegan los proyectores, y bailan una música suave que yo, la niña 6, le propuse al ángel disc-jokey.

Eva luce muy hermosa, con su ajustado vestido rojo y zapatos al tono, y el largo cabello jugueteando en su espalda por el ritmo de la danza, podría ser confundida con una glamorosa actriz del cine norteamericano.

Adán, más sobrio, con una camisa oscura cayendo sobre unos jeans gastados y moviendo a ritmo cansado unos zapatos sin lustrar, me recuerda al Marlon Brando de los años juveniles.

Cuando la música termina, se acercan a la barra donde están depositados dos tragos que Eva recoge, ofreciéndole uno a Adán, y entre risas el primer hombre le recuerda:

"Ya sabes que no puedo tomar nada de lo que me des..., es muy tentador y peligroso".

"Adán, Adán, ¿no estás cansado de repetir todo el tiempo y a todo el mundo que la caída fue por mi culpa?".

"Eva, no te olvides que en el plan de los demonios el hombre tenía que aparecer mas virtuoso que la mujer".

"Antes del plan demoníaco éramos uno", le dice Eva, nostálgica.

Los dos se quedan en silencio, las palabras de Eva parecen recordar aquel silencio primigenio, ese momento donde las palabras no existían porque no eran necesarias, yo, la niña 6, ahora estoy viviendo que soy Eva y soy Adán, y Adán y Eva, que eran dos, en mí desaparecen y ya no hay Adán ni Eva, ni niña 6, ni discoteca, ni palacio, ni desierto, ni pregunta ni respuesta, ni noche ni día, ni luces ni sombras, ni palabras ni silencios...

Solo El Padre Es.



"¿Cómo estas, niña 9?" La voz de Salomón me sacó de mi ensimismamiento cuando caminaba por los Jardines mirando las estrellas.

"Hola Salomón, me alegro de verte. ¿También paseando por los jardines?"

"Estoy conmocionado niña, algo extraordinario me sucedió. Después de las cosas terribles que presenciaste en la sala de esgrima quedé muy deprimido, me sentía mareado y necesitaba estar solo. Entonces comencé a caminar por los jardines cuando como en un susurro escuché la Voz del Padre que me decía.

"Debes pisar sin hacer ruido,  
caminar sin caminar,  
estar sin ser reconocido,  
para que solo Yo te reconozca".

Y cuando hice todo lo que me pidió, me transmitió su mensaje".

"Salomón, esta es la última noche porque con la primera luz del amanecer este palacio desaparecerá con todos los invitados.

Pero como en el pueblo de infieles, a pesar de sus pactos y locuras, has sido un hijo que ha permanecido fiel, te otorgo una Gracia que a pocos hombres en el devenir de los tiempos he otorgado.

Cuando todo haya desaparecido solo tu Templo quedará y allí ingresarán las almas para terminar de quemar los personajes a los que están atadas, y purificados puedan regresar a Mí".

"¿Y qué sientes Salomón?", le pregunté intrigada.

"¿Quién podría explicar los sentimientos?. Ni yo, el sabio Salomón. Hay muchos pactos que me ligan a este historia, pero es necesario su final.

Al amanecer solo quedarán las tenues sombras de patriarcas, profetas, sacerdotes, jueces, reyes..., de los hombres y mujeres que siguen caminando en el desierto..., hasta el pobre Jehová, que anda por ahí vestido de play-boy, pretendiendo seducir a incautas doncellas con mis cantares, se irá disolviendo en la Nada.

Estuve con Noé y le conté lo que El Padre me había transmitido, pobre Noé, cómo lloraba, decía que nunca más tendría su Arca, si supieras como la cuidaba, todo el tiempo la estaba arreglando, y si no tenía nada que arreglar la lustraba hasta sacarle un brillo que te cegaba los ojos. Y también el Arca desaparecerá con el palacio en el amanecer.

Te invito a mi templo, niña, ¿quieres venir?"

"¿Pueden ir los otros niños?"

"Por supuesto, será un placer. Dile también al maestro Yukteswar que nos acompañe".

Me despedí de Salomón, nos encontraríamos en el Templo, y salí corriendo a contarles al maestro y a los niños la buena nueva, ahora nosotros éramos los invitados.



## **EL TEMPLO DE SALOMÓN**

El palacio del desierto desapareció con la primera luz del amanecer y ahora los invitados son conducidos a la segunda fase de la experiencia. Deberán ingresar al Templo de Salomón para desprenderse de sus personajes y reconocer su alma. Pero esta prueba no será fácil porque las serpientes que custodian la entrada del Templo, tratarán de impedirselo.

Soy la niña 9 y les cuento.

Ya el palacio del desierto había desaparecido con la primera luz del amanecer, y los invitados y los niños, ahora en un inmenso carro de Krishna movido por los blancos caballos alados, habíamos sido conducidos hasta las cercanías del Templo de Salomón.

Extasiados, contemplábamos esa vibración divina y solo podíamos estar en silencio, hasta que del interior del silencio emergieron luminosas las imágenes de Salomón y el maestro Yukteswar.

Salomón nos miró silencioso hasta que se atrevió a deslizar las palabras.

"Este Templo que están viendo fue construido por los mismos ángeles que construyeron el universo, y su construcción fue decidida por la misericordia del Padre para salvar a este pueblo que había extraviado su camino.

A aquel que traspusiese las puertas de Templo, su vibración limpiaría la conciencia de los estados demoníacos que la enneguecían desde aquel instante fatal de la caída, y entonces la Gracia del Padre transmutaría esas oscuras energías demoníacas, para que el alma pudiese emprender el camino de retorno al Origen.

Solo hacía falta para entrar al Templo un reconocimiento, sin posibilidad de duda, del estado de posesión en que se encontraba el alma, y una profunda y sincera fe en El Padre, la entrega incondicional a su Amor Liberador.

Todos permanecimos indiferentes a este regalo del Padre, el juego de los demonios era mucho más seductor..., y así continuamos, por un interminable tiempo, el camino que nos había trazado la oscuridad.

Pero la Gracia del Padre es paciente e infinita y regresó a nosotros por medio del maestro Yukteswar y estos niños. El palacio del desierto fue la posibilidad de la purificación, exorcizarnos de la locura de milenios, y ahora El Padre nos invita a cruzar las puertas de este Templo y emprender el viaje de regreso a la eternidad".

No hicieron falta más palabras, y los hombres y mujeres de ese pueblo comenzaron suavemente y en silencio a acercarse a la entrada del Templo.

Soy la niña 9, y Salomón me invita a ser la primera en entrar al Templo, y al aceptar veo que el fastuoso Templo va surgiendo de una gran cesta poblada de serpientes.

"¿Qué significan estas serpientes?", le pregunto sorprendida a Salomón.

"La sabiduría de las serpientes son las que custodian mi Templo. Pero la sabiduría provoca temor en los hombres ignorantes, y como temor e ignorancia son lo mismo, solo quien supere el temor podrá acceder al Templo.

"Salomón, eres muy duro con tu prueba:¿Quién viendo las serpientes, se atrevería a entrar en tu Templo?"

"No lo creas, hay gente más intuitiva de lo que supones".

"Así y todo no me convences",

"Bueno, basta de palabras inútiles y entra al Templo".

Cuando empiezo a caminar hacia la entrada, una serpiente escapa sorprendentemente de la cesta me muerde en el tobillo.

Entonces mi mente se sumerge en la grandiosidad del Templo y una luz de un cálido dorado eleva mi espíritu.

Estoy rodeado de una poderosa fuerza centrífuga que elimina cualquier partícula oscura que habita en mis moléculas, y me voy volviendo cada vez más sutil, como volátil.

La experiencia es muy fuerte y comprendo que solo puedo soportarla por la energía que me rodea e impregna el Templo.

Todo se detiene, no hay nada más que pueda perturbarme, me siento tan liviana, una pluma navegando en el universo, me invade una profunda sensación de libertad.

No hay tiempo pero debo regresar y la Nada desaparece, el mundo se presenta con el sonido de las palabras de Salomón que me dicen:

"Ninguna serpiente te mordió, al aceptar el reto de entrar al Templo despertaste en tí todo aquello que ya tenías.

Mi Templo es el Templo que cada uno tiene en la dimensión de su propia evolución.

Los que se atrevan podrán accionar el resorte para dar el gran salto".

¿A qué te refieres con accionar el resorte?".

"Anular la personalidad, lo demás se produce solo".

"Gracias, Salomón. ¿Puedo llamar a los otros niños para que ingresen al Templo?".

"Eso tenía pensado, de ahora en adelante serás la relatora de esta experiencia".

El ingreso del niño 4 al Templo de Salomón es bastante espectacular. Es como si alguien lo hubiera arrojado violentamente, cayendo de bruces pero sin lastimarse.

¿Qué es lo que sucedió que lo describimos de este modo? Solo fue el impacto que recibió por el cambio de vibración, pero una vez adentro se siente maravillado.

Algo comienza a movilizarse en su interior, como si todas las puertas se abriesen y una corriente de energía fluyera a través de sus chakras.

La última puerta en abrirse es la de la coronilla y esta apertura la vive como un estallido en la cabeza.

Está contento y para nada asustado, solo se deja llevar.

El niño 5 al entrar al Templo siente un calor muy particular en el entrecejo. ¿Por qué este calor es tan particular? Debido a que tiene la manifestación de una llama que penetra en la profundidad de la conciencia, haciéndola despertar.

Cuando empieza a quejarse por el insoportable calor, una catarata de lluvia cae sobre su cabeza.

¿Qué otro impacto podía producirle a la niña 6 el Templo de Salomón sino su extraordinaria belleza?

Descubre con alegría que allí es donde quiere quedarse, y envuelta por la energía comienza a danzar feliz y se deja llevar por una música celestial.

Al atravesar la entrada el niño 7 abre los brazos, entregándose en un profundo abrazo a las energías que lo reciben, emocionado comprueba la purificación que las mismas le han otorgado.

Apenas entra, el niño 8 abre asombrado sus enormes ojos porque no puede creer lo que está viendo.

Nunca antes había contemplado tal belleza.



Una sensación de paz lo invade mientras va transmutando la carga de oscuridad que arrastra de tantas vidas.

Ahora, por primera vez, puede vivenciar la experiencia de la libertad interior.

Sus pies se despegan y comienza a flotar, y flotando, cada bocanada de aire que inhala es una gran energía purificadora. Esto lo vive el niño 10.

Los siete niños estamos en el Templo de Salomón y desde allí vemos al pueblo, guiados por sus patriarcas, que se van enfilando hacia la entrada.

Abraham tiene miedo, pero como es el más antiguo patriarca, quien gozó de todos los privilegios en el Palacio del Desierto, ahora debe ser el primero de su pueblo que entre al Templo.

Las serpientes que custodian lo atacan, y con movimientos torpes ensaya una defensa, agitando los brazos, pero los ofidios le van envolviendo las piernas, los brazos, hasta estrujarle el cuerpo y derribarlo.

Salomón sale del Templo y pegando dos golpes con el pie en el suelo le ordena a las serpientes que se retiren y estas obedecen.

Abraham, confundido, se levanta, duda un instante, pero al ver el camino libre, avanza para trasponer las puertas del Templo.

Una Voz lo recibe diciéndole:

"No temas, nada de lo que hay aquí puede dañarte".

Los pasos de Abraham son tímidos, pero una confianza que nunca había experimentado lo hace soltarse internamente y va dejando atrás el miedo.

Una energía lo envuelve y siente la fuerza de la purificación, entonces le contesta a esa Voz que lo recibió:

"Señor, he venido aquí a vaciar todos mis contenidos.

Nada me pertenece".

Sara sigue el camino de su esposo, vestida con una túnica de gasa blanca, luce etérea y radiante.

Salomón, impresionado por esa imagen angelical, sale a recibirla, tendiéndole una mano,

Sara percibe que lo que la rodea en el interior del Templo le resulta familiar. Es como si en otro mundo, muy lejano a la Tierra, hubiese estado en ese Templo, que intuye como la cara del Padre.

Isaac primero teme pero pronto se da cuenta que las serpientes no tienen ojos, entonces caminando sigilosamente con mucha precaución y agudizando los sentidos, ingresa al Templo.

"El discernimiento me permitió llegar a este Templo porque sé que una vez aquí dentro no hay retomo, siento que una sensación de liberación me invade".

El Templo escucha las palabras de Isaac y le agradece su presencia.

Rebeca está tan cargada de ropas, mantos, velos, que no ve las serpientes, y aturdida por sus pensamientos, sin saber ni adonde va ni de donde viene, trata de entrar al Templo.

Salomón la para en el umbral y le dice:

"Así no entrarás, nadie puede entrar al Templo sin renunciar a todo lo que lleva puesto.

La mujer acepta, le hace una reverencia a Salomón y luego se va quitando todas sus ropas hasta quedar desnuda.

En el Templo Rebeca le dice a Salomón:

"Ahora comprendo porque tuve que desnudarme para entrar a este Templo, porque tenía que estar desnuda de los demonios que atormentaban mi mente.

No me fue fácil llegar hasta aquí pero reconozco y agradezco la Gracia que me ha otorgado El Padre y mediante la cual puedo participar de esta energía purificadora".

Esaú llega muy apurado, como que se le está haciendo tarde. Cuando ve a las serpientes les dice: "Apartaos, apartaos". Las serpientes se apartan y Esaú entra al Templo como un vendaval..., hasta que tropieza con Salomón y muy ceremonioso lo encara.

"Disculpad, Señor, que llegara tarde a la cita, pero asuntos de negocios me retuvieron en el mundo y por eso me demoré".

Salomón muy enojado le responde.

"Regresa a la puerta, arroja tu ganancia a las serpientes para que les sirva de alimento, y luego podrás volver a entrar".

Esaú sale del Templo y le entrega su ganancia a las serpientes que la devoran con mucho apetito. Gratamente sorprendido, porque nunca pensó que le sería tan fácil desprenderse de las cosas materiales, comprende que ahora tendrá que dejar cosas mucho más sutiles, tales como el odio, la vanidad, la lujuria..., pero el primer paso está dado, ahora solo tiene que seguir, y regresa al Templo donde Salomón lo envía a la sala de altas temperaturas purificadoras.

Jacob encuentra obstruida por las serpientes la entrada al Templo, pero como siempre fue un hombre muy hábil para los engaños, las va arrastrando con falsas pistas hasta que, desconcertadas, se chocan entre sí y puede alcanzar la puerta y entrar

Salomón, desde el interior del Templo, lo reprende:

"Deja de especular y entrégate a las serpientes, ellas son la última llave de acceso al Templo".

Jacob queda paralizado ante la indicación de Salomón, pero sabe que tiene razón y aunque la idea de entregarse a las serpientes no lo seduce demasiado, resignado las llama.

Y ocurre lo que tenía que ocurrir, las serpientes lo devoran, dejando únicamente intacto su corazón.

El corazón, al quedar libre, estalla en una gran alegría y proclama a viva voz:

"No hay más ataduras, no hay más temores, ahora solo me queda fundirme en la Nada para alcanzar la liberación".

Las mujeres y los hijos de Jacob vienen de una bacanal y están completamente borrachos.

En la euforia que da la borrachera las mujeres, creyendo que son adornos, toman las serpientes y se engalanan con ellas cubriendo sus cuerpos, pero como el contacto con la viscosidad de los inquietantes animales despierta a cualquiera de la borrachera, las esposas de Jacob, al darse cuenta de la situación en que se hallan, quedan paralizadas por el terror. Para su fortuna, los hijos, más santos y sabios, toman los reptiles y los arrojan a la cesta. Así, despejado el camino, todos entran al Templo.

En el interior del Templo, la poderosa energía que allí mora les hace revivir conocimientos olvidados de vidas y vidas.

Comprendiendo que esa energía borraría toda huella que esté grabada en su inconsciente y que los ata a esos personajes que siguen dando vueltas por el círculo absurdo del mundo, se entregan con profunda fe a la purificación.

Ahora le toca a Moisés entrar al Templo, sonríe con la confianza de un artista veterano y con un *background* de infinidad de actuaciones realizadas, cuando va a salir al escenario

"Después de lo que viví en el desierto esto es pan comido", y con una imagen grandiosa enarbola el báculo que se traga a las serpientes, para arrojarlo después contra las puertas del Templo, y éstas se abren para dejarlo pasar. Al traspasar el umbral, una intensa luz se hace presente, y una Voz desde lo alto le dice:

"Hijo mío, ya es hora de que vengas a reunirse con tu Padre".

Moisés, envuelto por esa luz se va disolviendo y mientras se disuelve le dirige una oración al Padre.

"Aquí me entrego, Padre.

Quiero volar a tu lado".

Imantados por la vibración de sus palabras Séfora y Gerson lo van siguiendo y se disuelven con él.

Aarón llega en su carro, seguido por un ejército. Al llegar al Templo las serpientes forman una empalizada y la hermana portera de las serpientes le dice a Aarón:

"Entra tú, pero el ejército quedará afuera".

Aarón se vuelve hacia la tropa, designa un jefe para que lo conduzca, y les ordena que se retiren.

Cumplido el requisito del ingreso, las serpientes arrojan a Aarón contra las puertas del Templo, primera y segunda tentativa resultan infructuosas porque su cuerpo rebota en la entrada, pero a la tercera vez las puertas se abren y Aarón penetra en el Templo.

La energía que lo recibe es tan poderosa que va incinerando toda la oscuridad que trajo consigo, pero su alma queda intacta

Aarón escucha una Voz que sale de la energía y le dice:

"Tu alma es capaz de resistirme porque ambos estamos conformados de la misma esencia".

Josué viene con treinta caballos blancos y treinta caballos negros, pero las serpientes les impiden el paso.

A un hombre como Josué le resulta imposible detenerse ante nada, por eso arremete con sus caballos pero la defensa de las serpientes resulta invulnerable.

Entonces vuelve a presentarse la hermana portera de las serpientes y le aconseja:

Ordena tus impulsos y quizás así puedas entrar".

Los caballos, que han escuchado la recomendación de la hermana portera de las serpientes, sin que Josué les diga nada, se alinean intercalándose por color. De este modo forman un puente y Josué, caminando sobre los caballos puede pasar por encima de las serpientes y llegar a la puerta del Templo donde sale a recibirlos Salomón. Josué lo saluda y el rey loa la estrategia de los caballos.

"Nobles animales has elegido para que te hagan un puente y puedas ingresar al Templo".

Josué le pregunta a Salomón:

"¿He de dejar afuera a los caballos?".

"Ya no los necesitas", le responde Salomón.

Josué reflexiona un instante y aprueba lo que le dice el rey.

"Es verdad, ya no siento la necesidad de estos caballos. Ahora solo siento una profunda calma que me invita a entrar al Templo".

Salomón le tiende la mano, invitándolo al interior del Templo y Josué, a poco de entrar, se va diluyendo en la energía que lo recibe.

"¿Quiénes son esos personajes que no puedo identificar porque llevan el mismo ropaje y tienen el rostro encapuchado?", me pregunta el niño 4.

Soy la niña 9 y le digo:

"Percibe el gran poder que tienen y que se muestra en el peso de sus cabalgaduras".

El niño 4 insiste. "¿Quiénes son?". "Son los Jueces", le respondo.

Los Jueces describen un círculo alrededor del Templo. En realidad este círculo es un sitio que dura tres años, tres meses y tres días. Al final del último día todos descienden de sus cabalgaduras, y en fila, de dos en dos se enfrentan a las serpientes, pero estas, intimidadas, les ceden el paso, y formados entran al Templo.

Sin deshacer la formación, en coro le hablan al Templo.

"Venimos a entregarnos a tí,  
para que tu justicia se haga sobre nosotros".

Ante este excepcional pedido, un fuego purificador se enciende en el corazón de cada uno.

Salomón desde el interior del Templo observa la llegada de su colega Samuel, quien viene transportado por dos ángeles que sin ninguna consideración por su condición real, lo arrojan a las serpientes.

Las serpientes le agradecen a los ángeles, y le dan una gran paliza que lo deja en un estado realmente lamentable.

Después de deliberar los ofidios coinciden que Samuel ya está en condiciones y lo empujan hasta la entrada del Templo.

Muy tímidamente se desliza hacia el interior de su destino y ni bien entra, sorprendido, no comprende como después de tamaño castigo se encuentra en perfectas condiciones, y se da cuenta que el dolor y el miedo han quedado en las puertas del Templo.

Esto le genera una enorme fe, y se entrega a la experiencia sin plantearse ningún porqué ni para qué.

Se arroja al fuego purificador donde desaparece para ganar su libertad.

Saúl se parece a una imagen de El Greco, alto y etéreo.

Las serpientes ante su presencia forman una alfombra sobre la que se desliza hacia las puertas del Templo,

El rey, en el interior del Templo, experimenta lo que antes había experimentado. Entiende que este es el último paso y deja que la energía se lleve todo lo que debe llevarse y que quede solo la esencia.

David llega muy humildemente, vestido con una piel de cordero y con sus pies descalzos. Su presencia es muy apreciada por las serpientes, que ondulando a su lado hacen sonar sus colas y emiten un canto que sabe a salmo de gloria.

Acompañado por el canto de las serpientes David ingresa al Templo donde Salomón, muy emocionado, lo recibe estrechándolo en un fraternal abrazo, hasta que la Luz del Padre los va disolviendo.



La reina de Saba arriba acompañada por un gran cortejo. Su imagen resalta gran esplendor y belleza, y la imponente del espectáculo ahuyenta a las serpientes que se recogen detrás del Templo.

La reina de Saba comienza a descender de un trono y por cada escalón que baja su belleza se va opacando hasta que al llegar a lo más bajo no es más que una viejecita cargada de años y de experiencia.

Se abren las puertas del Templo y Salomón sale a recibirla, y con toda reverencia el rey se arrodilla ante ella y le toma las manos..., al hacerlo. La anciana se convierte en una bella adolescente, besándola Salomón en la frente e invitándola a entrar.

La reina de Saba se entrega a la Luz, encontrando de este modo su purificación.

Llega a las puertas del Templo una humilde mujer de pueblo. Las serpientes, al advertirla, ocultan la entrada de tal manera que queda invisible a sus ojos.

Pero la mujer tiene una fe profunda y avanza hacia las serpientes que terminan devoradas por esa fe.

Ya sin serpientes que las custodien, las puertas se abren silenciosamente, permitiéndole acceder al Templo.

Salomón la recibe y le dice:

"Has podido ver la ilusión que se presentó ante tí queriendo desviarte del camino.

La mirada de la intuición te permitió trasponer el engaño y ver lo Real".

Salomón la invita a internarse en el Templo, y a medida que avanza se presenta un rayo luminoso que la envuelve, y su cuerpo se deshace en estallidos hasta que solo se perciben átomos luminosos que se funden en la Energía del Padre.

Un hombre sabio se acerca a las puertas del Templo, al advertirlo las serpientes lo reverencian, permitiéndole el paso.

El hombre sabio ingresa sin problemas y Salomón lo recibe gustoso, diciéndole:

"Eres bienvenido".

El hombre sabio se interna en el Templo.

Lo demás pertenece al misterio.

A lo lejos se avizora la llegada de los reyes de Israel..., cada uno está subido a una carroza muy engalanada, precedido de sus séquitos.

El espectáculo es semejante a una comparsa carnavalesca, hay mucho batifondo, cantos de murga, música estridente, contorneos grotescos que pretenden ser danzas, luces multicolores que rodean a los reyes.

Al acercarse al Templo los reyes descienden de sus carrozas y despiden a sus séquitos y todo se transforma en silencio, un silencio que proyecta una luz blanca en cuyo centro, flotando, se divisan un conjunto de monedas de oro partidas.

Del interior del Templo vienen las instrucciones y una voz indica que cada rey debe tomar una moneda y unir sus partes.

Cuando los reyes lo logran las monedas se transforman en plataformas a las que deben subirse para luego arrojarse a la Gran Fuente de Luz.

Todos se concentran en la tarea, pero el tiempo en que pueden ir logrando la unión es distinto, incluso uno de los reyes, el menos habilidoso, desiste de la tarea y se larga a llorar amargamente.

El maestro Yukteswar se acerca para ayudarlo y el rey entre lágrimas le pregunta.

"¿Por qué para mí es tan difícil?".

"Recuerda que cuando gobernaste tuviste en cuenta en tus juicios más la ley del hombre que la ley de Dios".

"Señor, ¿cómo remediar esto?".

"Muy fácilmente -le contesta Yukteswar,- si es real tu arrepentimiento pon tu mano derecha en tu corazón y con la izquierda une las dos partes de la moneda, y verás como estas se acomodan solas".

Como el arrepentimiento del rey era sincero, al hacer lo que indicara el maestro la moneda se transformó en esa plataforma, a la que se subió para arrojarse, como lo habían hecho los otros, a la Gran Fuente de Luz.

Los reyes de Judá aparecen vestidos con togas y tocados negros, y van desfilando entre una doble hilera de ángeles.

Cuando llegan a las puertas del Templo las serpientes les arrancan sus trajes, quedando completamente desnudos.

Al arrancarles las serpientes sus trajes, con estos también desaparecen las cargas de las experiencias terrenas.

Al ingresar desnudos al Templo encuentran en su centro una hermosa fuente con cuatro leones en sus esquinas, lanzando agua por la boca.

Cada león representa un punto cardinal, y cuando cesen de expulsar agua significará que los reyes no han dejado deudas en el mundo.

Los reyes deberán purificar sus cuerpos en el agua de la fuente y después de cumplido este rito tendrán que caminar sin dejar huellas hacia otra fuente, pero esta es una fuente de fuego.

Una Voz les dice que deberán ingresar en ese fuego sin temor porque este fuego no es terreno sino purificador, y en él se disolverán las últimas impurezas y de ese modo podrán ascender al reino del Padre.

Así van arrojándose los reyes al fuego de la purificación, pero ahora advierto que faltan tres, pues Jotam, Ajaz y Ezequias todavía se encuentran frente a las puertas del Templo, que no han podido traspasar.

El maestro Yukteswar, dispuesto a ayudarlos, les pide que lo mejor de cada uno lo pongan en el umbral del Templo, increíblemente la porción de sí que puso cada uno forma uno solo.

Entonces el maestro les dice:

"Este uno de ustedes tres hará la prueba y lo restante permanecerá en el mundo como ejemplo y enseñanza de la Gracia del Padre".

El uno ingresa en el Templo, y en representación de los tres realiza las pruebas en las fuentes del agua y del fuego hasta su consumación.

Los tres reyes, con lo que quedó en cada uno, retornaron al mundo para predicar las bondades del Padre.

Después de cierto tiempo, cuando su misión fue cumplida, fueron nuevamente llamados para que las partes restantes también se purificaran.

"¿No es el profeta Oseas quien está frente al Templo flotando sobre una alfombra mágica?".

Le pregunto a Salomón, pero simplemente para confirmar lo que ya sabía, porque ese hombre no podía ser otro que el profeta Oseas.

"Así es niña 9, es el profeta Oseas", me confirma Salomón mientras los dos miramos como al encontrarse volando en su alfombra mágica está fuera del alcance de las serpientes, pero tampoco puede entrar al templo.

Ante la imposibilidad de llevar a cabo la experiencia para la que ha venido Oseas se retira en su alfombra y permanece flotando a un costado del camino, y no desciende porque no quiere formar parte del suelo contaminado.

El maestro Yukteswar llega con otra alfombra y se pone a su lado para preguntarle.

"¿Por qué le temes tanto a la suciedad del suelo?".

Oseas lo mira incrédulo, "¿cómo es posible que un maestro como Yukteswar no pueda entender su actitud?", piensa y después de pensar le responde:

"Mi perfección no puede contaminarse".

El maestro toma un espejo que siempre lleva en su alfombra para casos como éste, y levantándolo se lo acerca a Oseas para que se mire,

"Muéstrame donde está tu perfección", le dice, y el profeta sin dudar le responde:

"Mi perfección está en mi interior, por eso no puede verse".

"¿Y en qué consiste esa perfección?", le pregunta el maestro para que le revele esa perfección invisible.

"Mi perfección está en seguir los mandatos de mi Dios", responde ya molesto Oseas, deseoso por dar término a aquella conversación, que no solo no tiene sentido sino que además perturba su perfección. Lo que no sabe Oseas es que el maestro Yukteswar no deja nunca nada sin terminar, por eso pasando por alto su visible molestia sigue hablando.

"Oseas, ¿no sabes acaso que Dios es Todo y que esa separación que haces es parte de la ilusión?".

El profeta queda shockeado, por lo que el maestro aprovecha para continuar su ofensiva.

“Te aclaro, esa separación es sobre todo parte de tu error, el miedo a mirar lo que te desagrada, y te desagrada porque eso que tendrías que mirar está en ti mismo, ¿sino cómo podría desagradarte?, pero disfrazas esa actitud de repliegue, de huir de la acción, argumentando que el mundo no es digno de ti”.

Algo muy fuerte se mueve dentro de Oseas, consecuencia de la vibración de las palabras del maestro, y muy asustado ve como el espejo va reflejando su imagen cubierta de lodo.

Yukteswar lo toma de la mano y con tono amigable le dice:

"Ven, profeta, todos de vez en cuando necesitamos una buena ducha".

El maestro y Oseas, ambos con sus alfombras, vuelan hasta el sector de los baños, que se encuentran en un descampado a unos kilómetros del edificio del Templo, allí descienden y el profeta, después de desnudarse, abre una ducha con agua del mar de la purificación, e inmediatamente comienza a lanzar ayes de dolor cuando el líquido cumple su función de despegar el lodo que está tan adherido a la piel que es uno con ésta.

Al concluir la ducha, el cuerpo de Oseas es una llaga viva, entonces el maestro lo va curando, friccionándolo con un ungüento, que también traía en su alfombra, y que está compuesto con sustancias provenientes de otros espacios del universo.

"Estabas impresentable para entrar al Templo de Salomón", le comenta el maestro, mientras vuelven a navegar en sus alfombras mágicas.

Cuando llegan a las puertas del Templo, Oseas quiere nuevamente huir, es un hábito muy difícil de abandonar, pero las serpientes comienzan a saltar hasta alcanzar la altura de la alfombra, se suben a ella y a mordiscones la van deshaciendo.

Oseas está aterrado porque ya sin alfombra la caída es inminente y el golpe que se va a dar desde la altura en que se encuentra será feroz.

¡Qué humillación, un profeta con todos los huesos rotos!, grita maldiciendo su suerte y el desafortunado encuentro con el maestro Yukteswar.

Pero de pronto ocurre algo que no puede creer..., se da cuenta que está flotando, pero no es la alfombra lo que lo sostiene sino esa perfección que no es la que él siempre creyó, sino la Gracia del Padre.

En ese instante Oseas comprende que la perfección que pretendía de su personaje era el más grande engaño de los demonios para tener atrapada a su alma.

Esta súbita comprensión le permite descender muy suavemente hasta las puertas del Templo y ver como se abren para permitirle acceder a todas las pruebas iniciáticas que a su término lo llevarán al Único Origen.

Oseas puede llegar a esta experiencia ya que la Gracia pudo operar en él, y esto fue posible porque su actitud provenía de una bienintencionada confusión, creer que el personaje era el alma y el Demonio El Padre.

"Es una confusión tan común en la vida religiosa", reflexiona Salomón.



"¿Quién es ese hombre que se viene arrastrando?", le pregunto desconcertada a Salomón, ya que era la primera vez que veía un espectáculo semejante.

"Es el reconocido profeta Isaías -me responde Salomón-, es un hombre astuto que al arrastrarse supone que las serpientes lo confundirán con una de ellas y no le obstruirán el paso.

Observa niña lo que ocurre".

Entonces observo que la serpiente hermana portera muy indignada lo increpa:

"No pasarás por querer engañarnos".

Isaías que es un hombre astuto se incorpora, y levantando los brazos en signo de inocencia busca adular a la serpiente que tiene cara de muy enojada.

"Hermana serpiente, ¿cómo puedes creer que podría engañar a quienes todos veneran por su sabiduría? ¿Trataría yo de engañar a seres a los que solo puedo admirar?".

La astucia de Isaías da resultado, la serpiente hermana portera, avergonzada, le pide disculpas y las serpientes le ceden el paso.

El profeta, muy satisfecho con su éxito, de pronto cambia su sonrisa de satisfacción cuando advierte que en la puerta del Templo lo está esperando el maestro Yukteswar, dispuesto a reprimirlo.

"Eres astuto y lograste confundir a las serpientes, pero en verdad solo lograste confundirte a tí mismo.

No es con trampas como se inicia este camino, ve nuevamente a donde se encuentran las serpientes y pídeles disculpas".

Isaías, bajando la cabeza, regresa a donde estaban las serpientes y admitiendo su error, les cuenta lo que le dijo el maestro Yukteswar.

Ante la actitud del profeta, que no deja de sorprender a las serpientes, pues es muy raro que un hombre admita que se equivocó, éstas le indican a la hermana portera que le dé el veredicto.

"Isaías, nunca nos engañaste, pero no tenemos autorización para Juzgarte. Sin embargo, como tú mismo admites la intención de engañarnos para poder entrar al Templo, El Padre dictamina que vivirás diez años entre nosotras, y así quedarás exento de tu culpa".

Soy la nina 9 y proyectándome en el tiempo, veo que Isaías vive diez años entre las serpientes y aprende de ellas más de lo que aprendió en muchas vidas en la Tierra.

Pasado ese período, ingresa al Templo y fue el sabio que más limpia y prolijamente pasó la prueba.

"Salomón, otros profetas se acercan", le digo divisando a Elías, que se presenta en silencio y percibo en él un hombre de una marcada humildad, por eso las serpientes, con signos de admiración y respeto, lo invitan a pasar.

Elías, sin problemas pasa las pruebas y el don de la humildad le permite participar de la Energía del Padre.

Atrás de Elías viene Eliseo, otro gran hombre que sigue los pasos de Elías y cumple su mismo destino.

No tan sencillo es el caso del profeta Amós al que veo depositando en las puertas del Templo monedas de oro y plata.

"¿Y qué significa esto?", le pregunto a Salomón.

"Amós es un hombre soberbio, pero noble y valiente.

El oro representa su soberbia y la plata sus virtudes.

Pero soberbia y virtudes son Juegos engañosos del ego y las dos deben ser dejadas afuera para que el alma pueda entrar en el Templo".

En el momento en que Amós se desprende de la ilusión, las serpientes le permiten el ingreso al lugar de su purificación.

"¿Quién es ese hombre con un gran sombrero?".

Salomón me dice que ese hombre es Miqueas Nazareno, y que este sombrero le oculta la verdad, por eso al enfrentarse a las serpientes estas lo rechazan.

Lo veo a Miqueas sorprendido, parece no entender la causa de este rechazo, pero reflexiona un instante y se da cuenta que el Sol no alumbra a su alrededor, entonces se quita el sombrero y queda encandilado por el astro rey, pero es tan fuerte la Luz que se proyecta sobre él que Miqueas se desmaya.

Las serpientes, que siempre son solidarias, acuden presurosas en ayuda de Miqueas y agitando sus colas a modo de abanico logran que el viento provocado le haga recuperar el sentido.

Al despertarse Miqueas se da cuenta para qué y donde está, y muy entusiasmado le dirige a las serpientes un discurso digno de un héroe griego.

"Señoras, agradezco su ayuda, pero Miqueas nunca necesitó de otros para emprender las grandes aventuras de su vida.

Les doy nuevamente las gracias, pero de ahora en adelante yo me hago cargo de mi mismo".

Miqueas saluda a las serpientes con una reverencia, y en el Templo lleva a cabo las pruebas, agradeciendo con su corazón a aquellas serpientes que lo sacaron de su confusión.

"Un hombre desconcertado", le digo a Salomón cuando veo a Jeremías que no encuentra el camino para llegar al Templo.

Pobre Jeremías, busca y pregunta y nadie te responde, y viendo lo inútil de su intento, desesperanzado se sienta en una piedra y muy desconcertado le pide ayuda a la Providencia.

Como respuesta la Providencia le envía al maestro Yukteswar, que le toca el hombro para hacer notar su presencia y ante la sorpresa de Jeremías, le entrega una brújula de oro, y le explica:

"Toma esta brújula de oro y cuando la flecha apunte a tu corazón, en esa dirección deberás seguir el camino que te conducirá al Templo".

Jeremías espera y espera, y la flecha nunca apunta a su corazón, hasta que de tanto esperar lo invade la tristeza.

Muy triste, una lágrima se desprende de sus ojos y justo cae en el eje de la flecha. Inmediatamente ésta apunta a su corazón, entonces Jeremías, lleno de gozo, arroja la brújula porque ya está seguro del camino.

No tiene que andar mucho cuando descubre a las serpientes que lo saludan muy alegres.

Ya en el Templo, Jeremías comprende que como su corazón ha sido marcado por la flecha del sendero correcto, no tiene que hacer otra cosa sino seguir caminando para llegar al Padre.

Arriba hay un nuevo grupo encabezado por Ezequiel, pero este profeta camina de un modo extraño, vacila permanentemente, avanza y retrocede, la duda lo está consumiendo. Intenta avanzar pero vuelve a retroceder, parece que se está acercando al Templo, pero de pronto lo veo alejarse.

Tengo la impresión que puede seguir así hasta el fin de los tiempos, hasta que de improvviso aparece el maestro Yukteswar y de un bruto empujón lo arroja adentro del Templo.

"Nunca lo vi al maestro Yukteswar usar un método tan drástico", me comenta Salomón.

"Veo que no lo conoces lo suficiente, en estos cuatro meses fui testigo muchas veces de este método empleado por el maestro.

Ezequiel está apto para hacer esta experiencia, y en lo profundo quiere hacerla, pero se encuentra atrapado por la confusión.

Pero como sabes, Salomón, la confusión no es su esencia ni es la esencia de nadie, sino que se ha formado por los apegos al plano.

El fuerte golpe que recibió en la cabeza en su abrupta e inesperada entrada al Templo le servirá para disipar la confusión y aflorar el entendimiento".

Salomón aprobó mi diagnóstico sobre Ezequiel y me dijo con mucho respeto.

"Niña 9, realmente tu percepción de los hombres es muy afinada, te será muy útil cuando estés en la Tierra".

Daniel viene montado en un corcel blanco, y cuando va llegando a las cercanías del Templo las serpientes guardianas salen a su encuentro.

Daniel desmonta y con su espada se enfrenta a las serpientes, estas quieren atacarlo, pero uniendo la furia con la destreza, con golpes precisos, las va partiendo en dos.

Cuando el combate adquiere su climax, se abren las puertas del Templo y se asoma Salomón golpeando las manos para llamar la atención de Daniel.

"No es con tanto alboroto y montando este show que vas a hacer más fácil tu acceso al Templo.

Para de una vez y deja de hacer tanto ruido".

Antes de entrar al Templo Daniel debe dejar su espada, pues no puede haber en su interior ningún signo de violencia. El profeta se resiste pero comprende que con el arma no puede entrar. Salomón, que está parado en la entrada, le dice:

"Entiendo que no quieras desprenderte de esa maravillosa espada, pero debes entregármela como símbolo de renuncia al mundo, porque el mundo no es más que la guerra que esa espada representa.

Daniel, resignado, le entrega la espada a Salomón, pero cuando está adentro del Templo el recuerdo de la espada lo persigue. Este recuerdo inunda el Templo y Daniel está a punto de ahogarse, pues ha quedado paralizado y el agua ya le llega al cuello, Salomón aparece nuevamente y lo rescata, desagotando el Templo y le reprocha.

"¡En qué nuevo lío te has metido!

Daniel, eres incorregible".

Daniel, muy compungido, le responde:

"Señor, no puedo evitar el recuerdo de mi espada".

Salomón, diciendo "lo lamento, no tengo más remedio", y esgrimiendo la espada que le entregara Daniel, le corta la cabeza, eliminando de ese modo el recuerdo de la espada.

Así, sin cabeza, comienza Daniel su purificación.

"¡Uy... pobre hombre!, qué piedra tan grande está empujando", le digo a Salomón mirando a ese hombre que trata dificultosamente de empujar una piedra enorme y pesada.

"Es el profeta Esdrás", me aclara Salomón, y quiere seguir diciéndome algo pero se interrumpe cuando vemos azorados que la pesada piedra está a punto de aplastar a unas cuantas serpientes.

"Cuidado hermano, estás atentando contra nuestra seguridad".

Esdrás no puede ver nada porque está tapado por la piedra, pero como esto no le impide escucharla voz de alarma de las serpientes, detiene su marcha.

Una de las serpientes le grita con tono destemplado.

"Deja esa piedra y muévete".

Esdrás, con el mismo desconcierto y ceguera que lo acompañaron toda su vida, como un niño obediente, sin protestar deja de empujar la piedra y se corre a un costado.

Entonces, cuando puede ver donde se encuentra, exclama con asombro:

"Oh Señor, después de tanto esfuerzo he llegado a tu puerta.

Te pido permiso para poder entrar".

El pedido de Esdrás es escuchado y las puertas del Templo se abren.

El maestro Yukteswar se acerca al profeta y le dice que debe regresar la piedra de donde la ha traído, y solo después de cumplir esta prueba podrá ingresar al Templo.

Esrás obedece y comienza a caminar al origen, al mismo instante de la caída. El profeta retrocede en un tiempo interminable transitando noches y días, ríos y llanuras, mares y sabanas heladas, desiertos y selvas, montañas y valles, civilizaciones perdidas e historias cercanas, muchas vidas y muchas muertes, placeres y penas, nostalgias y esperanzas, risas y espantos, cuerpos de hombres y cuerpos de mujeres..., hasta que llega al abismo de donde surgió el nacimiento original, y allí arroja la piedra, y cuando la piedra termina de desaparecer en la negrura insondable, Esdrás, ya libre, abre los ojos que tenía cerrados y se da cuenta que se encuentra frente a las puertas del Templo, en donde siempre había estado.

"Ahora puedes entrar", le dice el maestro Yukteswar.

Nehemías cierra el grupo, montado en un trineo de competencias deportivas. Va sorteando con habilidad las dunas de arena que rodean al Templo, hasta que escucha a una serpiente que le dice:

"Detente aquí Nehemías".

Pero Nehemías ha perdido el control del trineo y lo único que puede hacer es dar vueltas alrededor del Templo.

En una de las tantas vueltas las serpientes, compadecidas, tienden una red en la cual quedan atrapados Nehemías y el trineo.

El profeta está aturdido por la violenta frenada, entonces las serpientes amorosamente lo sacan de la red y lo llevan hasta las puertas del Templo.

Nehemías no sabe qué hacer, hasta que de pronto Salomón, que se asoma por la puerta, lo intima:

"Decídete ya, ¿vas a entrar o te vas a quedar?".

Nehemías reacciona y muy decidido entra al Templo y se sumerge en las aguas de la purificación.

Al salir, la penumbra que le invadía la mente se disipa y recién ahora empieza a comprender el sentido de la experiencia que está viviendo. Entonces se dirige a Salomón y le dice:

"Señor, gracias por permitirme entrar", y Salomón le contesta.

"El mérito es tuyo, ya que fue muy intensa tu decisión de entrar al Templo.

Ahora sigue adelante para continuar la prueba. Continúa hasta la fuente de fuego donde te disolverás".

Un helicóptero sobrevuela el Templo, y del mismo se desprende una escalerilla de donde van descendiendo Jezabel, Jonatán, Abner, Joab, Madian, Melquisedec, Nadad, Abrú, Eleazar, Itamar, Ruth... y muchos más cuyos nombres se me pierden.

Hay una gran confusión entre ellos, por lo que se adelanta una serpiente con la finalidad de guiarlos hasta la serpiente portera.

Esta los recibe muy amablemente, y los hace formar en fila a medida que van llegando. Luego les ordena que se limpien las plantas de los pies para poder ingresar al Templo. La serpiente portera les explica que los pies limpios no dejan huellas.

Así, uno a uno van entrando para llevar a cabo la experiencia purificadora.



Veo llegar a un hombre de pueblo al Templo.

Llueve mucho y la tierra está fangosa, le cuesta mucho moverse porque queda pegado al suelo.

Las serpientes forman una cadena y se agarra de ellas para poder salir del barro, y lo va haciendo dificultosamente, hasta que finalmente alcanza la entrada al Templo.

Llegan dos ángeles con baldes de agua y se la arrojan para lavarlo, y cuando se encuentra presentable las puertas se abren y aparece Salomón junto a la reina de Saba, bajo la imagen del Padre Celestial y la Madre Divina, y lo invitan a pasar al interior del Templo.

Ya en el Templo la luz lo ciega y es invadido por la aflicción.

No sabe qué hacer.

De pronto siente que sus manos son tomadas por otras manos, Yukteswar toma la derecha y Salomón la izquierda.

Con seguridad lo van llevando a la primera fuente y al sumergirse en el agua purificadora siente que su cuerpo se va disolviendo, y lo que queda de él, siempre guiado por Yukteswar y Salomón, va flotando hacia la otra fuente, y como flota no deja huellas de su paso.

En la fuente del fuego purificador se disuelven los últimos restos de recuerdos y experiencias.

Recién ahí aparece su alma, a la que siente como una energía de paz infinita, manifestándose el estado de liberación como la volatilización de los átomos del cuerpo y de la mente.

No hay peso ni sensación de límite.

Un sonido muy familiar lo va llamando, y sin necesidad de orientación ni guía se dirige a un lugar que ya conoce.

Es como volver a casa.

A la casa del Padre desde donde una vez partió para una larga y dura experiencia.

Un maestro jasídico llega a las cercanías del Templo y la serpiente portera, después de saludarlo con mucha reverencia, le entrega una llave y le pide que se limpie las plantas de los pies antes de hacer su ingreso.

Una vez limpio y con la llave en la mano el maestro jasídico se dirige hacia las puertas del Templo, pero ¡oh sorpresa!, las puertas están abiertas.

El Jasídico, muy proclive a los razonamientos, trata de razonar porqué le entregaron la llave cuando las puertas estaban abiertas, y no encuentra la solución hasta que escucha al maestro Yukteswar que le dice:

"La llave que te entregó la hermana serpiente portera no es para abrir las puertas del Templo, que como puedes comprobarlo están abiertas, sino para que abras la conciencia de todos aquellos que alguna vez pasaron por tu vida".

Ahora el maestro jasídico comprende y entra al Templo agradeciendo y saludando a Yukteswar.

¡Qué raro! No hay nadie pero percibo una presencia, claro, ahora me doy cuenta que es el astuto de Zacarías que se volvió invisible para que las serpientes no lo detecten y poder entrar así al Templo sin problemas.

Con una sonrisa de satisfacción esbozada desde su invisibilidad, Zacarías deambula por el Templo que le parece inmenso, con la actitud de alguien que está buscando algo.

El maestro Yukteswar, que por supuesto ve más allá de los ojos físicos y astrales, le pregunta al invisible Zacarías.

"¿Qué haces, Zacarías?".

"Oh maestro, no te había visto, aunque tu me estás viendo, ¿qué busco?, me preguntas, un hombre muy sabio me dijo que en este Templo vivía Dios y estoy dispuesto a encontrarlo".

"Zacarías lamento informarte que te confundiste de Templo".

"No es posible -masculla Zacarías- los datos sobre la ubicación eran precisos y además éste es el único Templo que hay en esta región.

Maestro, no puedo admitir que los interminables caminos de sufrimiento que he recorrido en vidas y vidas hayan sido inútiles.

Me haces dudar. ¿Acaso Dios no habita este Templo porque no existe y he sido víctima de un engaño?".

"Tranquilízate Zacarías, has vivido un engaño pero no porque Dios no exista sino porque no has sabido buscarlo.

Como siempre creíste que Dios era muy grande no dudaste que solo un Templo inmenso e ilimitado podía albergarlo, y ahí te equivocaste.

Dios vive en un Templo pero ese Templo está en tu corazón".

Ante la revelación del maestro Yukteswar, Zacarías, desconsolado, cae de rodillas y se golpea el pecho pidiendo perdón y llora con sonoros sollozos.

"Basta de show Zacarías, ¿no te parece que ya eres un hombre grande para brindar este espectáculo lamentable de proclamar absurdas culpas y recitar ridículos arrepentimientos?".

Es hora, Zacarías, que empieces a caminar el verdadero camino del que siempre te escapaste creyendo que la astucia te garantizaba la salvación.

¿Ves ese camino luminoso? No le temas a las serpientes que lo custodian, usa la fe para transitarlo y no la astucia para burlarlas porque no irás a ningún lado, ese camino te llevará al encuentro con Dios porque te conducirá al Templo de tu corazón".

"¿Quién es ese hombre que se enfrenta con tanta decisión a las serpientes?", le pregunto a Salomón cuando frente al Templo un hombre de gran fortaleza con un escudo frena la embestida de los ofidios y con la espada los decapita.

"Es el profeta Malaquías", lo nombra Salomón, mientras abre las puertas del Templo para conocer sus intenciones.

"Malaquías, ¿qué vienes a buscar de un modo tan violento?".

"Me dijeron que debía venir y atravesar estas puertas".

"¿Para qué?".

"No lo sé, supuse que alguien me lo diría".

"Malaquías, ya es hora que las respuestas las obtengas tú mismo.

Entra, ven conmigo".

Malaquías sigue a Salomón que lo conduce a una habitación donde solo hay una silla.

"Siéntate ahí, relájate y medita hasta que encuentres las respuestas que buscas".

Salomón se retira y Malaquías, sentado en la silla, comienza a meditar.

Jöel se acerca al Templo llevando dos valijas que contienen todas sus pertenencias. Le sonríe a la serpiente portera que le intercepta el paso y le recuerda algo que Jöel ha olvidado hace mucho, pero mucho tiempo.

"Nada pertenece a nadie porque la Nada no puede pertenecer porque es Nada.

Alguien que realmente es no necesita poseer Nada, porque ser alguien es poseerlo Todo.

Si quieres entrar al Templo debes soltarlo todo, pero soltarlo todo quiere decir que debes soltar tus pensamientos.

Jöel deja las valijas en el piso y comienza a observar el Templo.

"¿Quién vive aquí?", lo interroga al maestro Yogananda que acaba de aparecer en las puertas del Templo.

"¿A quién buscas?", le pregunta el maestro.

"Solo busco a Dios porque es el único que merece semejante Templo".

"¡Qué decepción! -dice Yogananda agarrándose la cabeza y mostrando estar muy decepcionado-, otro que cree que Dios es un rey terrenal.

Debes entender que Dios no necesita un Templo para ser rey".

"¿Quién eres?", le pregunta desconcertado Jöel a Yogananda.

"Soy tú mismo, pero sin todo lo que traes.

Debes abandonarlo todo, como te indicó la hermana serpiente, si quieres entrar a este Templo".

"¿Cómo me arriesgaré a una aventura tan incierta si no tengo nada que me proteja?", argumenta Jöel apelando al sentido común.

"La única protección que necesitas es la Divina.

Y el abandono de todo es la llave que te abrirá las puertas del Templo".

Jöel, no demasiado convencido, le responde:

"¿Puedo pensarlo un tiempo?, necesito reflexionar en esto que me dices".

"Por supuesto", le dice Yogananda y mirando al interior del Templo se dirige a Salomón, "por favor, ¿puedes traer una silla para el amigo Jöel que necesita meditar un tiempo?".

"Este Jonas si que es un personaje", me dice el niño 5 cuando ve al hombre de la ballena agazapado y portando una lanza gigante, avanzando hacia las puertas del Templo.

Sin embargo Jonas no es tan habilidoso con la lanza y la serpiente portera, de un solo coleteo se la arranca de la mano, y ya en el suelo la lanza es tomada por las otras serpientes que la revolean hasta que se pierde en el espacio infinito.

Jonas, totalmente desalentado, se siente abandonado e indefenso, y como un verdadero perdedor que acepta su derrota, se sienta en el umbral del Templo.

"¿Cuál será mi destino?", dice, no preguntándole a nadie porque no ve a nadie, pero aunque no lo vea ahí está el maestro Yukteswar que le contesta:

"Tu destino no es más que el que elijas que sea.

Podrás una y otra vez volver hacia atrás o decidirte a llegar a tu verdadero destino".

Jonas siente que la palabra destino le invade la mente y entra al Templo donde Yogananda lo recibe.

"Parece que has elegido tu destino".

"¿Acaso hay algún otro?".

"Depende de lo que vengas a buscar".

"El camino hacia Dios".

"Has venido al lugar correcto", le responde el maestro.

Job viene con dos carros llenos de piedras.

"¿Para qué Job quiere las piedras?", le pregunto a Salomón porque no puedo imaginarme para qué alguien puede venir al Templo con dos carros llenos de piedras.

"Para apedrear el Templo hasta que las puertas se abran", me contesta Salomón como restándole importancia al asunto.

A todo esto Job va preparando su arsenal para el ataque cuando de improviso una luz muy fuerte le marca un círculo alrededor de sus pies, y aterrado escucha una Voz que le dice:

"Job, ten en cuenta que cada piedra que arrojes contra el Templo es una parte de tu alma que la desprendes de Dios para entregársela a los demonios".

Job desiste de su ataque y en ese momento se abren las puertas del Templo y aparece Yogananda.

"Job, has elegido un método bastante heterodoxo para que te reciba El Padre".

"Creí que era el correcto", le dice Job con sinceridad.

"¿Hay algo que pueda con tu indomable voluntad?".

Job no duda en responder la pregunta del maestro.

"Solo la razón".

"Qué bien, Job, veo que eres un hombre razonable, pero dime, ¿cómo crees que sigue esto?".

"Qué difícil es dialogar con alguien que te cambia permanentemente de tema, sobre todo es muy difícil para el que siempre está obsesionado con un solo tema", piensa Job, pero no dice nada y se queda observando atentamente el Templo, como midiéndolo con su mente, hasta que se decide a preguntar:

"¿Esta es la cara de Dios?".

"No lo sé -le dice Yogananda-, descúbrelo tú".

Job hace gestos de estar calculando y con mucha seguridad afirma:

"Dios no podría entrar aquí".

"¿Crees que es una cuestión de tamaño?"

¿A Dios lo imaginas como un gigante?".

Job, muy ofendido porque el maestro lo consideró un infantiloides, responde muy secamente.

"Yo no me imagino nada, pero creo saber que esta no es la cara de Dios".

"Bien, Job, tienes razón, esta no es su cara.

Comprende esto: que Dios pudiendo vivir en cualquier lugar del universo, eligió hacerlo en tu corazón".

Job, que es un hombre terminante, también da una respuesta terminante.

"Entonces no sé que hago acá".

"Tienes razón Job, pero este Templo existe porque muchos necesitan buscar a Dios afuera para comprender después que la búsqueda real es hacia adentro".

Job se da vuelta para retirarse pero Yogananda lo retiene.

"No vuelvas por donde viniste, Job, es un camino difícil y peligroso, es muy fácil perderse".

El maestro abre las puertas del Templo y le muestra un camino de Luz.

"¿Por ahí debo ir para encontrar al Padre?".

"Sí, ese es tu camino", le asegura el maestro.



"¿Quién es y qué lleva ese hombre en la mano izquierda?". Observo atentamente y lo reconozco, es nada menos que Abdías y lleva un rayo y una nube, ahora comprendo, Abdías siempre tuvo veleidades de mago y quiso dominar las fuerzas de la naturaleza y los acontecimientos humanos.

Pobre Abdías, cuando llega a la puerta del Templo se da cuenta que esas armas no le sirven de nada. Queda muy abatido cuando aparece el maestro Lahiri Masaya y le pone una mano en la cabeza para calmar esa mente convulsa.

"No hay mucho que pensar Abdías, todo es Uno", le dice el maestro, invitándolo a pasar al Templo.

Abdías entra lentamente y con cierta timidez, y se detiene observándolo todo.

El maestro Yogananda lo recibe muy alegremente, dándole la bienvenida.

"¿Qué tal tu viaje, Abdías? ¿Tardaste mucho en llegar? ¿Tuviste algún tipo de dificultad para entrar?".

Pero Abdías, a pesar de la cordialidad con que lo recibe Yogananda, sigue temeroso, observándolo todo.

El maestro entonces lo invita a sentarse y le sirve una copa de agua que Abdías acepta y bebe.

"¿El Templo es lo que imaginaste?", sigue hablando Yogananda, tratando de romper la cerrazón de Abdías.

"No lo sé, no lo imaginé antes.

¿De quién es?".

"¿No lo sabes, Abdías?".

"No, te juro que no lo sé?".

"Este Templo es de Dios".

Abdías se muestra asustado ante la respuesta del maestro y mira para todos lados como buscando una salida para huir.

"No te preocupes Abdías, estás invitado a este Templo por él mismo Padre.

El agua que bebes, el suelo que pisas, el aire que respiras, están para tí.

Es más, incluso este Templo fue construido para recibirte".

"Eso que me dices no lo puedo creer. ¿Cómo El Padre va a construir este Templo para mí?".

"Créelo Abdías, porque es verdad, y aunque te sorprendas más aún, El Padre no hizo solo un Templo para ti sino que hizo dos, pero de eso hablaremos más adelante. Ahora te invito a que lo recorras, y que no te olvides nunca que el Templo es tuyo porque El Padre lo construyó para ti".

Mientras Abdías recorre el Templo, que empieza a sentir como suyo, puede ver que por el sendero que conduce al Templo vienen caminando un anciano y un niño muy pequeño.

El anciano se llama Tobías y cree que la tarea de su vida es proteger a ese niño al que considera una porción de su alma, la única que ha quedado intacta en su prolongada vida.

Las serpientes se acercan a Tobías y al niño, y el anciano teme que los quieran devorar, pero nada más ajeno a las intenciones de las guardianas, porque lo que hacen es rodearlo para separarlo del niño.

Y ahora les cuento lo increíble, cuando se separa del niño el anciano cae..., pero lo que cae es una cascara y el que entra al Templo es el niño liberado del anciano.

Yukteswar lo recibe al niño y le dice:

"Habiendo tardado tanto en llegar te conservas bastante bien".

"Lo que importa no es la apariencia sino la experiencia", reflexiona el niño y le pregunta al maestro:

"¿Dónde está la salida?"

El maestro le señala una puerta que dice *Exit*, y el niño la atraviesa sin problemas.

Enoch cabalga en un caballo muy cuidado y al ver a Yogananda que lo saluda, desmonta y le retribuye el saludo al maestro.

"Has venido bien acompañado", le dice Yogananda, elogiando al elegante animal.

"Es mi fiel servidor", responde orgulloso Enoch.

"Para ser un servidor está muy bien cuidado", acota el maestro.

"Es que además de ser mi servidor es también mi fiel compañero", aclara Enoch.

Yogananda toma al caballo de las riendas y se lo lleva. Enoch no comprende la actitud del maestro, pero Yukteswar, que se acaba, de acercarse, se la explica:

"¿Comprendes que el resto del camino debes hacerlo solo?"

La prueba que atravesaste hasta acá la hiciste con la ayuda de tu fiel amigo, pero la que viene tendrás que hacerla solo".

Enoch no dice nada y entra al Templo.

Nahum viene con una multitud, donde la mayoría son mujeres, niños, ancianos, campesinos; lo que no se observan son guerreros.

Cuando la multitud visualiza el Templo, Nahum levanta un brazo en señal de que se detengan, solo él camina hacia el maestro Yukteswar y le pide ingresar con todo el pueblo.

"¿Por qué no le preguntas a cada uno de ellos si quiere entrar al Templo?", le dice el maestro.

"Porque yo soy parte de ellos y ellos son parte mía, y no puede entrar una mano sin que entre la otra.

No tendría sentido que entre algo a medias".

Yukteswar le da su conformidad, las serpientes abren el paso, y el pueblo comienza a entrar.

Observo a una de las mujeres de ese pueblo que para poder entrar convierte a las serpientes en plantas repletas de flores.

Yukteswar, que está mirando la escena, riendo le dice.

"Me decepcionaste, esperaba que las hipnotizaras y las convirtieras en jardines".

Interviene Yogananda que sale del Templo.

"Perdona pero todavía no debes atravesar la entrada al Templo, hay mucha gente adentro que necesita ayuda porque no comprenden ni donde se hallan ni para qué están ahí.

Ellos necesitan el Templo, pero tu ya cumpliste la experiencia".

Un hombre que se desprendió de la multitud se acerca a la mujer y le dice:

"El Templo ya no existe para nosotros, solo existe la Luz y lo que debemos hacer es habitar en la Luz y llevarla a los lugares de oscuridad.

Los Templos solo existen para quienes buscan a Dios fuera de ellos, pero aquellos que lo encuentran en sí mismos ya tienen su propio Templo y no necesitan de otro.

La Luz habita en ellos y el mundo necesita que esa Luz sea irradiada en los lugares de mayor oscuridad, son Templos internos que depositarán esa Luz en pequeñas gotas en las almas ciegas para que despierten en El Padre".

Nahum, mientras mira la purificación de su pueblo, le dice al maestro Yukteswar.

"Son peregrinos y el polvo del camino los fue purificando. Después de una larga marcha hemos llegado, y he cumplido mi misión, ya lo ves maestro, como una chispita de Luz se va encendiendo en ellos".

Habacuc porta un reloj muy grande, esos relojes de pared con el que va midiendo cada paso que da, está obsesionado por el tiempo.

La voz de Yukteswar lo saca de su obsesión.

"Tal vez no haya tiempo para medir.

Tal vez no haya ningún lugar adonde llegar transitando en el tiempo.

Tal vez quieras ir a donde estás.

Deja el reloj en la puerta del Templo".

El profeta obedece a Yukteswar pero el reloj no deja de marcar las horas. Entonces comprende que es él quien tiene que silenciar el ritmo del tiempo. Cuando lo hace puede ingresar al Templo porque las serpientes no pueden existir sin tiempo.

El profeta Sofonías saluda a las serpientes que le ceden el paso. Pero en el interior del Templo se encuentra con un gran espejo donde están reflejadas las serpientes.

Salomón sale a su encuentro y le dice:

"Libérate del espejo de tu mente y podrás continuar tu camino".

Sofonías comprende.

Ageo mira al pueblo que lo sigue para que le señale la entrada al Templo.

El profeta le dice al pueblo.

"Este Templo se va a desmoronar, el techo caerá, pero el Cielo se abrirá en la conciencia de este pueblo". La energía que proviene de las palabras del profeta hace derrumbar el Templo, y solo quienes aceptan liberarse de sus personajes para rescatar el alma pueden entrar a ese espacio celestial que permanece cuando el Templo ya no está".

Los Macabeos llegan enarbolando sus espadas, no tienen la intención de atacar a las serpientes sino solo mostrarles el signo de su poderío.

La hermana serpiente portera los saluda con cordialidad pero no deja de reprenderlos.

La única espada que los llevará a la verdad es la del discernimiento".

Los Macabeos arrojan sus armas y se postran agradecidos ante la hermana serpiente portera que les cede el paso para entrar al Templo.

No habían terminado los Macabeos de cruzar las puertas del Templo cuando los veo llegar muy entusiasmados a Ester, Judith y Absalón, pero para su gran sorpresa las serpientes le impiden el paso.

Absalón, en representación de los tres, se acerca al maestro Yuktswar, preguntándole cual es el impedimento que les impide entrar.

"El impedimento es el deseo de entrar.

Arranquen de raíz el deseo y desaparecerá el impedimento".

Así lo hacen, y cuando están en el interior del Templo el deseo se ha transformado en una única necesidad, la necesidad de encontrar al Padre.

Noé llega al Templo con su familia. Está muy feliz, todos están felices, recién ahora comprenden que lo único que los ataba al mundo y al sufrimiento era la posesión del Arca.

Le agradecen al Padre que el Arca haya desaparecido cuando con la primera luz del amanecer desapareció el Palacio del Desierto.

Jehová, con la omnipotencia de un dios, se planta frente a la puerta y quiere abrirla..., pero la puerta no se abre.

Muy enojado, pega un grito que suena como un estruendo, ordenándole que se abra..., pero la puerta sigue sin abrirse.

"¿Quién se atreve a no dejarme pasar?".

Las palabras indignadas del dios se pierden en el vacío... nadie contesta.

Las serpientes lo miran indiferentes y permanecen en silencio.

Jehová está desconcertado y ese desconcierto aumenta cuando el eco de sus gritos destemplados empieza a quebrarlo por dentro.

Desesperado comprende que ya está dejando de ser lo que fue..., al dejar de ser, la roca que fue ahora es solo polvo.

El maestro Yukteswar se acerca con una escoba y barre el polvo hasta el interior del Templo.

Ha desaparecido ese dios terrible que gobernó con el imperio del miedo.

Pero lo que queda del dios, esas partículas de polvo, se irán purificando con la energía que mora en el Templo.



Caín, Abel y Set van llegando y los percibo llenos de odio y de miedo.

"Y de locura", agrega el maestro Yukteswar, y me comenta:

"Esta es la humanidad entera, esto es lo que se eligió como vida, lo que se eligió como mundo.

Poseer o matar lo que no puede ser poseído.

¿Qué otra cosa ha hecho el hombre?".

Y mientras el maestro habla, como tres espectros, Caín, Abel y Set sienten que la vibración del lugar los rechaza.

"¿Para qué quieren entrar?" los inquiera el maestro.

"Necesito entrar, necesito descansar", explica Abel.

Caín y Set repiten las palabras de su hermano.

"Entren, aquí van a descansar", les dice Yukteswar, abriendo las puertas del Templo.

Una mujer del pueblo que guiaba Nahum está frente a la fuente de fuego.

Una Voz que proviene del fuego le indica:

"Ofrenda todos tus personajes".

La mujer arroja, al fuego sus personajes y después de hacerlo, me dice:

"Es una sensación distinta,

me rodea lo ilimitado,

siento que no soy nadie"

Un hombre de ese mismo pueblo escucha una Voz que le pregunta:

"¿Qué significa la ausencia?"

"La pérdida del ego", responde el hombre

La Voz, satisfecha con la respuesta, le dice:

"Ven, conoce la Presencia".

Hay miles de millones de rostros con mirada ausente.

Ojos vacíos.

Palabras mudas.

Corazones petrificados.

Y muchos más son los rostros de los muertos.

Es una sensación de abandono.

Es vivir sin El Padre.

Y los miles de millones de rostros de los vivos, y los muchos más rostros de los muertos, están perfectamente, ordenadamente, intachablemente, acomodados en el juego.

Son solo piezas de un oscuro tablero.

Se abren las puertas del Templo.

Suenan las trompetas,

el sonido vibra,

es música, es energía,

es un llamado del Padre,

y los miles de millones de rostros de los vivos, y los muchos más rostros de los muertos son atraídos hacia el Templo.

Algunos caminan, otros reptan.

A medida que entran los rostros adquieren forma humana.

También las huestes demoniacas son llamadas para su conversión.

Luego de pasar mucho tiempo en un tiempo que no se mide, ellos vienen, miran y hablan.

Adán observa el Templo con cierto resquemor.

"Otra vez esta situación".

Y Eva murmura, preocupada:

"La serpiente, la elección...".

Adán reflexiona:

"La experiencia de la elección, el conocimiento vedado que nos tentó.

Caminamos en el vacío".

"¿Damos el paso para retornar?", pregunta Eva, se lo pregunta a sí misma porque sabe que solo puede redimir a Adán y redimirse aceptando la Gracia del retorno".

Adán la mira y dice:

"Este es el momento del retorno".

Están en el Jardín del Edén, pero este Jardín no tiene imagen, es la manifestación pura de todas las energías del universo.

Ellos retornan a ese lugar que alguna vez olvidaron porque olvidaron el alma y desde el Jardín retornan al estado de Unidad con El Padre.

"Salomón, ¿qué es el Jardín del Edén?", le pregunto a Salomón.

"Es otro de los nombres de mi Templo", me responde el rey.

"¿Y qué es tu Templo?", vuelvo a preguntarle.

"Es el universo del Padre y para los hombres que habitan en este plano tiene una forma, pero que toma la apariencia según el registro de cada uno, y se arma y desarma según vaya siguiendo su proceso evolutivo.

Es un plano vibratorio de purificación y de iluminación.

Es el inicio de la experiencia del alma porque es el instante de su despertar.

Y es un despertar porque en ese momento el alma abandona el juego del engaño.

Es la conciencia de la no conciencia,

Es la ausencia y la presencia.

En el Templo convergen la Nada y el olvido.

Cada alma tiene su paso, su ritmo, su tiempo, pero todas las almas están en el camino".

¡Qué mejor fiesta que la fiesta del Padre, y qué mejor escenario que el Templo de Salomón para festejar la finalización de nuestro cuarto mes de gestación!

¡Qué mejor regalo podía ofrecernos El Padre que volver a encontrarnos con estas almas, con quienes compartimos durante este mes la dura experiencia del desierto, y verlas ahora purificadas, dispuestas a emprender el camino del retorno!

¡Qué mejor espectáculo podíamos presenciar que la danza y el canto de las galaxias espirituales que habían llegado, provenientes de sus remotos hogares cósmicos para participar del Plan Divino!

¡Qué mayor gozo podíamos vivir que recibir la ofrenda de la más sutil energía extraída de misteriosos espacios, que nos traían los Rishis y los demás invitados para fortalecernos en la misión que El Padre nos había encomendado llevar a cabo en la Tierra!

El niño 10 se dirige al maestro Yukteswar.

"¿Puedo hacerte un pedido en nombre de todos los niños?".

"Lo que me pidan será mi regalo de cumpleaños", responde el maestro.

"En este mes compartimos la experiencia con los personajes bíblicos, fueron muchas cosas que vivimos juntos y es invaluable todo lo que aprendimos con ellos".

Yo, la niña 9, continúo el discurso del niño 10.

"Los contenidos de miles de años los aprendimos en un mes".

Y la niña 6 agrega:

"En estos miles de años o un mes, según como percibamos el tiempo, también aprendimos a quererlos, más allá de los delirios de sus personajes, supimos ver el alma que en cada uno clamaba por El Padre".

"Por eso maestro queremos que algunos de ellos, en nombre de todos los demás, nos digan desde el alma ahora purificada en el Templo de Salomón, qué aprendieron en este mes que compartimos juntos", concluye el niño 4.

El maestro Yukteswar asiente con un movimiento de cabeza mientras invita a un grupo a que se acerque y este se va separando de la multitud, formando un círculo alrededor nuestro.

"Tienen la palabra", les dice el maestro.

**Adán**

Largamente he esperado una experiencia que me hiciese olvidar de mi pensamiento obsesivo de traición al Padre.

Ahora sé que El Padre no castiga sino que el único castigo que vivimos es por habernos separado de Él.

Conociendo su misericordia, renace en mí la esperanza.

**Eva**

Al igual que Adán, en mí la vergüenza comienza a dar paso al perdón del Padre.

He regresado al estado de ausencia de pecado.

**Abraham**

Gracias a esta experiencia maravillosa, solo queda de Abraham un débil recuerdo.

**Moisés**

Liberado ya del peso que significó guiar a mi pueblo, mis energías se dirigen a la liberación de mí alma.

**Josué**

Toda la carga que llevaba mi nombre está debilitada.

Puedo ver un nuevo horizonte.



### **Benjamín**

Esta fue la gran oportunidad  
de deshacer lo hecho,  
de ganar en la resta y no en la suma,  
en el desapego y no en la posesión,  
en el silencio y no en la muchedumbre.  
Esto recojo de esta experiencia sin igual.

### **Débora**

Ya no siendo Juez, puedo ver la inutilidad del gobierno sobre los hombres.

### **Salomón**

Mi Templo se ve hoy liberado y se ha convertido en la morada del Padre.  
Una maravillosa transmutación se ha llevado a cabo y agradezco haber sido testigo y partícipe de la misma.

### **Noé**

La verdadera salvación es la del alma  
Esto es lo que he aprendido.

### **David**

Vencer el ego escondido detrás de los personajes es la única batalla que tiene sentido.

### **Absalón**

Ya no me reconozco en esa vibración de poder y locura.  
Seguiré danzando en esta fiesta en honor del Padre.

### **Roboam**

Atrapado como he estado en esta cárcel sin tiempo, hoy siento un despertar a una nueva esperanza.

### **Jeroboam I**

Nadie ha sido bueno ni malo.  
Hemos quedado prisioneros de nuestros actos.  
La Gracia del Padre nos permitió recobrar el alma.

### **Jeremías**

Hay una nueva profecía,  
pero no soy su vocero,  
sino simplemente un invitado.

### **Ezequiel**

Casi no recuerdo lo que he sido,  
tengo más claro lo que debo ser.

### **Job**

Mi historia se desvanece,  
Salgo de la inercia y vuelvo al camino.

### **Ester**

A la luz de esta experiencia,  
afloran las sombras que estaban ocultas y que ya no debo sostener.

## **Judas Macabeo**

He danzado junto a mis hermanos,  
y las sombras ya no pesan.

Una potente luz alumbra un sector del Templo, y allí los veo, son los maestros jasídicos que saludan agitando los brazos.

El maestro Yukteswar les dice:

"La Gracia Divina los ha convocado a la fiesta del Padre en el Templo de Salomón.

Hermanos jasídicos, después de mucho sufrimiento porque nadie comprendió el mensaje que ustedes traían del Padre, pudieron darse cuenta que los hombres no podían comprenderlo porque habían caído en la trampa y estaban atrapados.

También El Padre les ha mostrado que más allá de esta trampa hay un camino de Luz que lleva a los hombres de regreso a la morada eterna".

El maestro calla un instante y después le habla al pueblo, que contempla absorto la presencia de los jasídicos.

"He aquí quienes de ahora en adelante serán sus guías para conducirlos nuevamente al Padre".

Moshe Leiv de Sazón y Jacob de Belz le dan su mensaje al pueblo que deberán guiar.

Moshe dice:

"El camino de regreso que vamos a emprender no estará libre de obstáculos, pero a la luz de nuestra guía serán de las sombras.

En esa luz se irán disolviendo esas nubes negras alojadas en las profundidades del inconciente y que, como fieras hambrientas, invocan a los monstruos devoradores del alma a compartir su banquete".

Jacob completa el mensaje:

"Las imágenes que mi hermano les ha presentado son sin dudas terroríficas, pero es necesario que comprendan los peligros que acosan al alma y la importancia de esta experiencia, que no es una experiencia más sino la única que tiene sentido realizar".

Ahora la luz va iluminando a los invitados y se detiene en los Rishis.

Asita Varshagana toma la palabra.

"Conmovido de gozo me encuentro compartiendo esta fiesta, que es la fiesta de las almas libres que buscan reencontrarse con El Padre".

Krauñkikipatrau sigue:

"Desde tiempos inmemoriales esperé que este momento llegara.

El Padre festeja junto a nosotros".

Kasyapa termina:

"Nada hay que temer si se tiene fe".

La luz alumbra al anciano de los maestros solares.

"Toda la complejidad que los ha engañado se desvanece en un simple acto de entrega y devoción al Padre".

Un ser que se manifiesta como energía pura habla en nombre de todos los seres del universo.

"La liberación ya ha sido alcanzada.

Las almas solo deben recorrer la distancia que las separa de esa liberación".

Los maestros que guían a los niños en su experiencia en la Tierra, también están presentes en el Templo de Salomón. Serguei, Manuel, Fray Angélico, George, Águila Perdida, Frank y Petrovich brillan en la luz que se ha depositado en ellos. Fray Angélico dice:

"Estamos muy agradecidos al Padre por esta fiesta que es una bendición.

La Energía del Padre liberó las almas de este pueblo atrapadas en la Biblia, y ahora en comunión con la Verdad pueden vivir el gozo pleno de la Presencia Divina.

Estas almas liberadas serán el lazo de unión con las almas atrapadas en los personajes de los otros pueblos en que está dividida la humanidad.

Todos serán Uno en El Padre".

Krishna revela las palabras del mándala de maestros.

"Esta fiesta quedará como registro de la ilimitada Gracia Divina".

Y el niño 10 comenta:

"No puedo dejar de sorprenderme ante la siempre cambiante Inteligencia Divina".

El Templo de Salomón no tiene puertas.

No puede tener puertas porque el Templo de Salomón es el infinito universo del Padre.

Y si es infinito es ilimitado y las puertas marcan inevitablemente un límite.

¿Cómo es esto? ¿Acaso no hay serpientes que custodian las puertas? ¿Las puertas no se abrían y cerraban y hubo una vez, cuando quiso entrar Jehová, que ni siquiera se Abrieron?

¿No es una contradicción?

Les respondo: no puede haber contradicción porque las puertas y las serpientes nunca existieron, eran solo los límites que proyectaban las mentes de quienes querían entrar al Templo.

Sigamos adelante.

Si el Templo es infinito, entonces contiene a todos los seres de la Creación.

Nadie está excluido.

Los demonios tampoco, por eso están presentes en la fiesta del Padre.

Están ahí, cubiertos en un penumbra protectora

Y como todo participante de la fiesta tiene derecho a la palabra, yo, la niña 9, le digo a Juan que hable en nombre del mundo demoníaco.

¿Quién mejor que Juan para representar a los demonios? ¿Se acuerdan de Juan? Es ese demonio que nos presentó el maestro Yukteswar en el planeta de los demonios en vías de conversión, durante nuestro tercer mes de gestación.

Y le estamos tan agradecidos a Juan, ¿cómo no estarlo si Juan nos reveló el secreto de la historia de la humanidad?.

Ahora los dejo con Juan.

Y desde la penumbra protectora en el Templo de Salomón, resuena la voz de Juan.

"Paso a paso, más tarde o más temprano, todos desapareceremos de la Tierra.

El tiempo es lo único que nos retiene, pero el tiempo está acabando.

¿Por qué caímos?

Tal vez la gran ilusión haya sido no aceptar la contención.

Ser desafiantes.

En fin, las ansias de superación.

Esto es lo que la modernidad abrazó como bandera,

Por eso la modernidad fue nuestro paraíso.

Un hombre ambicioso necesita un Dios ambicioso.

Un hombre desafiante necesita un Dios atrevido.

¿Es El Padre desafiante y atrevido?

¿Es El Padre ambicioso?

No lo sé, no lo conozco.

Quizás cuando lo conozca. El Padre me dé las respuestas".

La voz" de Juan vuelve a sumirse en la penumbra, y el anciano de los maestro solares le responde.

"El Padre es atrevido y desafiante.

El Padre es temerario y ambicioso.

El Padre es cauto y precavido.

EJ Padre es sereno y tranquilo.

El Padre tiene muchos matices, puede manifestar todo tipo de estado, depende de lo que se haya propuesto como objetivo"



Los participantes de la fiesta del Padre conforman un gran círculo en el interior del espacio infinito del Templo de Salomón. Encima del círculo aparece un triángulo que gira sin cesar, en un vértice está Yukteswar, representando la intuición, en el otro Jesús, como la energía del Amor, y en el tercero nosotros, los niños, soy la niña 9, que somos la humanidad.

En el centro del triángulo que gira permanentemente se manifiesta la Voz del Padre que inunda el espacio infinito.

"Los niños como Adán y Eva vuelven a poblar la humanidad, pero es otra humanidad aunque está compuesta por los mismos que antes la poblaron, ahora surge un con sentido distinto, porque es engendrada por la intuición y el amor.

Un diseño de planeta se monta como un calco sobre la Tierra ya existente, y perciban: la fusión es estridente pero el sonido no pueden escucharlo.

También perciban la energía que estoy enviando a través del diseño del nuevo planeta y que al entrar en contacto con el viejo planeta, va eliminando todo aquello que produjo su decadencia.

Se limpian los mares, las tierras se fertilizan, el ecuador vuelve a su lugar natural, es como si el viejo planeta se estuviese revitalizando y sin perder ninguna de sus características, revive pero en forma distinta.

Los demás planetas contemplan este proceso y cantan de gozo, porque la Tierra, a la que creían perdida, está retornando al Sistema Solar.

Así se va apaciguando la ira del Sol sobre ese planeta desobediente, y el astro rey celebra la llegada del hijo pródigo".

Todo ha desaparecido, el Templo, los personajes, los invitados, los demonios..., solo permanecemos los niños y el maestro Yuktswar flotando en el desierto vacío.

Soy el niño 10 y mientras vamos llegando a la frontera que nos separa de nuestro quinto mes de gestación y que ya estamos listos para cruzar, el maestro dice:

"Así como afuera es el interior del hombre.

¿Y quién es el hombre?

Una energía mental con la capacidad de construir el mundo que lo libere o construir el mundo que lo esclavice.

Alabado sea el discernimiento y que el Nombre del Padre nos proteja a todos".

**Acá termina el cuarto tomo correspondiente al cuarto mes de gestación de La Gran Liberación, Una Alquimia Sagrada.**